

## **INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>**

### **1. Datos biográficos de Andrés Rodríguez**

No son muchos los datos que se conservan sobre la vida del padre Andrés Rodríguez, aunque sí suficientes como para poder tener una visión general de su significación en la Compañía de Jesús y de su aportación al ambiente cultural y literario de finales del siglo XVI.

De su biografía hay dos aspectos que destacan sobre todo: su labor docente y sus dotes oratorias. De los dos sólo nos ha quedado testimonio de su quehacer educativo. Sabemos, sin embargo, que fueron sus sermones y su elocuencia los que gozaron de mayor consideración en su época<sup>2</sup>.

Nació Andrés Rodríguez en Córdoba. La fecha de nacimiento oscila entre 1555 y 1557. De los once catálogos del *ARSI* en la provincia de Andalucía que nos transmiten información sobre su vida, seis la sitúan en 1556, tres en 1557 y dos en 1555<sup>3</sup>. Lo que no parece verosímil es el año de 1568 que propone Sommervogel<sup>4</sup>.

Tampoco es segura la fecha de su incorporación a la Compañía. Puede deducirse de los catálogos que entre 1578 y 1579. Descartables son, en cambio, por injustificadas, la de 1583, propuesta por Sommervogel<sup>5</sup>, y la de 1571, apuntada por García Soriano<sup>6</sup>. A este respecto, sabemos que Rodríguez “entró en la Compañía ordenado de Orden Sacro”<sup>7</sup>, y que realizó su noviciado en Montilla, donde, al parecer, le asaltaron las dudas cuando cumplía con su probación:

Recibido en la Compañía y cumpliendo él en Montilla con su primera probación, le saltó tan vivo el gusto de la libertad, que se volvió al siglo. Esta flaqueza le llenó de confusión y ocasionó mayores alientos para cobrarse en el puesto que había perdido<sup>8</sup>.

Fue aquí, en Montilla, donde comenzó su labor como maestro de gramática y lengua latinas<sup>9</sup> y como tal llegará a Granada en 1583, procedente de Córdoba, para inaugurar los estudios correspondientes en el colegio de San Pablo. Su estancia en esta ciudad se prolongará hasta 1597, en que lo hallamos en Madrid, requerido para predicar en la corte por el Colegio Imperial<sup>10</sup>.

De su paso por el colegio de San Pablo nos quedan algunas noticias en las que se subraya su buen hacer como maestro de retórica y como predicador. Sabemos, por ejemplo, que fue elegido por la Compañía para contrarrestar la fama de la que gozaba en la Universidad el ilustre humanista Juan Latino, “el prodigio de aquel siglo”, a decir de Santibáñez<sup>11</sup>:

Fundándose nuestras escuelas de Granada, para poner en ellas un maestro, que contrarrestase al que de retórica tenía aquella Universidad, que era el maestro Juan Latino, fue a serlo en ella el padre Andrés Rodríguez<sup>12</sup>.

Consta también la resonancia que adquirió la oración que pronunció en 1583, con motivo de la apertura del primer curso de gramática en el colegio:

Pero luego que la sazón llegó, presa por los cabellos sin perder punto de tiempo, se dio feliz principio a la enseñanza de la gramática en señalado día, los 8 de mayo del año de 1583. El patio para esta acción se aderezó lo mejor que se pudo, colgado todo de ricas telas, sobre que añadían curioso ornato de varias composiciones en varias lenguas, jeroglíficos, enigmas, emblemas, con mucho artificio y estudio, justa admiración de tanto concurso de tan noble teatro, que componían el Arzobispo y su cabildo, la Real Audiencia, la Inquisición, la ciudad con su Corregidor, los colegios, las religiones y algunos señores de título, entre otros el duque de Sesa, que después fue embajador en Roma. Tuvo este príncipe su lugar en el acuerdo. Acomodados de lugar y habiendo hecho silencio la música de la catedral, subió a su cátedra el P. Andrés Rodríguez. Oró en latín parte, parte en romance, elogios a la ciudad, alientos a la juventud, glorias de la sabiduría y agradecimientos al teatro. La aprobación fue un silencio en todos no roto por largo espacio más de hora; la admiración tan grande, que entrando en su Ayuntamiento la ciudad, al siguiente día, pidió toda que se solicitase copia de aquella oración para que quedase perpetuada y guardada en sus archivos. Puntualmente se ejecutó y además hizo gracia este día la ciudad a nuestro colegio de

quinientos ducados para suplir los gastos que la Compañía había hecho en acomodar las cuatro clases y traer los tres maestros de latinidad<sup>13</sup>.

En 1595 el nombre de Rodríguez es uno de los barajados por los excavadores de los libros plúmbeos del Sacromonte para la interpretación de las láminas:

Hechas extraordinarias diligencias por Sebastián López, Diego de Navas y Francisco Hernández [excavadores], y consultados cuantos hombres había en Granada que pudieran discurrir en la inteligencia, nunca pudieron hallar quien les aclarase o leyese la lámina, hasta que, aconsejado de otros, el Diego de Navas se vino con el plomo a nuestra casa por ver si alguno de los padres los sacaba de tanta oscuridad. Corría plaza de hombre docto y que sabía de lenguas el padre Andrés Rodríguez, que enseñaba la retórica y predicaba juntamente. Negose el buen padre a esta diligencia por hallarse asido de precisa y mayor ocupación. Remitió al Navas con el plomo al padre Isidro García. No parezca desdén de hombre lo que fue acierto de el divino saber, porque el padre Isidro se picó de su curiosidad, si ya no se halló movido de interior impulso, y de suerte aplicó el ánimo y la atención a el escrutinio de aquella escritura, al parecer de todos ni inteligible, que salió con su asunto y leyó la lámina sin faltar letra<sup>14</sup>.

A partir de 1597, según se desprende de los catálogos, Andrés Rodríguez deja la docencia y se dedica a las labores de su ministerio y a la predicación. Después de la estancia ya citada en Madrid<sup>15</sup>, en 1599 fija su residencia en la casa profesa de Sevilla, en la que permanecerá hasta su muerte, el 29 de noviembre de 1617<sup>16</sup>, con breves ausencias, sobre todo por motivos de predicación, en las que se desplaza a Córdoba (1606) y Marchena (1609)<sup>17</sup>.

Al margen de los fríos datos, la figura de Andrés Rodríguez goza de gran estima entre los biógrafos de la Orden. De su labor docente dirá el padre A. de Solís:

Criaba a la juventud con grande amor y no perdonaba trabajos por ayudarlos en la virtud y letras, sabiendo juntar la suavidad de su trato con la gravedad religiosa. A la Compañía trajo con su porte muy escogidos jóvenes, que la honraron después mucho<sup>18</sup>.

También es muy celebrada su elocuencia, “carrera suya de toda la vida”<sup>19</sup>, con la que obtuvo sus mayores triunfos:

Descubierto el gran caudal de su elocuencia, le encomendaron algunos sermones. Campeó en estos un gran talento, acierto en los discursos, copia de buenos pensamientos, robusta acción y agrado en el decir<sup>20</sup>.

Se lograron muy bien sus sermones en fiestas de parroquias y catedrales y, con especialidad, en las más solemnes de la religión seráfica. Predicaba grave y sólido, con lo que logró copioso fruto. Fue inclinadísimo a este ministerio y así no se divertía a otra cosa, estudiando continuo en sus sermones y pláticas, sin hallar gusto sino en este su ordinario trabajo<sup>21</sup>.

Su muerte, en consecuencia, fue muy sentida. Según A. de Solís, asistieron a su entierro casi todas las fuerzas vivas de la ciudad “de todos tres estados”<sup>22</sup>. El mismo Arzobispo, D. Pedro de Castro, lo visitó y asistió en sus últimos días y donó toda la cera para su entierro. El prepósito de la casa profesa, Diego Álvarez, pronunció un profuso elogio en honor del hombre que humildemente respondió a quienes, ante su cercana muerte, le pidieron que dejase algo de edificación: “no soy amigo de muertes vocingleras”<sup>23</sup>.

Será esta humildad, junto con la pobreza y pureza de conciencia, las notas que más destaquen de su personalidad:

Fue verdaderamente humilde. Trataba con magnates pero sin engreírse ni aprovecharse de sus favores. Jamás mostró el menor afecto a gobiernos o cargo de estimación, rendido a los superiores como el más ínfimo. Pobre hasta no tener más que el breviario y diurno, y otro algún libro y sus papeles, sin haber admitido prendas de estimación que pudo tener. Tuvo íntimo trato con Nuestro Señor por la oración. Nacióle de ella una luz clarísima para conocer las más mínimas imperfecciones y salir de ellas con notable pureza de conciencia, para lo que confesaba todos los días con notable preparación. Su sufrimiento en los últimos años de la tolerancia del mal de piedra, fue admirable. Finalmente acabó su carrera con notable ejemplaridad<sup>24</sup>.

## **2. Su producción literaria**

No se conserva ninguna obra impresa del padre Andrés Rodríguez. Como la mayor parte de los dramas jesuíticos, la producción de Rodríguez se nos ha transmitido

manuscrita, en códices en algunos casos mal copiados, en estado lamentable y de lectura difícil. Ello puede dar una idea de la dificultad de inventariar sus escritos.

Frente a esta adversidad, hay que reconocer que el tiempo está siendo especialmente generoso con nuestro jesuita. Si a mediados del siglo pasado se le atribuían dos diálogos y algunas composiciones sueltas, hoy son ya más de cinco las piezas adjudicadas y es muy posible que sigan apareciendo nuevos manuscritos suyos.

Con todo, como ya dijimos, no nos ha quedado nada de su labor más celebrada, los sermones; sólo conservamos algunas *orationes* pronunciadas con motivo de inauguración del curso académico.

La autoría de las obras, por otra parte, no está exenta de problemas. Sólo dos diálogos llevan su nombre: el *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda* y el *Diálogo de methodo studendi*, el primero de ellos realizado en colaboración con el padre Juan de Pineda. Ambos se conservan en el ms. 399 de la “Colección de Cortes” de la BRAH, con signatura 9-2580 y foliación reciente (ff. 161r-205r y 208r-249v, respectivamente). Su encabezamiento reza así: *Dialogo de prestantissima scienciarum elligenda, compuesto por el p<sup>e</sup> ju' de pineda y p<sup>e</sup> Andres Rodr., hecho en granada / Dialogo hecho en granada por el p<sup>e</sup> Andres Rodrig. de metodo studendi*. Del primero existe una segunda copia, bastante diferente de la conservada en la BRAH, en la BNM (ms. 15.404, ff. 129r-141v, 157rv, 143r-147r), cuyo *incipit* dice: *Pro instauratione studiorum in Granatensi Collegio An. 1584. Kal. octob. Dialogus inter studiosos adolescentes de Pręstantissima scientiarum eligenda*. Este diálogo tiene, además, edición reciente inédita por Borrego Pérez (1995) y estudios más o menos amplios por parte de García Soriano<sup>25</sup>, Roux<sup>26</sup>, A. de la Granja<sup>27</sup> y Molina Sánchez<sup>28</sup>. Del *Diálogo de methodo studendi* se han ocupado, a su vez, García Soriano<sup>29</sup>, Borrego Pérez<sup>30</sup> y Molina Sánchez<sup>31</sup>.

Fuera de estos dos diálogos, el nombre de nuestro autor aparece también en una compilación miscelánea que lleva por título *Farrago poematum, orationum et descriptionum aliarumque variarum rerum* (Granate, 1590). Es el ms. 4.270 de la BNM, que el bibliófilo Gallardo mencionaba en su excelente repertorio de libros raros y curiosos<sup>32</sup>, atribuyendo algunas de sus composiciones a nuestro jesuita<sup>33</sup>. Consta de 301 páginas, en las que se recogen escritos variados de la Compañía de Jesús. Entre ellos es posible identificar algunos pertenecientes a nuestro autor. Así son con seguridad de Rodríguez dos *orationes* de inauguración de curso en Granada, en concreto las tituladas *Oratio de instituenda Adolescentia habita Granate calendis octobris in studiorum*

*Societatis Iesu anniuersaria institu<sup>e</sup>. anni dni 1584 per Patrem doctis. Andream Rodriguez* (pp. 1-15)<sup>34</sup>, y *Oratio in studiorum anniuersaria instauratione Habita Granatę anno Dni 1587. pridie kalend. octobris* (mg. ex P<sup>e</sup>. And. Rodriguez) (pp. 83-98). Es muy probable también que procedan de su pluma estas otras *orationes*: *Oratio contra Aegeam proconsulem* (pp. 22-26), *Oratio ad gradum baccalaureatus habita Granatę die 23 mensis junij an. dni 1590* (pp. 41-44), *Oratio gratulatoria* (pp. 64-68) y *Oratio habita Granatę an. 1595 ad laureandum discipulos* (p. 289). En cuanto a los poemas, la reiteración aquí de *iuncturae* y cláusulas presentes en las obras dramáticas del jesuita induce a pensar que son de su cosecha las dos *Orationes in laudem D. Andree* (pp. 26-34) y el *Incendium e tormentario puluere Repente excitatum Granatę ·12· Kalendas Martij die septuag. anni dni 1590 paulo Ante lucem* (pp. 36-41). Por último, abundan las *Descriptiones* sobre distintos temas. Son modelos de ejercicios escolares, con los que el jesuita cordobés, como buen conocedor de las aulas, debía estar familiarizado. Es de suponer, por tanto, que algunas remitan a él.

La producción literaria de Rodríguez, sin embargo, no se limita a obras de autoría documentada, como las mencionadas. Sabemos con certeza, aunque no lleve su firma, que el padre jesuita escribió la *Comedia Demophilea, de vera et ementita faelicitate Granatae exhibita septemb. an. 1584*. Y lo sabemos porque así nos lo transmite J. de Sevilla en su *Historia del colegio de Granada*:

Y a esta causa se ordenó por los Superiores del Colegio que los Padres maestros compusiesen una comedia famosa; y así se hizo, y se encargó de ella el Padre Andrés Rodríguez que leía de mayores y salíole muy famosa, el nombre de la cual era *De la felicidad*, con muchas y grandes cosas y muchos entremeses que la adornaban y daban mucho lustre con mucha y muy buena música de voces que cantaban a sus tiempos letras que se habían compuesto a propósito de lo que se iba representando, que causaba mucha devoción y gusto a los presentes<sup>35</sup>.

La comedia cosechó gran éxito, como lo demuestra el hecho de que hubo de representarse por segunda vez en breve espacio de tiempo<sup>36</sup>. Pues bien, la *Demophilea* es otra de las piezas que integran el ms. 15.404 de la BNM (ff. 82r-127v), citado anteriormente a propósito del *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda*, y recientemente ha tenido la fortuna de verse duplicada por el hallazgo de un nuevo manuscrito con el nombre de *Demophilus*<sup>37</sup>. El resto de obras que conforman el ms.

15.404 de la BNM son: *Comedia Parenesia* (ff. 1r-42v), *Acolastus* (ff. 43r-80v), *Comedia Zenonia* (ff. 149r-156v, 142rv, 158r-176v) y *Gadirus herculanus* (ff. 182v-220r). Todas ellas guardan relación entre sí, tanto desde el punto de vista formal (reiteración de fragmentos más o menos extensos), como de contenido (repetición de motivos). Es esta la razón que ha llevado a J. Alonso Asenjo a atribuir el manuscrito completo a Rodríguez<sup>38</sup>, con lo que la producción de nuestro autor se incrementaría en cuatro piezas más. Además, en el legajo citado de *Demophilus* ha aparecido una segunda copia de la *Comedia Parenesia*<sup>39</sup> y, lo que es más gratificante, una nueva obra, *Techmitius*<sup>40</sup>, cuyo tema, lengua, estilo y características formales apuntan también a nuestro autor<sup>41</sup>. Por último, hay razones fundadas para adjudicar a Rodríguez el pequeño coloquio *Acolastus* del códice 393 de la Colección de Cortes de la BRAH (sign. 9/2574, ff. 28r-32v)<sup>42</sup>.

El resultado, como puede verse, es que contamos ya con un buen número de composiciones que, una vez editadas y estudiadas adecuadamente, nos permitirán conocer bastante bien esa otra labor de Rodríguez, tal vez menos conocida y aclamada que sus sermones, pero no por ello menos digna de ocupar un puesto relevante en el panorama cultural de finales del siglo XVI.

### **3. El *Diálogo De methodo studendi***

Es una de las pocas obras jesuíticas de las que conocemos su autor y el lugar de representación (Granada). Nada sabemos, en cambio, de las circunstancias que rodearon su estreno ni de la fecha de escenificación. Un pasaje del Entreacto nos informa de que nos hallamos a comienzo de curso, probablemente en septiembre<sup>43</sup>:

Pasáronse las vacaciones como juego de pasa pasa y aora nos amenaza una mala multitud y tropel de meses. Dexo a setiembre, que ojalá todos fueran como él, que al fin entró con ocho días de mengua. Mas quando me paro a pensar: octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, março, abril, mayo, junio, julio... é menester particular favor de Dios para no perder el seso. (f. 240rv)

Si tenemos en cuenta que la primera representación en Granada tuvo lugar el 8 de mayo de 1583<sup>44</sup> y que Rodríguez reside en Granada hasta 1597, disponemos de un espacio de tiempo de quince años para situar el *Diálogo*, aunque por las características

de la obra, muy parecida al otro *Diálogo* de Rodríguez, el *De praestantissima*<sup>45</sup>, representado el 1 de octubre de 1584, podemos centrarla más en la década de los ochenta que de los noventa<sup>46</sup>.

Es, además, un buen ejemplo de una práctica muy común en el teatro escolar de los jesuitas: la de utilizar pasajes de extensión variable de otras obras del propio autor (*autocontaminatio*), o de obras ajenas al autor (*contaminatio*), de forma que el producto resultante es una especie de híbrido de autoría incierta, excepto en los casos en que, como el que nos ocupa, hay constancia del padre de la criatura. Ello es muy de tener en cuenta a la hora de atribuir las piezas, pues fácilmente se puede caer en el error de adjudicación falsa<sup>47</sup>. Nuestro *Diálogo*, en este sentido, comparte fragmentos con las otras dos obras conocidas de Rodríguez, el *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda* y la *Demophilea*, pero también con las a él por nosotros atribuidas *Techmitius* y *Acolastus*, y con las ajenas *Historia Floridevi* e *Historia Filerini*, atribuidas a Hernando de Ávila<sup>48</sup>. Incluso se encuentran versos del *Diálogo* en poemas latinos del código ya citado *Farrago poematum, orationum et descriptionum aliarumque variarum rerum*.

Desde un punto de vista temático, es también una pieza típica del teatro de colegio. Como su nombre indica, el *Diálogo de methodo studendi* pone en escena a varios estudiantes que debaten sobre el método más adecuado de estudio, un tema pedagógico muy relacionado con el tratado en el *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda*.

Como este último, y en general toda la producción de Rodríguez, el *De methodo* combina prosa y verso, latín y castellano. Los personajes también son los característicos de este tipo de teatro: alegóricos por un lado (Solercio, Fantástico, Jocundo, Falacio, Fidelio...), reales por otro (Colmenares, Peñalosa, Villalobos y Ojeda son los nombres de los interlocutores del Prólogo 1º; “apellidos, sin duda –como bien anotaba García Soriano–, de los mismos estudiantes que lo representaron”<sup>49</sup>). La obra está dividida en tres actos, precedidos de coros. Al final se añade el “*entreacto que se hiço en este dialogo antes del 3º acto, entre Infausto, Jocundo y Bernabe aldeanillo*”, seguido de una “*Despedida*” hispanolatina.

La estructura dramática del *Diálogo* sigue también las pautas usuales del teatro jesuítico. Después de los prólogos iniciales (en nuestro caso dos en castellano y uno en latín)<sup>50</sup>, las escenas se suceden alternando latín y castellano, amenizadas con el canto y la lírica de los coros. Los versos también se unen a este cortejo literario y en castellano

ensaya Rodríguez endecasílabos de rima interna, endecasílabos esdrújulos, romances, octavas, sextinas, letrillas y liras; en latín, dímetros anapésticos, senarios yámbicos, hexámetros dactílicos y dísticos elegíacos. Hay que advertir a este respecto que, como el resto de dramaturgos jesuitas españoles, no sigue en la utilización del verso latino los cánones establecidos de forma más o menos regular por el drama clásico. Como característica general puede afirmarse que las composiciones poéticas latinas se emplean con valor lírico, desligadas de la trama de la obra y sin distinción de ritmos, sean éstos yámbico, dactílico o anapéstico. Suelen asimismo ser monólogos al comienzo de las escenas (cantos de entrada, podríamos decir), en los que un personaje lamenta su suerte o festeja su felicidad. Fuera de estas dos características no tienen otro elemento en común. El gusto por la variedad en sí parece ser un principio rector. Normalmente, a renglón seguido de los poemas latinos, se incluye una paráfrasis en castellano, también en verso, que facilita la comprensión de su contenido a un auditorio por lo general poco entendido en la lengua del Lacio<sup>51</sup>.

En cuanto a las dotes literarias del jesuita cordobés, ya A. de Solís señalaba que “así en prosa como en verso latino y poesía española, era excelentísimo.”<sup>52</sup> Nosotros mismos hemos indicado en otro trabajo que “el Padre Andrés Rodríguez es una de las figuras más relevantes en el empobrecido panorama poético latino del teatro español de colegio. En efecto, frente a la abulia de la mayoría de los dramaturgos jesuitas de la época, Andrés Rodríguez destaca no sólo por su afición e interés por la poesía latina, sino también por su conocimiento y empleo notables de la versificación latina clásica.”<sup>53</sup> De ahí que las erratas, en ocasiones notables, que se observan en sus obras haya que atribuir las más a la impericia del amanuense que al desconocimiento del maestro.

Un último aspecto a reseñar es la importancia del manuscrito como testimonio gráfico y en muchas ocasiones fonético de una época. Es éste un valor añadido de los textos conservados de relativo interés para el estudio histórico del castellano. Y, a decir verdad, no sólo del castellano, pues en no pocas piezas se incluyen fragmentos de otras lenguas. En *Gadirus herculanus*, por ejemplo, una de las obras que integran el ms. 15.404 de la BNM, representada en Cádiz el 30 de julio de 1586, nos hallamos con cuatro mercaderes que hablan en portugués, alemán, francés e italiano. Italiano, catalán y portugués se encuentran en la *Historia Ninives* de Hernando de Ávila; portugués y vascuence en la *Historia Filerini*, sin contar con variantes dialectales y hablas jergales, como el vizcaíno, el sayagués o el habla de gitanos y negros en la *Tragedia de San Hermenegildo* y en la *Comedia de Santa Catharina*<sup>54</sup>.

En este sentido la mayor parte de las obras presentan frecuentes fluctuaciones gráficas, representativas en muchos casos de una pronunciación dudosa característica de períodos de transición. En el caso concreto del manuscrito de nuestro *Diálogo*, y en general de las obras que componen el códice 9-2580 de la BRAH, escrito en letra cursiva uniforme de finales del siglo XVI, estas fluctuaciones afectan sobre todo a las sibilantes, transcritas unas veces con “c”, otras con “ç” y otras con “s” o doble “s” (“ss”); a la fricativa velar sorda, anotada con “x” y con “j”; a la representación o no de la “h”; a dobles como “i” / “y”, “v” / “b”; y a fusiones y grupos consonánticos por lo general de connotaciones arcaicas como “deste”, “aquesos”, “sphas”, “sciencias”, “absencia” o “philosóficas”.

En relación a la edición del texto, la conservación o no de tales fluctuaciones puede resultar problemática. Nuestra opinión al respecto es que, para obtener un conocimiento cabal de un estado de lengua determinado (en nuestro caso finales del siglo XVI), deben mantenerse todas las grafías originales del códice, sean éstas de carácter fonético o simplemente ortográfico. En este sentido, sólo hemos realizado las siguientes modificaciones:

– Unificación en “u” de las grafías “u” y “v” cuando se emplean para transcribir el sonido “u”. Puesto que el copista emplea indistintamente una u otra, sin criterio diferencial, hemos preferido unificarlas.

– Unificación en “m” de las grafías “n” y “m” ante consonante labial, empleadas también indistintamente sin valor diferencial.

– Unificación en “e” de todo diptongo “ae” u “oe”. La monoptongación en “e” de estos diptongos es constante, pero unas veces se transcribe como “e”, otras como “e”.

– Mantenimiento de “ç” sólo cuando corresponde a “z” ante vocales “a”, “o”, “u”. Ante “e” e “i” el copista no sigue un criterio uniforme, transcribiendo las más de las veces con “c”.

– Sustitución por “m” de toda “n” final latina correspondiente a “m”. Las pocas veces que encontramos “n” por “m” en esta posición parecen más un descuido del amanuense que una voluntad de mantener la alveolar.

– Regularización conforme al uso clásico de consonantes dobles y simplificadas latinas.

– Actualización de acentos y signos de puntuación. Hemos acentuado, a este respecto, las formas “á” y “é” –correspondientes a “ha” y “he” del verbo haber–, que en

el texto aparecen sin “h”, para que no se confundan con la preposición y conjunción respectivas.

En cualquier caso, hemos preferido conservar la grafía primigenia incluso en palabras aparentemente erróneas, indicando en nota la forma correcta.

En cuanto a los signos y abreviaturas utilizados en el texto y en las notas, son los siguientes:

< >: adición.

[ ]: supresión (en el texto) / término o términos aludidos (en una cita).

† †: texto de significación incierta.

*cf.*: véase.

cap.: capítulo.

*cod.*: manuscrito.

col./cols.: columna/-s.

*del.*: tachadura.

*De prestant.*: *Diálogo de prestantissima scientiarum eligenda.*

*dubit.*: escritura dudosa del copista.

f./ff.: folio/-s.

*ibid.*: allí mismo.

*infra*: abajo.

*mg.*: al margen.

ms.: manuscrito.

p./pp.: página/-s.

r: recto (folio).

s.: siguiente (página).

*supra*: arriba.

*suprascr.*: escrito encima de la línea.

T.: Tomo.

v: vuelto (folio).

v. g.: por ejemplo (*verbi gratia*).

v. m.: vuestra merced.

vol.: volumen.

## 4. Referencias bibliográficas

### 4.1 Abreviaturas

AHPB Archivo Histórico de la Provincia de Andalucía (*Baetica*) de la Compañía de Jesús (Facultad de Teología de Granada).

ARSI *Archivum Romanum Societatis Iesu*.

BHSA Biblioteca de la Hispanic Society of America. New York.

BNM Biblioteca Nacional. Madrid.

BRAH Biblioteca de la Real Academia de la Historia. Madrid.

DRAE Diccionario de la Real Academia Española.

### 4.2 Obras

Alcina, J. F. (1996), *Repertorio de la poesía latina del Renacimiento en España*, Universidad de Salamanca, 1995, 1ª reimp.

Alonso Asenjo, J. (1995), *La 'Tragedia de San Hermenegildo' y otras obras del Teatro Español de Colegio*, Valencia, UNED-Universidad de Sevilla-Universitat de València, 2 vols.

Alonso Asenjo, J. (2002-2004), «Orfeo y Eurídice. Entretenimiento de la *Comedia de Santa Catalina* de Hernando de Ávila», *Teatresco*, n. 0, <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/textos/Orfeo.pdf>

Anónimo, *Días memorables en la Provincia de Andalucía*, ms., s.l., s.a., AHPB.

Anónimo, *Historia del origen y fundación del colegio de la Compañía de Jesús de la villa de Marchena. Serie de los rectores y sucesos acaecidos en él*, ms., s.l., s.a., AHPB.

Anónimo, *Historia sucinta y compendiaria del colegio de Granada*, ms., s.l., s.a., AHPB. Edición de J. Béthencourt (S.I.) y E. Olivares (S.I.), *Historia del colegio de San Pablo. Granada 1554-1765*, Granada, 1991.

Blecua, J. M. (1988), *Poesía de la Edad de Oro. I, Renacimiento*, Madrid, Castalia, 3.<sup>a</sup> ed.

Boldrini, S. (1994), *La prosodia e la metrica dei Romani*, Roma, 1992, 2ª reim.

Borrego Pérez, A. (1995), *Diálogo 'De praestantissima scientiarum eligenda', obra dramática de los Padres Juan de Pineda y Andrés Rodríguez. Introducción, edición crítica y notas* (Memoria de Licenciatura inédita), Universidad de Granada.

- Borrego Pérez, A. (1997), «Los prólogos en las obras dramáticas del padre Andrés Rodríguez: datos para el estudio de las primeras representaciones jesuíticas en Granada», en J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre – J. Pascual Barea – L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje a Luis Gil*, Universidad de Cádiz, vol. II.3, pp.1457-1468.
- Covarrubias, S. de (1995), *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. de F. C. R. Maldonado, revisada por M. Camarero, 2<sup>a</sup> ed. corr.
- Gallardo, B. J. (1968), *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, Madrid, T. IV, 1889, ed. facs.
- García Soriano, J. (1945), *El teatro universitario y humanístico en España*, Toledo.
- Granja, A. de la (1991), «El templo disfrazado. Espacios escénicos, textos, actores y público a la luz de varias crónicas inéditas», en J. M. Díez Borque (ed.), *Espacios teatrales del Barroco español. Calle-Iglesia-Palacio-Universidad. XIII Jornadas de teatro clásico, Almagro, 7-9 de Julio, 1990*, Kassel, pp. 121-147.
- Menéndez Peláez, J. (2006), «Entremeses del teatro jesuítico», *Archivum* 56, pp. 495-570.
- Molina Sánchez, M. (1993), «El teatro de los jesuitas en la provincia de Andalucía: nuevos datos para su estudio», en J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre – J. Pascual Barea (coords.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico*, vol. I.2, Universidad de Cádiz, pp. 643-654.
- Molina Sánchez, M. (1997), «Consideraciones en torno al *Poeticarum Institutionum liber* del padre Bernardino de los Llanos», en J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre – J. Pascual Barea – L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico. Homenaje a Luis Gil*, Universidad de Cádiz, vol. II.2, pp. 883-891.
- Molina Sánchez, M. (1999), «La *Iudithis tragoedia*: reflexiones sobre el uso de las formas métricas latinas en el teatro jesuita español», en J. Luque Moreno – P. R. Díaz Díaz (eds.), *Estudios de métrica latina*, Universidad de Granada, vol. II, pp. 651-671 (también en <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/estudios/METRICAJESU2.htm>).
- Molina Sánchez, M. (2002), «De las adaptaciones en el teatro jesuita: a propósito de *Acolastus*, coloquio latino representado en Montilla (Córdoba), en 1581», en J. M<sup>a</sup>. Maestre Maestre – J. Pascual Barea – L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y Pervivencia del Mundo Clásico III. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, Alcañiz-Madrid, vol. III, pp. 1209-1223 (edición digital revisada, corregida y enriquecida con traducción en <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/textos/textos.htm> [10 de febrero de 2004]).

- Molina Sánchez, M. (2004), «La poesía dramática latina del jesuita Andrés Rodríguez: su presencia y significación en el *Dialogo de methodo studendi*», *Florentia Iliberritana* 15, pp. 253-278 (también en edición electrónica en <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/estudios/Demetodo.htm>).
- Molina Sánchez, M. (2008), «La comedia *Techmitius* y el teatro del jesuita Andrés Rodríguez», en A. Cascón Dorado *et al.* (eds.), *Donum Amicitiae. Estudios en Homenaje al Profesor Vicente Picón García*, Madrid, pp. 817-829 (también en edición electrónica en <http://parnaseo.uv.es/Ars/teatresco/Revista/Anejos.html>).
- Montells y Nadal, F. (2000), *Historia del origen y fundación de la Universidad de Granada*, Granada, 1870, ed. facs. con estudio preliminar de C. Viñes Millet, Granada.
- Nougaret, L. (1977), *Traité de métrique latine classique*, Paris, 1956, 4ª ed.
- Pelegrín, A. (1986), *Cada cual atiende a su juego. De tradición oral y literatura*, Madrid, Cincel.
- Picón García, V. (2003), «Nuevos textos del teatro jesuítico en España, II: *Techmitius y Triunfo de la Fe*», *Acta Conventus Neo-Latini Cantabrigiensis. Proceedings of the Eleventh International Congress of Neo-Latin Studies* (Cambridge, 30 July-5 August 2000), Tempe, Arizona, pp. 443-448.
- Roux, L. E. (1968), «Cent ans d'expérience théâtrale dans les collèges de la Compagnie de Jésus en Espagne. Deuxième moitié du XVI<sup>e</sup> siècle. Première moitié du XVII<sup>e</sup> siècle», en J. Jacquot (ed.), *Dramaturgie et société. Rapports entre l'oeuvre théâtrale, son interprétation et son public aux XVI<sup>e</sup> et XVII<sup>e</sup> siècles*, Nancy, 14-21 avril, 1967, Paris, vol. II, pp. 479-523.
- Rubio, L. (1983), *Introducción a la sintaxis estructural del latín*, Barcelona.
- Santibáñez, J. de, *Elogio de varones ilustres de la Compañía de Jesús de la provincia de Andalucía*, ms., s.l., s.a., AHPB.
- Santibáñez, J. de, *Historia de la provincia de Andalucía de la Compañía de Jesús*, ms., s.l., s.a., 4 vols., AHPB.
- Sevilla, J. de, *Historia del colegio de Granada*, ms., s.l., s.a., AHPB.
- Sierra de Cózar, A. (2003), «Nuevos textos del teatro jesuítico en España, I: *Parenesia y Demophilus*», *Acta Conventus Neo-Latini Cantabrigiensis. Proceedings of the Eleventh International Congress of Neo-Latin Studies* (Cambridge, 30 July-5 August 2000), Tempe, Arizona, pp. 509-515.

Solís, A. de, (1755), *Los dos espejos, que representan los dos siglos que han pasado de la fundación de la casa profesa de la Compañía de Jesús de Sevilla, y sugetos que han florecido y muerto en ella, con las noticias historiales de cada año que a ella pertenecen*, ms., s.l. (copia mecanografiada en el AHPB).

Sommervogel, C. (1895), *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, 11 vols., Bruxelles, 1890-1911, vol. 6.

Valverde y Perales, F. (2007), *Historia de la Villa de Baena*, Valladolid, Maxtor, ed. facs. de Toledo, 1903.

*Diálogo hecho en Granada por el Padre Andrés Rodríguez*

INTERLOCUTORES

Solercio	Decurio
Fantástico	Delator
Jocundo	Didáscalo
Falacio	Infausto y
Fidelio	Un aldeanillo

PRÓLOGO 1º

*(Entre Colmenares, Peñalosa, Villalobos, Ojeda)*

*Colmen.—* Atención, atención, que el Mundo todo  
por admirable modo sale en dança,  
haciendo una mudança concertada  
al fin como ordenada por la mano  
del alto y soberano rei<sup>55</sup> del cielo.  
Sale en ligero buelo bolteando  
y en su rueda dançando el viejo anciano  
Saturno, triste y cano, y al instante  
con alegre semblante va siguiendo  
Júpiter, influyendo al mundo vida.  
Tras esto el omicida Marte airado

<f. 208v>

con un arnés trançado de diamante  
sigue al que va delante en este coro.  
El Sol, de hebras de oro coronado,  
con ropón de brocado aquí boltea.  
Parece Venus fea en su presencia,  
aunque no hace ausencia en este punto.  
Antes se sigue junto al claro Febo  
Mercurio el bel mancebo, aunque ladrón.  
Sigue la procesión de los planetas  
dando mil çapatetas, y Dïana,  
con rostro de villana, sale luego  
y esa esfera del Fuego carleando  
con los demás, dançando con donaire  
el delicado Aire con cometas,  
como doradas vetas, juega cañas.  
El Agua en mil marañas y rebueltas  
da concertadas bueltas, mas la Tierra  
en su centro se afierra sin mudança  
y sirve en esta dança de tablado,  
donde el coro acordado en proporción  
dança un esturdión mudando trajes  
y haciendo mil visajes, contenencias,  
bailes en consonancia y reverencias<sup>56</sup>.

<f. 209r>

*Ojeda.*— (Un poco antes de acabar Colmenares y antes de salir él, le dice desde la puerta) ¡Ce, Ce, Colmenares, que no se avía de decir ese Prólogo! Mire, acabe. (Piensa que burlo). Mire que le llaman. (Y al fin sale y dice) Gentil donaire. Por cierto, ¿es éste el Prólogo que le mandaron decir? En una ocasión como ésta se permite salir aquí a decir lo que se le antoja. Donosa impertinencia. Por cierto, ¿es teatro éste para andar hablando a su alvedrío? Y plega a Dios que no aya sido sin orden alguna. Si tanta gana tenía de decir ese Prólogo, en un general de esos podía entonarse, y no desentonarnos la acción con una chimera que no tiene pies ni cabeça.

*Colmen.*— Más paciencia y menos cólera, señor Ojeda, que más concierto tiene mi desconcierto que quantas cosas concertadas él dirá en los negros días de su vida.

*Ojeda.*— Mejor concierto le dio Dios en su vida que él le á tenido en lo que á dicho, que <f. 209v> nos á turbado a todos con su atrevimiento o libertad o desenfado o enfado o como le quisiere llamar.

*Colmen.*— Señor Ojeda, sosiegue su pecho.

*Ojeda.*— ¡Qué paz que tiene! Bendito sea el que tal sosiego le dio.

*Colmen.*— Harto le importara a él imitarlo, pero no me apriete que diré lo que sé.

*Ojeda.*— Harto mejor le estuviera no saberlo, a lo menos lo que aquí á dicho; uviéranos ahorrado desta turbación que a todos nos á dado.

*Colmen.*— Aora mire que es mucho apretar ése. Y no siento tanto lo que me dice, como lo que me obliga a decirle.

*Ojeda.*— Amainemos, no nos salte a las barbas como gato.

*Peñal.*— ¿A eso le embiaron acá, señor Ojeda? Dícenle que avise al que estava en el teatro que no era aquello lo que avía de decir, y estase aquí en bachilerías gastando tiempo y haciéndonosle perder sin propósito. ¡Esperadle<sup>57</sup> por ay, por mi vida! ¡La ida del cuervo, que se quedó encarniçado!<sup>58</sup>

<f. 210r>

*Ojeda.*— Señor bachiler, no tantas historias.

*Peñal.*— Señor licenciado, no tantas fábulas.

*Ojeda.*— Señor doctor, no tantas necedades.

*Peñal.*— A lo menos, si las digo no las soleniço ni las vendo por consejos saludables, como él las suyas.

*Ojeda.*— Son las que dice tan valadies que, aunque las ponga en almoneda, no hallará quien le dé tres blancas por todas ellas.

*Peñal.*— Baste que las de v. m. sean solemnes y celebérrimas.

*Colmen.*— ¡Ea, señores!, que es mucha publicidad ésta para tantas impertinencias.

*Peñal.*— ¿No á oído decir que un loco hace ciento? Pues sepa que una necesidad hace mil. Si no uviera v. m. echado Prólogo de su caletre, se uviera todo esto atajado.

*Villal.*— ¡Jesús, Jesús, Jesús! Tal perdición hay en el mundo como ésta. ¡O rapaces!, ¿quién se fía de vosotros? ¿Ay cosa que se compare con ésta, que les <f. 210v> embían a las voladas a que reparasen esta quiebra del diálogo y estanse ellos haciendo otra maior? Así, señores, más lo precio que a un ducado, yo creo que lo an de pagar en el Purgatorio, aunque no de la otra vida, sino desta. Vayan señores allá dentro, que les están esperando, y si quieren negociar bien y alcançar por esta vez indulgencia plenaria, éntrense luego y déxenme decir el Prólogo, que a sólo esto me embían.

## PRÓLOGO

*Tenebris sunt omnia circumfusa<sup>59</sup> densissimis, nec mens humana facile veram adipiscendę sapientię investigare potest semitam. Solercius, adolescens eruditionis cupidissimus, tota cogitatione et impetu in litterarum evigilat studio. Sed cum itineribus pergat devijs nec rectam studiorum rationem ineat delusus<sup>60</sup>, discruciatu acriter atque acerbe ingemiscit. Consulit Fantasticum, vanissimis adumbratę sapientię insignibus gloriosum; accurrit interim Falacius, intervenit locundus; qui tamen, <f. 211r> perniciosis atque inter se pugnantibus<sup>61</sup> consilijs, dubium atque anxium Solercij animum diverse trahunt. Interim Didascalus, integro atque incorrupto iudicio adolescens, compendiariam ac facilem Solercio demonstrat viam<sup>62</sup> quam ipse, depulsis omnino tenebris, avide ingreditur et alacriter.<sup>a</sup>*

---

<sup>a</sup> “Todo está rodeado de espesas tinieblas y no puede la mente indagar con claridad el verdadero camino de alcanzar la sabiduría. Solercio, joven deseoso de conocer, dedica todos sus esfuerzos y desvelos al estudio de las letras. Pero, como sigue un sendero desviado y, equivocado, no penetra en la correcta

Aunque el supremo y poderoso Artífice  
mostró su diestra mano en esta fábrica  
y en ese cielo transparente y lúcido  
con admirable consonancia armónica,  
bordando aquesos orbes hermosísimos  
de mil varios esmaltes de oro y púrpura;  
mas, si con atención discurre el ánimo  
y baja a contemplar las cosas mínimas  
que se sustentan en el globo esférico,  
o se alimentan en el agua líquida,  
o cruçan por el aire en buelo plácido,  
dexarale suspenso y casi atónito  
la admiración y sentimiento íntimo  
que es ver la hormiguilla diestra y próvida<sup>63</sup>,  
la prudente avejuela que solícita,  
en verde primavera y prado flórido<sup>64</sup>,  
de la blanca açucena y lirio cárdeno  
llena sus celdas de licor suavísimo;  
que es ver el camarón y concha cóncava,  
o el otro milagroso pece rémora  
y otros animalejos aún más ínfimos,  
donde la omnipotencia del gran Príncipe  
se nos descubre por más alto término.  
Escrita encerró el otro en una cáscara  
de una pequeña nuez la grande Ilíada,  
y fue, en estilo histórico y poético,

---

planificación de los estudios, se atormenta y se lamenta amargamente. Consulta a Fantástico, que se vanagloria con huecos detalles de falsa sabiduría; acude entre tanto Falacio, interviene Jocundo; todos los cuales, sin embargo, distorsionan el dubitativo y angustiado ánimo de Solercio con sus consejos perniciosos y opuestos entre sí. Por su parte, Didáscalo, joven de juicio íntegro e intachable, muestra a

<f. 212v>

su fama eterna y su memoria célebre.  
Insigne á sido el nombre de Calícrates,  
famoso siempre el del sutil Mirmécides,  
ambos estatüarios celebérrimos,  
porque entallaron en materia mínima  
de diente de elefante liso y cándido  
un carro con sus ruedas, iugo y pértigo  
y una nave con velas, jarcia y gúminas,  
causando espanto al mundo este espectáculo,  
dando bien que notar a los artífices<sup>65</sup>.  
Así la pequeñez deste diálogo,  
la tierna edad de los actores débiles,  
para graves acciones tan incómoda,  
que a qualquier viento como cañas frágiles,  
o como nave en golfo sin las áncoras,  
sienten la turbación sus pechos tímidos,  
deve hacer atento al docto o rústico  
y favorable al corazón malévolo,  
más que si fuera un argumento tráxico,  
donde los personajes fueran jóvenes  
de edad madura y varoniles ánimos.  
Y así será favor y don magnífico,  
insigne beneficio y merced única,  
dignarse de admitir la pobre dádiva  
del argumento que propuso el Prólogo  
con rostro alegre y tanto más venévolo,  
quanto es menos grandíloco el propósito  
y quanto los actores son más humildes.  
Y ésta es la pretensión de mi preámbulo<sup>66</sup>.

---

Solercio el camino más corto y fácil, que, disipadas por completo las tinieblas, toma con avidez e ilusión.”

Cercado de niebla obscura,  
en alta mar engolfado,  
entre pensamientos varios  
anda Solercio angustiado,  
qual nave que en la tormenta  
del profundo mar ayrado  
combate contrarias ondas  
por uno y por otro lado.  
Ve sus continuos estudios  
de su dulce fin frustrados,  
su vigilancia y trabajo  
ve averle salido en vano.  
A Fantástico consulta,  
que es un insolente sabio.  
Éste responde a la duda  
por modo aparente y falso;  
mas conocido el error,  
cresce la duda y cuidado  
y así se queda Solercio  
más confuso y congojado.

ACTVS I

Scena 1ª

*(Entra Solercio solo)*

*Sol.— In dubio mens est; quid agat, quo se <f. 213v> vertat, ignorat prorsus. Iam in hanc, iam in illam inclinat partem, ancipiti distracta contentione<sup>67</sup>. Tot enim in animo insurgunt sententię, quot cęlum depingunt stelle, quot aera per tenerum<sup>68</sup> aves evolant, quot viridantia flores prata variant, quot animantes vallibus imis excelsisque*

*cursitant montibus, quot habitant Neptuni palacia frigida pisces. Appuli ad studendum animum, nec tamen optatus contingit studio exitus. Sudat nitendo Sisyphus<sup>69</sup> nec proficit hilum<sup>70</sup>; sudat et Solercius intento animo, necdum tamen inire rationem potest, qua vel latum (ut ayunt) procedat in litteris digitum<sup>71</sup>. Iam hanc ingressus semitam, eam deserit tamquam incultam, dumis horridam atque interclusam vepribus; egreditur iam e via, transilit, in eamdem redit<sup>72</sup> illico<sup>73</sup>, nec reperire tandem valet ubi vel paululum cum fructu consistat.<sup>b</sup>*

<f. 214r>

¡Cuán grave suele ser al navegante,  
después de aver pasado el mar furioso,  
contrastándole el viento a cada instante,  
entre esperanza y miedo congojoso,  
verse bolver atrás, no ir adelante,  
sin conseguir su pecho deseoso  
el importante fin de sus intentos  
por la violencia horrible de los vientos!<sup>74</sup>

¡Qué mísero trabajo el del araña,  
que sólo por urdir su inútil tela  
se cansa, se fatiga y desentraña,  
siendo tan bajo el fin de su cautela!  
Pues quando más le sirve su maraña  
y el cauteloso ardid más le desvela,  
es hallar una mosca incauta presa  
de tan largo trabajo indigna presa.

Así yo me fatigo y persevero

---

<sup>b</sup> “Solercio.— En duda está la mente. Ignora completamente qué hacer, adónde dirigirse. Ora se inclina a un lado, ora a otro, arrastrada por fuerzas contrapuestas. Pues del espíritu emanan tantas opiniones como estrellas adornan el cielo, como aves vuelan por el aire ligero, como flores matizan los verdes prados, como animales corretean por los profundos valles y los elevados montes, como peces habitan los fríos palacios de Neptuno. Me he dispuesto estudiar, pero mi estudio no obtiene el efecto deseado. Suda Sísifo por el esfuerzo y no le sirve de nada; suda también Solercio con desnudo y aún no puede desentrañar la forma en la que avanzar en las letras, al menos, como dicen, el grueso de un dedo. Cuando ha empezado ya un sendero, lo abandona por agreste, erizado de espinas y cortado por las zarzas. Sale ya del camino, salta a otro lado, al punto regresa al mismo y, finalmente, no es capaz de hallar donde detenerse con provecho al menos por un momento.”

sin fruto en el estudio laborioso,  
sin dar en el camino verdadero  
donde mi pretensión halle reposo.  
Entriégome al trabajo todo entero,  
no estoi noche ni día punto ocioso  
y no sé qué es la causa que me veo  
tan lejos de alcançar lo que deseo.

### Scena 2<sup>a</sup>

(*Entra Fantástico*) <*Solercio, Jocundo*>

*Fant.* – *Librorum infinitus est numerus, scribendorum nullus est finis.*<sup>c</sup> Y con ser esto así, vendrá el otro idiota y dirá que Dios nos libre de estudiante de un libro<sup>75</sup>. ¡A, qué museo aquel <**f. 214v**> de mi librería! Nunca los frescos collados del Parnaso y Helicón, regados con la cristalina fuente Castalia y habitados<sup>76</sup> de las nueve hermanas y el príncipe de las Musas Apolo, tuvieron tanta frescura y amenidad como yo hallo en los estantes de mi librería. Grandes son mis traças en esto de rebolver libros a mucho provecho y poco trabajo. Llámanme Fantástico por las grandes riqueças de sciencia que tengo en esta fantasía<sup>77</sup> y así es mi gloria.

*Sol.*– Encontrado é con lo que deseava. A éste é yo menester para que me dé método en mis estudios. ¡O señor Fantástico, *feliciter accesseris!*<sup>d</sup>

*Fant.*– *Te quoque salvere iubemus. Estne aliquid in quo tibi sapientię nostrę thesaurus fructui esse possit?*

*Sol.*– *Est quidem.*

*Fant.*– *Oblatam mihi occasionem percommodam gaudeo immortaliter*<sup>78</sup>. *Quid ergo fieri flagitas?*

<**f. 215r**>

*Sol.*– *Nosti probe, mi Fantastice, ut ego etatem in litteris contriverim meam, labore immodico, emolumento vero satis modico. Video te in quotidianis sermonibus, in adolescentum equalium circulis, in compitis ac trivijs ita graviter, ita erudite*

---

<sup>c</sup> “Fantástico.– Infinito es el número de los libros, no tienen fin los que se escribirán.”

<sup>d</sup> “¡En buena hora has llegado!”

*philosofantem, ut circumstantium animos non admiratione solum erectos, sed stupore etiam incredibili teneas defixos. Intende digitum, demonstra viam qua ad istud queam excelsum sapientię pervenire columnen.*

*Fant.– Ha, ha, ha! Istud postulas. Felicissimus tibi illuxit dies<sup>79</sup>, Apollinem consulis Delphicum, ultra ne procedito.*

*Sol.– Consistam atque erectis te exaudiam auribus<sup>80</sup>, animoque verba travali (ut dicitur) infigam clavo<sup>81</sup>.*

*Fant.– Haud facile dictu est quod exquiris.*

*Sol.– Tibi, Fantastice, nihil difficile.*

*Fant.– Specta, si libet. Quisnam ad nos?*

*Sol.– Iocundo huic adolescenti nomen est.*

*Fant.– En, hostis capitalissimus!<sup>82</sup> Novi adolescentem moribus perditis<sup>83</sup>, otio languidum, desidia inertem.<sup>e</sup>*

<f. 215v>

*Joc.–*

*Mentem blanda quies<sup>84</sup> demulcet,  
arridet nitidum<sup>85</sup> mihi cęlum,  
mare sedatum est, cephiri sibilant;  
turbinis expers, libera nimbis,  
secura tenet cimbula portum  
placidis ventis equore placido<sup>86</sup>.  
Soleo per silvas umbrosas<sup>87</sup>,  
salices felix inter virides,  
colludens per amęna vireta<sup>88</sup>,  
morsu curarum<sup>89</sup> animo libero<sup>90</sup>,  
mulcere aures murmure cephiri<sup>91</sup>,*

---

<sup>e</sup> “Fantástico.– A ti también te deseo salud. ¿Hay algo en que pueda ayudarte el tesoro de mi sabiduría? / Solercio.– Lo hay. / Fantástico.– Me alegro sobremanera de la inmejorable ocasión que se me ofrece. ¿Qué quieres, pues, que haga? / Solercio.– Sabes bien, mi querido Fantástico, que me he pasado la vida estudiando, con un esfuerzo ilimitado, con una recompensa, en cambio, bastante limitada. Veo que tú en las conversaciones diarias, en el círculo de tus compañeros, discurre filosóficamente en las encrucijadas y situaciones difíciles con tal gravedad y erudición, que mantienes el ánimo de los que te rodean no sólo henchido de admiración, sino también paralizado de increíble asombro. Extiende el dedo, muéstrame el camino por el que pueda llegar a esa elevada cumbre de la sabiduría. / Fantástico.– ¡Ajá! Eso es lo que quieres. Un día resplandeciente ha amanecido para ti, estás consultando al Apolo Delfico, no sigas adelante. / Solercio.– Me detendré y te escucharé con oídos atentos, y, como se dice, fijaré tus palabras en mi mente con un clavo travesero. / Fantástico.– No es fácil de decir lo que exiges. / Solercio.– Para ti, Fantástico, nada es difícil. / Fantástico.– Aguarda un momento, por favor. ¿Quién se acerca a nosotros? / Solercio.– Jocundo es el nombre de este muchacho. / Fantástico.– He aquí a un enemigo mortal. Conozco a este joven de costumbres corruptas, indolente, perezoso y holgazán.”

*tremulos cantus<sup>92</sup> audire avium<sup>93</sup>.  
 Pueri ludant Persica in aura<sup>94</sup>,  
 regibus ornet diadema caput,  
 pectus avarum gaudeat auro,  
 Tyrio<sup>95</sup> vestes murice tincte<sup>96</sup>,  
 nixa columnis<sup>97</sup> tecta superba<sup>98</sup>  
 animos pascant avidos glorie.  
 Nos tamen opibus delectabimur  
 longe diversis, nam noctibus  
 integris recreamur somno  
 molli in lecto, languida membra<sup>99</sup>.  
 Non sitis ardens pallidave fames<sup>100</sup>,  
 tabida nec macies, leti<sup>101</sup> soror,  
 non cura mordax, non miser ambitus  
 Iocundi vitam agitat floridam.<sup>f</sup>*

<f. 216r>

¡Cuán grandemente me aflige  
 todo lo que me da pena!,  
 mas la vida quando es buena  
 los humores me corrige.

Hallo contento en goçar  
 todo lo alegre y sabroso  
 y en el descanso y reposo  
 pongo el buen estudiar.

Si despierto la mañana,

---

<sup>f</sup> “Jocundo.— El dulce descanso acaricia mi mente, el cielo resplandeciente me sonríe, el mar está en calma, sopla el céfiro; libre de la tempestad, a salvo de los nubarrones, la barquilla se aferra con seguridad al puerto con plácidos vientos en un océano plácido. Suelo a través de los umbríos bosques, dichoso entre los verdes sauces, jugueteando por entre los deliciosos verdegales, libre mi espíritu del aguijón de las preocupaciones, halagar mis oídos con el murmullo del céfiro, oír el trémulo canto de las aves. Jueguen los niños en la brisa persa, corone una diadema la cabeza de reyes, acaricie el oro el corazón codicioso, ropas teñidas de púrpura tiria, soberbios techos apoyados en columnas sacien los espíritus ávidos de gloria. Yo, en cambio, disfrutaré de placeres muy diferentes, pues durante toda la noche el sueño me reconforta en mullida cama, relajados los miembros. Ni la ardorosa sed o el hambre enfermiza, ni la escuálida debilidad, hermana de la muerte, ni la preocupación acuciante, ni la deleznable ambición perturban la floreciente vida de Jocundo.”

buélvome del otro lado,  
porque tengo por pesado  
el levantarme sin gana.

Procuro de reforçar  
memoria y entendimiento,  
dando al estómago aliento  
con almuerço y merendar<sup>102</sup>.

*Fant.*– ¿Qué os parece, Solercio, del orden de estudiar deste mancebo?

*Sol.*– Desorden me parece a mí y desconcierto.

*Joc.*– Solercio es éste, y Fantástico, dos de los enemigos del ánima. Al uno por loco y al otro por frenético, los podrían atar. No es posible dexar de encontrarme con ellos.

*Fant.*– ¡Ah, señor Jocundo! ¿En qué se pasa el tiempo?

<f. 216v>

*Joc.*– Señor, en pasar.

*Fant.*– ¿En pasar o en pasear?

*Sol.*– En pasar deve de ser, aunque el libro sospecho es de menos de 50 hojas.

*Joc.*– Pues ¿qué pensava, que avíamos de andar como el señor Fantástico, que no está dos dedos de tornarse lunático, si ya no lo es?

*Sol.*– ¿Qué decís, pues? ¿El estudiar quita el seso? Antes, con el estudio se suele cobrar.

*Joc.*– *Distinguo vel quo modo ille<sup>103</sup> studet, vel quo modo ego studeo.*<sup>g</sup>

*Sol.*– No habléis en cifra, porque estoi en una perplexidad estraña, deseoso de saber qué traça seguiré en mis estudios, con que aproveche más y trabaje menos.

*Joc.*– ¿Traça? Dárosla é yo, y aun de manera que, sin riesgo de perder vuestra salud y sin andar un punto tétrico, ni cabisbajo, ni melancólico, como estos saturninos Decuriones, Didáscalos y Delatores, gocéis de los verdes años de vuestra florida juventud con título de estudiante y de profesor de letras.

<f. 217r>

---

<sup>g</sup> “Jocundo.– Yo distingo entre la manera en que estudia él y la manera en que estudio yo.”

*Sol.*– Aora oigamos, si os parece, a Fantástico, que deseo notablemente saber el discurso que guarda en estudiar.

*Joc.*– ¡Ho, quién le aguardara, no ay tiro de bronce que así tema!

*Fant.*– Paréceme, Jocundo, que sois más de la manada de Epicuro que no del número de los que pretenden ser sabios.

*Joc.*– Aparta, que habla el señor Fantástico. ¿Por qué no se puso unas opalandas y una barba cana para que nos representara un Pitágoras Samio o un Diógenes cónico?

*Fant.*– Aora pongamos freno a vuestra desenfadada lengua. Estadme atento, Solercio. La traça y método de vuestros estudios á de ser ésta. Vos podéis desde luego hacer almoneda de vuestro patrimonio y començar a comprar gran suma de libros de todas las facultades, artes de todas las lenguas, arte griego, arte caldeo, arte hebraico, arte syriaco y arávigo, y no dexéis de interpolar algunos métodos de aprender las lenguas del nuevo mundo, américa, brasílica, xapónica, etc. Y no se os dé mucho <f. 217v> por entendellas, que con que sepáis solos los títulos, podréis hacer ostentación de hombre eminente en lenguas. Gastad sin duelo vuestra hacienda en astrolabios, spheras, globos y entoldadme la casa de mapas mundi. No os falte historiador antiguo ni moderno, poetas heroicos, líricos, cómicos, tráxicos y elegíacos. Con éstos juntad los libros de ciencias varias, matemáticas, astronómicas, philosóficas, y no dexéis de adornar vuestro museo con el *mare magnum* de la *juris pericia*: Abades, Felinos, Baldos y Bártulos, Jasones, Albericos, Tiraquelos, Salicetos, Angelos y el remate sea Cepola de Trampis.

*Joc.*– Valga el diaño la miscelánea, es el *caos, rudis indigestaque moles*<sup>104</sup>,<sup>h</sup> es la confusión de Babilonia. Señor Solercio (*apártale la mano*), quiero darle un consejo de amigo: quando aya comprado todo lo que le dice Fantástico, compre también una carga de tascos<sup>105</sup> y póngale fuego y ahorrará trabajo, y aun juicio.

<f. 218r>

*Sol.*– ¡Ea, señor Fantástico! Ningún medio me parece difícil para conseguir mi deseo. Pero una duda me congoja: ¿qué tengo yo de hacer con esa máchina de libros y tantos instrumentos de ciencias, que ni é estudiado, ni, aunque en sólo eso gastase mi vida, podría entenderlos?

*Fant.*– ¡A, señor Solercio! Ése es el punto, ay está mi ciencia.

*Joc.*– Si la ay, bien se conforma con el nombre.

---

<sup>h</sup> “Es el caos, una masa confusa y desordenada.”

*Fant.*– Esté atento, despavíleme ese entendimiento, que está aquí el punto más esencial y sustancial que ay en todo este mi método de la enseñanza de todas las ciencias. Y sabréis con él sin trabajo alguno más filosofía que enseñó Aristóteles, más política y económica que escribieron Platón y Xenofonte, más ciencia *de moribus* que platicó con sus discípulos Sócrates, ni aun dexaron escrita Séneca, Plutarco y Epicteto.

*Joc.*– Así, así, despavile †v. m.†<sup>106</sup> ese entendimiento para penetrar la traça.

*Fant.*– Es, pues, el punto que de todos estos astrolabios, spheras, mapas y instrumentos, sólo avéis de saber los nombres, y de todos estos libros los prólogos, leyéndolos atentamente y teniéndolos en la cabeça, porque <f. 218v> allí está la cifra, la suma, la médula y compendio de todo el discurso del libro.

*Sol.*– Poco me parece que importa todo eso: tan necio me quedaré como antes.

*Joc.*– Y aun un poco más, porque quedaréis necio y pobre, que es necesidad doble.

*Fant.*– Harto lo es ésa, pero en fin, vamos adelante. Oíd y escuchad el modo con que avéis de usar deste método. Imaginad que estáis en una conversación de matemáticos. Vos ya tenéis noticia de los que escribieron de esa facultad. Decís una palabrilla al descuido: “Grande matemático fue Archímedes, que escribió bien de la cuadratura del círculo, y Euclides, que escribió de las líneas, superficies y puntos”, etc.; que todo eso está en los prólogos. Pues ya si hacéis mención de la paloma de madera, que volava como si fuera viva, y de la cabeça de bronce de Alberto Magno, de la estatua de Memnón, que a los rayos del sol respirava; y entre estas y estas cosas, no os olvidéis de decir algo de las sucesiones de los tiempos, edades, imperios y monarchías del mundo. Diréis, torciendo los labios y como al desgair, que, según la opinión más cierta, corre en este punto el año de cinco mil y 700 y 10 años y un mes y 13 días y 15 horas y media, después de la creación del mundo; y que la <f. 219r> fundación de Cartago fue 72 años antes que la de Roma. Y convenceréis de paso a Virgilio de testigo falso contra la Dido, porque la destrucción de Troya y venida de Eneas a Italia fue 300 años antes que Roma, en los mismos tiempos que el fortísimo Sansón florecía en el pueblo israaelítico. Diréis que la primer monarchía fue la de los Asirios, que duró, según las letras profanas, 1239 años; pero si miramos con atención el contexto de las divinas, hallaremos que no pudo durar arriba<sup>107</sup> de 100, y que le sucedió la de los Medos por 308 años y luego la de los Persas, que duró 230 años y cinco meses, y que sucedieron a éstas las de Macedonia y Roma. ¿Qué os parece si os tendrán con esto por docto?

*Joc.*– Y aun por charlatán.

*Fant.*– Haréis una ostentación.

*Joc.*– Que sea para que echéis a huir, si os replican.

*Fant.*– Pues ya si os ocurre tratar *De situ orbis*, de consideraciones astronómicas, sabidos los nombres y leídos los prólogos de Tolomeo, Pomponio Mela, Strabón, Anaximandro millesio, Apolonio tiano, Eudopsio, Julio Higino, Hiparco, Niceo y otros que tendréis en vuestra librería, podréis <f. 219v> embaucar el mundo y tener envelesados a los hombres más doctos del orbe. Y porque es punto de oro, os advierto cerca<sup>108</sup> de los mapas mundi que sepáis muy bien leer los nombres de ciudades, regiones y provincias, para que, alargando el dedo índice, podáis leer con ligereça, diciendo: “Éstos son los Montes Caspios, por aquí pasa el volador río Araxes, allí está el estrecho de Meca, aquí los campos espaciosos de Mesopotamia, éste es el Peloponeso corintíaco, que divide al mar Egeo del Jonio, aquí cae el famoso río Tanais, que nace de la laguna Meotis, éstos son los desiertos y arenales de África, que confinan con la Guinea, éste es el gran Antitauró”, y los demás títulos que allí están escritos. Y si más quisiéredes ostentar, id descantando a veces en breves: “Éste es el estrecho de Helesponto, que el otro bárbaro rey persiano mandó açotar con cadenas porque le avía roto la puente, éste el cabo o promontorio Acciaco, donde Augusto desbarató a Cleopatro, esto lo interior de la Scytia, donde tienen el norte por cenith y la equinoctial por orizonte, éstas son las estrechuras de Silicia<sup>109</sup>, donde Alexandro astutamente encerró <f. 220r> y destruyó el numeroso ejército de Darío, ésta es la parte de Arabia que cae debaxo de la tórrida”; y con esto tendréis hechos bausanés, la boca abierta, a los que se precian más de bachileres. Pues si os viéredes en conversación de médicos, podréis decir de Cornelio Celso, que es un Ipócrates latino, de Asclepiades, médico insigne que escribió una traça de curar los enfermos con vino, de Antonio Musa, que curava con carne de bíboras, Crinas masiliense, que regulava la comida del enfermo con el movimiento de los astros, Menacrates siracusano, que curava de balde con tal que le llamasen Júpiter, y otros a este tono. Y si añadís media docena de términos del arte, v. g. calidad mórbida subcutánea, concocção hepática, virtud atractiva y conversiva del alimento *in substantiam aliti*,<sup>110</sup> humor predominante, músculos, venas y arterias, intercadencias y pulso formicante, la simpatía y similitud del fármaco y medicamento con que atrae el humor de la circunferencia al centro, un aforismo de quando en quando, como *frigidum inimicum nature* <f. 220v>, *que paulatim fiunt secure fiunt, facilius est repleri potu*

*quam cibo, post quietem labor letale*<sup>111</sup>, podéis hablar de la facultad médica delante del mismo Esculapio y Hipócrates si resuscitaran aora. Y a esta traça con cinco nombres propios que toméis en cada una de las facultades y no me perdáis la noticia de los prólogos, seréis un hombre universal y en cuatro días harán mención de vos los mismos escritores modernos en sus prólogos.

*Sol.*– Querría que me aplicase esa traça a la facultad de gramática y retórica, en que yo aora ando.

*Fant.*– Esos son los rudimentos de las sciencias, pero no tenéis más que aplicar el método universal que os é dado a ese particular que decís. Como si queréis abovar gramáticos, tened *in promptu* los nombres de Sergio Frontón, Pluvio Nigidio Fígulo, Marco Varrón, Provo, Focas y Diomedes, y el gran Laurencio Valla, y no me estéis sin un Ambrosio Calepino de siete lenguas, y las *Noches Áticas* de Aulo Gelio, los *Saturnales* de Macrobio, los *Comentarios* de Prisciano y Arsinio Capitón; <f. 221r> y no os olvidéis de repetir *inflatis buccis* a Aristarcos alexandrino, Demetrio, Diogeniano, Heracleon egipcio, Ixión, Aladio, Epitereses bitínico, Donato y el Dispauterio ninivita, con el prólogo de las *Quinquágenas* del Nebrisense. Si queréis ostentación en la oratoria, después de sabidos los nombres de los famosos retóricos Theofrasto, Platón, Tulio, Quintiliano, Porcio y otros, estad bien en los nombres de las figuras y no os congoxéis en entendellas, metalepsis, aposiopesis, hipérbole, etc., y deslumbraréis no digo a vuestros condiscípulos, sino al mesmo Pherecides Cyro, inventor de la oración retórica. ¿Qué os parece de la traça, señor Solercio? Traça del cielo, a poco trabajo y mucho provecho, digna de toda estima y veneración.

*Sol.*– Al revés me parece a mí, de poco provecho y mucha costa y trabajo, pues de sólo oírla estoi no poco cansado.

*Joc.*– Pues aunque yo callo, también tengo yo mis traças, señor Solercio, y un poco más sólidas y verdaderas que ésta de Fantástico. Toda es ojarascas y una fantasma imaginaria.

*Sol.*– Deseo tengo de oíros, Jocundo.

<f. 221v>

*Joc.*– Para que mi parecer os sea jocundo, querría que estuviédes menos cansado y más de espacio.

*Sol.*– Pues recogámonos por aora, que yo holgaré después de oíros.

---

<sup>i</sup> “El frío, enemigo de la naturaleza; lo que se hace paulatinamente, se hace certeramente; es más fácil saciarse de agua que de comida; después del descanso, el trabajo es mortal.”

*Fant.*– ¿Qué le avéis de oír, sino dislates que ni ata ni desata?

*Joc.*– A lo menos serán mis dislates menos costosos y más provechosos que los vuestros. (*Vase Jocundo*).

### Scena 3<sup>a</sup>

(*Entra Fidelio, amigo de Solercio*) <*Solercio, Fantástico*>

*Fidel.*– *Ne ille<sup>112</sup> preclare mihi videtur et dixisse et sensisse qui mundi solem appellavit amiciciam<sup>113</sup>. Amicum nactum si fueris, cuius tibi sit explanatus animus, cuius fides magnis difficillimisque in rebus perspecta, cum quo omnia (ut dicitur) seria et ioca<sup>114</sup> tuto communices, cui nihil fingas, nihil dissimules, nihil obtegas, tesaurum possides. Cum Solercio adolescente fidelissimo iam inde a teneris annis archissima mihi intercedunt amicicie vincula: consentiunt mores, congruunt ingenia, idem utriusque animus, idem velle ac nolle, que demum firma amicicia est<sup>115</sup>. Sed en, Solercius adest. Monstrum<sup>116</sup> video, pre dolore non sum apud me<sup>117</sup>. Fantasticus ille<sup>118</sup> est, qui eos quibuscum agit, Circeis veluti <f. 222r> poculis<sup>119</sup> infatuat. Accedam an spectem? Sed amici animus more etiam brevissime patiens non est.<sup>j</sup>*

*Sol.*– *Fidelij vox aures percussit<sup>120</sup>. Fidelius est qui loquitur, amicus unicus.*

*Fidel.*– *Ardet cor nec mihi tempero. Quid istud rei<sup>121</sup> est, Solerti? Nostrę iam amicicie remisisti nuncium?*

*Sol.*– *Quid sibi tua ista volunt verba?*

*Fant.*– *Quid offendisti novum?*

*Fidel.*– *Numquam putavi fore ut se tibi totum Solercius sic inconsulto redderet ac temere.*

---

<sup>j</sup> “Fidelio.– Sin duda me parece que habló y pensó con clarividencia quien llamó a la amistad sol del mundo. Si encuentras un amigo cuyo carácter te sea conocido, su lealtad comprobada en situaciones importantes y difíciles, con quien puedas comunicarte con seguridad en todo, tanto en las cosas serias, como se dice, como en las divertidas, con quien no tengas que fingir, disimular ni encubrir, tienes un tesoro. Con Solercio, adolescente muy leal, ya desde los tiernos años me unen estrechísimos lazos de amistad: compartimos las mismas costumbres, el mismo natural de carácter, el mismo pensamiento, los mismos gustos y rechazos, todo lo cual, a fin de cuentas, es la verdadera amistad. Pero helo aquí que se acerca. ¿Qué estoy viendo? ¡Ah, desgracia!, el dolor me hace desvariar. Está ahí Fantástico, que, como las copas de Circe, perturba el entendimiento de aquellos con quienes habla. ¿Me acerco o me espero? La situación anímica de mi amigo, sin embargo, no permite la más mínima espera.”

*Fant.*– *Nec ego credidi umquam Solertium ita fatuum ac delirum futurum ut ab alio quam a Fantastico in re dubia et incerta consilium peteret.*

*Sol.*– *Certe quidem, Fantastice<sup>122</sup>, si verum ingenue sit fatendum, delusisti inaniter animum nec molesta liberasti sollicitudine.*

*Fant.*– *Pro fidem superum! Pro cęca hominum iudicia! Quid est hoc si non<sup>123</sup> contumelia est? Hęcine sunt mortalium ingenia, sic accepti gratiam referunt beneficij! Sed consilium Fantastici qui despexerit, is non feret inultam audaciam. (Vase).*

*Fidel.*– *Exulto quidem ac triumpho gaudio: <f. 222v> extrusimus Fantasticum. Nulla iam pernities a monstruo illo atque prodigio<sup>124</sup> tibi, amice Solerti, comparabitur.*

*Sol.*– *Quantum ille<sup>125</sup>, Deus bone, fuligine quadam ob oculos iacta<sup>126</sup> astute moliebatur mihi mali!*

*Fidel.*– *Ex hisce te expeditum laqueis vix credas quam gaudeam incredibiliter! Sed quid tibi cum Fantastico negocij? Expone, nisi tibi molestus est.*

*Sol.*– *Indicavi iam tibi prorsus animum de studiorum ratione mihi ineunda. Cum hactenus operam perdiderim, studiose consulebam Fantasticum.*

*Fidel.*– *Ingenium si nosses, ut mihi iam diu est cognitum, consilium petere destitisses. Sed cave illius vanissimis sermonibus aures prębeas iterum. Nunc intro nos recipiamus.*

*Sol.*– *Obruitur animus ut fluctuum concursu sic difficultatis magnitudine.*

*Fidel.*– *Ne, obsecro, demittas animum, ne astas abiicias. Spe etenim ducor non incerta brevi futurum ut qui tibi omnem prorsus dubitationem tollat, occurrat quispiam vel e cęlo delapsus<sup>127</sup>.<sup>k</sup>*

---

<sup>k</sup> “Solercio.– Ha resonado en mis oídos la voz de Fidelio. Es Fidelio quien habla, mi único amigo. / Fidelio.– Mi corazón se enciende y no me controlo. ¿Qué pasa, Solercio? ¿Has renunciado ya a nuestra amistad? / Solercio.– ¿Qué significan esas palabras tuyas? / Fantástico.– ¿Qué novedad te ha espantado? / Fidelio.– Nunca pensé que Solercio se entregaría a ti por completo sin consultarlo ni meditarlo. / Fantástico.– Tampoco yo creí nunca que Solercio sería tan insensato y alocado como para pedir consejo en una situación dudosa e insegura a nadie distinto de Fantástico. / Solercio.– En realidad, Fantástico, si he de decir la verdad, me has llenado de vanas fantasías la cabeza y no me has liberado de la preocupación que me aqueja. / Fantástico.– ¡Por todos los dioses! ¡Por la ciega razón de los hombres! ¿Qué es esto sino una ofensa? ¡Así son los humanos! ¡Ésta es la recompensa que otorgan por el beneficio recibido! Pero la osadía de quien desprecia el consejo de Fantástico no queda impune. / Fidelio.– Salto de contento y me alegro del triunfo: hemos echado a Fantástico. Ya no sufrirás ningún daño de esa alimaña monstruosa, amigo Solercio. / Solercio.– ¡Cuánto perjuicio, Dios misericordioso, me preparaba él astutamente tapándome los ojos con una cortina de humo! / Fidelio.– ¡Qué increíble gozo me proporciona el que, aun con dificultad, te consideres libre de estos lazos! Pero, ¿qué asunto te traías con Fantástico? Expónmelo, si no te importa. / Solercio.– Te he informado ya cabalmente de mi intención de emprender un método adecuado de estudio. Como hasta ahora he perdido el tiempo, consultaba con interés a Fantástico. / Fidelio.– Si conocieses su calaña, como yo la conozco hace ya tiempo, te habrías abstenido de pedirle consejo. Así que guárdate de prestar oído de nuevo a sus futilísimas palabras. Ahora retirémonos adentro. / Solercio.– Igual que con el choque de las olas, así se me encoge el ánimo por la magnitud de la dificultad. / Fidelio.– No desfallezcas, te lo ruego, no renuncies a levantarte. Tengo la

## ACTO II

### CHORO 2º

<f. 223r>

El infelice Jocundo,  
tristes accentos formando,  
con mil ansias y suspiros  
del cielo se está quejando.  
Ve que ya las vacaciones  
como sombra se an pasado  
y así en lamentable son  
dice entre sí suspirando:

alegres días, cielo presuroso  
corrió qual sombra el tiempo deleitoso.

Contempla las frescas flores  
de los espaciosos prados,  
donde bolverse solían  
en dulçura sus cuidados.  
Oye ya las amenazas  
del triste invierno eriçado  
y así en lamentable son  
dice entre sí suspirando:

alegres días, cielo... etc.

Contempla los claros ríos  
que riegan los verdes campos,  
donde pisava las rosas

---

firme esperanza de que en breve llegará quien te libere por completo de toda duda, de que te encontrarás a alguien hasta caído del cielo.”

<f. 223v>

y los lirios turquesados.  
Compara un tiempo con otro  
lo presente a lo pasado  
y así en lamentable son  
dice entre sí... etc.

Estando en esta porfía  
el Decurión le á encontrado;  
demándale cuenta estrecha  
porque le tiene a su cargo.  
Jocundo se angustia y llora  
en tan infelice caso,  
y así en lamentable son  
dice entre sí... etc.

## ACTO II

### Scena 1ª

*(Sale Decurio solus)*

*Gravi suscepti muneris<sup>128</sup> premor pondere<sup>129</sup>,  
mille raptatur in partes mens anxia<sup>130</sup>,  
huc illuc [s]celeris ut sagitta<sup>131</sup> impellitur,  
puncto diverse<sup>132</sup> trahitur temporis brevi,  
nec unquam fesso<sup>133</sup> requiem concedit pectori<sup>134</sup>.  
Nam<sup>135</sup> <cum> resurgens aurea Fēbus coma<sup>136</sup>,  
Indos propinqua subditos tingit face,  
ore decoro mestam fugans caliginem,  
et cum cadentes pronus inflectens equos,  
gratę sorori reddit alternas vices*

*patruique lasso stagna crispata lumine;  
 et cum volucres pictae<sup>137</sup> atque animantes horridae<sup>138</sup>  
 cavis recumbunt in speluncis abdite,  
 <f. 224r> *Decurionis angit munus arduum<sup>139</sup>  
 mentem acribusque<sup>140</sup> seve pungit stimulis<sup>141</sup>.**

¡O qué bien dixo quien dixo: no ay cargo sin carga y quanto más grave es el cargo, más pesada la carga! Anme dado, teniendo respecto a los méritos de mi persona, la amplíssima dignidad de decurión en estas escuelas. Pero está tan perdido el mundo, tan libre la juventud, tan cerreros e indómitos los muchachos, que es traer el ombre un monte Etna sobre los ombros tener cuidado de tomarles lección. Y en particular un Jocundo me tiene tan triste, que me hace decir por momentos que Dios le dé gobierno y cuidado de otros al que lo desea. ¡Qué de buelcos me á hecho dar en la cama! ¡Quántas horas de sueño me á quitado! ¡Qué de veces me á suspendido la gana del comer el congojoso cuidado del reparo de la perdida vida deste moço!

## Scena 2ª

*Delator, <Decurio>*

*Delat.— Fungimur excelso delatoris munere.  
 <f. 224v> *Auditores vultu cuncti pendent meo.  
 Non sic Romanos terra fascis horruit,  
 non sic secures rigidas tremuit consilium<sup>142</sup>.  
 Gimnasio<sup>143</sup> nostro vix intuli pedem,  
 truces<sup>144</sup> cum trepidant animi vultusque omnium<sup>145</sup>  
 pallescunt subito. Hic linguam cohibet garrulam<sup>146</sup>,**

<sup>1</sup> “Decurión.— Me oprime la pesada carga de la labor que me han encomendado; aturdida, mi cabeza en mil sitios es reclamada; aquí y allá, como la rápida flecha, es golpeada; en breve espacio de tiempo se la requiere en sentidos opuestos, y no concede nunca descanso a mi fatigado pecho. Pues mientras que Febo, al renacer con su dorada melena, tiñe con la proximidad de su antorcha a sus súbditos indios, ahuyentando la tétrica oscuridad con la hermosura de su rostro; y mientras que, al declinar, hace retroceder a sus fatigados caballos, devolviéndole en reciprocidad la vez a su querida hermana y cubriendo de rizos con su debilitada luz las aguas de su tío paterno; y en tanto que las moteadas aves y animales espeluznantes yacen escondidos en las cavernosas cuevas, la ardua tarea de Decurión angustia su mente y con duros golpes la atormenta cruelmente.”

*componit ille<sup>147</sup> pallium atque temperat  
modestia vultum, demittit palpebras,  
genas colorat<sup>148</sup> candore admixtus rubor<sup>149</sup>,  
ostentat faciem<sup>150</sup> supplicem non immemor  
sermonem sibi colendum Lacium<sup>151</sup> gnaviter.<sup>m</sup>*

El oficio y preminencia  
de que en las escuelas uso  
es contra la negligencia  
del desconcierto y abuso  
de la juvenil licencia.

Es mi nombre Delator  
y tiemblan de mi rigor  
quantos en la clase están  
y por doquiera que van  
les saltea mi temor.

Tengo cien mil essenciones  
y por salir a acusar  
dexo a veces las liciones,  
puédome ir a pasear  
en otras mil ocasiones.

<f. 225r>

Tiéneme embidia y respecto  
en público y en secreto  
el general todo junto  
y descompongo en un punto  
al que no me está sujeto.

---

<sup>m</sup> “Delator.— Me dedico al noble oficio de delator. Todos los estudiantes dependen de mi persona. No sintió tanto miedo la tierra ante los fasces romanos, no tembló tanto el pueblo ante las duras segures. Apenas pongo el pie en nuestra escuela, se estremecen los feroces ánimos y empalidecen de súbito los rostros de todos. Éste contiene su lengua charlatana, aquél se arregla la ropa y adecenta con moderación

*Decur.– Delator est qui loquitur, nostri muneris satelles atque administrator. Adibo ad eum et cum eo de perversis Jocundi moribus expostulabo. Fauste huc adveneris, Delator.*

*Delat.– O mi Decurio! Quenam hæc est tristitię nubecula quę frontis turbat hilaritatem tuę?*

*Decur.– Animum cura urit, cor lacerat mentem ac plane conficit.*

*Delat.– Quid narras?*

*Decur.– Quod audis: angit animum Jocundus ille<sup>152</sup> protervus adolescens quem, qui in decuriam adscripserit suam, is sui partes officij explere nequaquam poterit.*

*Delat.– O pestem gimnasij! O morum corruptelam! O mostruum! O prodigium! Insultat ille<sup>153</sup> auctoritati nostrę impune atque impudenter.*

*Decur.– Tuę sunt partes, Delator, vigilantissimę istius effrenatam cohibere vivendi licenciam.*

<f. 225v>

*Delat.– Sed ecce adest et, nisi me fallit animus<sup>154</sup>, suspicatur iam ipse<sup>155</sup> atque adeo reformidat<sup>156</sup> nostram sibi futuram impedimento diligentiam quominus libere ut hactenus ac dissolute vivat.<sup>n</sup>*

### Scena 3

<Decurio, Delator, Jocundo>

*Joc.– Horrida<sup>157</sup> iam redeunt nimbose<sup>158</sup> tempora brume<sup>159</sup>  
atque aquilo<sup>160</sup> inflato iactat ab ore minas.  
Turbine præcipiti<sup>161</sup> percurrunt equora venti<sup>162</sup>*

---

su aspecto, baja los ojos, una mezcla de rubor y blancura da color a sus mejillas, muestra su rostro suplicante, sin olvidar que ha de hablar la lengua latina con diligencia.”

<sup>n</sup> “Decurión.– Es Delator quien habla, el guardián y administrador de mi oficio. Me acercaré y le exigiré una explicación de las perversas costumbres de Jocundo. En buena hora vienes, Delator. / Delator.– ¡Oh, mi querido Decurión! ¿Qué es esa nubecilla de tristeza que perturba la alegría de tu frente? / Decurión.– La preocupación abrasa el entendimiento, el corazón martiriza la mente y la aniquila por completo. / Delator.– ¿Qué dices? / Decurión.– Lo que oyes: me inquieta Jocundo, ese joven indolente al que, quien lo inscriba en su decuria, en modo alguno podrá obligarle a cumplir la parte de su deber. / Delator.– ¡Oh peste de la escuela! ¡Oh corruptor de las costumbres! ¡Oh depravación! ¡Oh maldad! Se mofa él de mi autoridad impune y desvergonzadamente. / Decurión.– Es tu deber, Delator, vigilar cuidadosamente para contener la desenfrenada libertad de vivir de éste. / Delator.– Aquí viene y, si no me equivoco, sospecha ya y teme, por tanto, que no le vamos a consentir que viva libre y licenciosamente como hasta ahora.”

*terraque odoriferis floribus<sup>163</sup> orbe riget.*  
*Nec<sup>164</sup> strepitant frondes, nec mobilis aura<sup>165</sup> susurrat<sup>166</sup>,*  
*nec viror in tenero gramine<sup>167</sup> pulcher inest.*  
*Nec vitreum fingit cum lusitat unda colorem,*  
*nec splendent pictis arida prata<sup>168</sup> rosis.*  
*Aera nec mulcet blandis philomela querellis<sup>169</sup>,*  
*nec solito decorant astra nitore<sup>170</sup> polum.*  
*September mentes tenebroso involvit amictu<sup>171</sup>,*  
*september duro membra labore quatit<sup>172</sup>.<sup>o</sup>*

¡Ay, cómo veo eclipsado mi contento!  
 Con ímpetu violento y veloz brío  
 sopla del Norte frío tramontano,  
 levanta espuma cano<sup>173</sup> el mar airado  
 y brama alborotado y furibundo.  
 Eclipsaseme el mundo en este punto  
 y el rigor todo junto me amenaza,  
 el decurión me emplaça, el padre riñe,  
 el miedo me constriñe y me atormenta.  
 Éste me pide cuenta, aquél me acusa  
 y, sin que me valga excusa, al fin pagamos,  
 si algún tanto holgamos el verano;  
 más porque soi tirano de mí mismo,  
 fingiéndome un abismo de tormentos,  
 con que mis pensamientos son fiscales  
 de todos quantos males imagino.  
 ¡Ay Jenil cristalino, ay Dauro ameno!  
 ¡Ay hermoso terreno<sup>174</sup> de la vega,  
 que con sus aguas riega la corriente

<f. 226r>

<sup>o</sup> “Jocundo.– Vuelve ya el horrible tiempo del lluvioso invierno y el aquilón arroja amenazas por su inflada boca. En precipitado torbellino recorren los vientos el mar y la tierra con sus olorosas flores está yerta en el orbe. No suenan las hojas, ni susurra la ligera brisa, ni hay verdor hermoso en la suave hierba. No muestran las olas cuando juegetean color vidrioso, ni relucen los áridos prados de rosas de colores. No dulcifica el aire el ruiñeñor con su llanto enternecedor, ni las estrellas adornan el cielo con su brillo habitual. Septiembre envuelve las mentes con su tenebroso manto, septiembre agita los miembros con el duro esfuerzo.”

del claro y fresco río transparente!

*Decur.*– *Opportune quidem, Jocunde*<sup>175</sup>, *pręstolabar te ipsum ut quotidianę mihi pręlectionis pensum redderes.*

*Joc.*– *Miserum me! Superiore tota nocte somnum vix oculis vidi meis. Acerrimo iactatus capitis dolore, voluptabar*<sup>176</sup> *huc illucque in lectolo. Reddam, ignosce modo: non sunt omnia ad vivum resecanda*<sup>177</sup>, *cras duplicatum exige pensum.*

*Delat.*– *Ferendum hoc non est. Deferam ad patrem.* (Vase).

*Decur.*– *Occine credibile est aut memorabile: tanta vecordia, tanta ignavia ac nequitia*<sup>178</sup> *innata adolescentulo? Quin te corrigis? Quin supplicia negligentibus proposita extimescis? Ego certe quidem haucquaquam dissimulabo.*

*Joc.*– *Liberalis fungere officio viri: eum te <f. 226v> esse fingito qui ego sum. Erravi, temere feci, non putavi, non animadverti; sit erranti medicina confessio.*

*Decur.*– *O †garrule†*<sup>179</sup> *polype! Conteris oculos fictam ut exprimas lacrymulam? Ne fleto, ne fleto. Ignosco, ignosco plane.*

*Joc.*– *Quid si Delator rem ad patrem deduxerit?*

*Decur.*– *Ego te extra culpam ponam.*

*Joc.*– *Extra culpam an extra pęnam?*

*Decur.*– *Verum mavis culpę esse particeps an pęnę expers?*

*Joc.*– *Pęnę expers.*

*Decur.*– *Ego te omni expediam incommodo. Mitte hanc de pectore curam, datam pręstabo fidem.*<sup>p</sup> (Y vase).

*Joc.*–                    ¡O qué feliz suceso! ¡O buena suerte!

Escapé de la muerte y trance fiero.

Ahora a solas quiero recrearme,

a solas espaciarme sin temores

---

<sup>p</sup> “Decurión.– Te estaba esperando a propósito, Jocundo, para que me rindieses cuentas de tu lección cotidiana. / Jocundo.– ¡Desdichado de mí! Apenas he pegado ojo en toda la noche. Abatido por un tremendo dolor de cabeza, daba vueltas a un lado y a otro de la cama. Ya te daré cuentas, perdona ahora: no hay que tomárselo todo tan en serio, mañana reclámame ración doble. / Delator.– Esto es inadmisibile. Se lo contaré al padre. / Decurión.– ¿Es esto creible o pensable: tanta locura, tanta indolencia y maldad innatas en un jovenzuelo? ¿Cómo no te corriges? ¿Cómo no tienes miedo al castigo impuesto a los negligentes? En lo que a mí respecta, no te encubriré. / Jocundo.– Cumple con el deber de un hombre libre: imagínate que tú eres yo. Me equivoqué, lo hice sin querer, no pensé, no me di cuenta; que mi confesión sirva de medicina a mi error. / Decurión.– ¡Oh pulpo charlatán! ¿Aprietas los ojos para fingir una lagrimita? No llores, no llores. Te perdono, te perdono. / Jocundo.– ¿Y si Delator se lo ha contado al padre? / Decurión.– Yo te eximiré de culpa. / Jocundo.– ¿De culpa o de castigo? / Decurión.– ¿Qué

<f. 227r>

destos dos delatores de mis males,  
¡o furias infernales!, cautelosos,  
severos, rigurosos. Gran ventura  
fue en esta coyuntura fingir llanto.  
Ésta es la capa y manto con que oculto  
qualquier falta o insulto o travesura:  
póngome de figura muy modesta,  
luego la vista presta bajo al suelo  
y cúbrome de un velo de vergüença;  
el rostro allí comienza con colores  
a dar de mis dolores claro indicio  
y por tener propicio al decurión  
en esta confusión, rinden los ojos  
lágrimas por despojos; solloçando  
miro de quando en quando hacia el cielo  
y con afecto y zelo de piedad,  
fingiendo charidad, a Dios le pido  
quiera echar en olvido culpa tanta  
de que aquel testimonio me levanta.

#### Scena 4

*Solercio y Jocundo <Falacio, Fidelio>*

*Sol.*– El ánimo dudoso nunca para.  
Ligero qual cometa o rayo ardiente,  
discurre en varias cosas e imagina:  
aquí halla peligro, allí repara,  
aquí dificultad e inconveniente,  
mil cosas piensa y nada determina.<sup>180</sup>

---

preferes, tener parte de culpa o estar libre de castigo? / Jocundo.– Libre de castigo. / Decurión.– Yo te libraré de todo mal. Aparta esa preocupación de tu pecho, cumpliré mi palabra.”

Ya mi pecho se inclina  
a seguir a Fantástico y su traça,  
ya rehúye, ya abraça  
el orden mismo de que está dudoso.  
¡Ay corazón ansioso!  
Perplejo estoy y lleno de contienda  
<f. 227v> sin poder atinar la cierta senda.

Qual suele el orgulloso caminante,  
que por apresurarse erró el camino,  
ora bolver atrás, ora ir delante,  
ciego en su labirinto y desatino,  
así mi entendimiento a cada instante,  
enbuelto en un confuso torvellino,  
muda mil pareceres y no halla  
acuerdo cierto en tan atroz batalla.<sup>181</sup>

*Joc.– Quam angeris acriter, amice Solerti! Paucis profecto te ex istis extraham dumetis. Me si audis, et brevi et facile assequeris propositum.*

*Sol.– Vtinam qua mihi sit eundum<sup>182</sup> demonstrares viam, nam Fantasticus ille<sup>183</sup> verborum apparatu et pompa tenebras potius effudit quam lucem attulit!*

*Joc.– Res ipsa loquitur<sup>184</sup>, paululum si attendas. Fantasticum prestigiatorum potius magicum quam doctorem eruditum crediderim.*

*Sol.– Est ut dicis, sed consilium qui adimit minus salutare, salutaris ut impertiatur necesse est.<sup>q</sup>*

(Aquí entra Falacio y dice)<sup>185</sup>

*Fal.– Profecto quod audiendo a longe vestram vocem, illa significavit mihi naturaliter suum <f. 228r> prolatores, nam omne quod representat aliquid potentie cognoscitive, significat; vox representat suum prolatores, ergo vox significat suum*

---

<sup>q</sup> “Jocundo.– ¡Qué angustiado te encuentro, amigo Solercio! En verdad yo te sacaré con pocas palabras de esos abrojos. Si me escuchas, en breve y fácilmente conseguirás tu propósito. / Solercio.– ¡Ojalá me mostrases el camino que he de tomar, pues Fantástico con su palabrería y pomposidad ha sembrado más tinieblas que luz en mí. / Jocundo.– Lo verás por ti mismo, si atiendes un poco. Fantástico yo diría que es más un mago prestidigitador que un doctor erudito. / Solercio.– Así es, pero quien prescinde de un consejo por poco provechoso, preciso es que proporcione uno más provechoso.”

prolatorem.<sup>186</sup> *Discursus est legitimus, maior ab omnibus terministis<sup>187</sup> conceditur et minor est evidens, ergo...*

*Joc.– Heu! Falacius noster adest. Obtundet capita suis importunis argutiolis et sophismatibus, faticabit<sup>188</sup> aures barbaro sermone.*

*Sol.– Perbelle tamen ac percommode nobis accidit ut in hoc temporis articulo<sup>189</sup> adveniret Falacius. Fortasse scrupulum mihi eximet qui ita pectus stimulat ac pungit<sup>190</sup>.*

*Fal.– Domini scolastici, quando loquitis latine, sit cum claritate, ut possimus participare vestram conversationem. Nam iam habetis notitiam ultimam, quod cum paulo latino fui me<sup>191</sup> ad logicam, in qua, tamquam in sciencia bona et utili et necessaria, non solum secundum quid, sed etiam simpliciter cogito transire omnes annos et dies vitę meę tam collective quam divisive sumptos.*

*Joc.– Similes amant labra lactucas<sup>192</sup>. Quam fęde latini sermonis integritatem <f. 228v> viciat Falacius!*

*Sol.– Ne me diutius teneas, Iocunde<sup>193</sup>. Expone iam mihi, audiente nostro Falacio, quam sequeris in studijs rationem.*

*Joc.– Immo vero, Falacius suam nobis ea de re exponat prius sententiam.*

*Fal.– Ego dabo meum videri in tribus terminis: qua de re?*

*Joc.– Angitur Solercius quod nondum expeditam ac facilem ad litteras ediscendas brevi potuerit invenire viam.*

*Fal.– Itaque de metodo studendi interrogat. Respondebo et metodice. Quando petit a me perdoctus dominus argumentans quę sit in aprendendo scienciam servanda metodus, respondeo sub distinctione, nam vel loqueris de modo significandi metodi, vel de re significata per methodum; sive de modo significandi an significet naturaliter vel ad placitum; si ad placitum an ex primaria vel secundaria impositione. Si vero petis<sup>194</sup> de re significata, iterum distinguo aut petis de significato formali vel de significato materiali; si de formali, iterum distinguo aut de formali <f. 229r> quod, aut de formali sub quo, quod appellatur formalissimum; si vero de significato materiali, iterum distinguo vel loqueris de materiali mediato, aut de materiali remoto; et tunc iterum subdistinguo aut de remoto remotissimo aut de remoto non remotissimo. Nunc ergo suppositis hijs tantis distinctionibus, respondeo ad quęsitum per has tantas necessarias conclusiones.*

*Sol.*– *Incidi in Scyllam. Vix Fantastici declinavimus laqueos et nobis iam Falacius nugarum tendiculas inlicit.*<sup>r</sup>

*Joc.*– Paréceme que es gastar tiempo, señor Solacio, pues no á de dexar de decir su parecer. Porque se vea lo que cada uno aconseja, diga señor Falacio y en romance porque le entendamos y la brevedad se le encarga.

*Fal.*– Aora que me hablan claro, diré lo que en eso ay, como quien en menos de un año que á que comencé a estudiar *se falsificantes* y exponibles y puedo dar seguramente mi parecer en qualquiera dificultad mejor que un doctor en santa theulugia. Pero antes que diga las conclusiones que pienso decir, <f. 229v> *suppono tamquam principium per se notum*<sup>s</sup> que á de tener Solercio una mediana librería de falancias y elenchos, como la que yo tengo y quiérosela decir *ne per ignota procedamus*.<sup>t</sup> Tengo, señores, a Juan Dullaert de Gandavo, al maestro Bruxellis, al doctor Tartareto, a Gaspar Lax, *Medula exponibilium*, de 4 dedos de volumen, los *Sofismas* de Paulo Véneto, los *Parvos logicales*, con apuntamientos de diversos autores, *Términos* de Encinas y de Naveros, Juan Mayor Scoto sobre la materia de contradictorias, *Sumulas* de Bricoth, las *Modales* de Coronel y algunos tratadillos de Ocham, de Ciruelo y Esbarroya. Los demás modernos son impertinentes, que por quererse hacer graves, quitan la fineça de las

---

<sup>r</sup> “Falacio.– La verdad es que, al oír de lejos vuestra voz, ella me significó naturalmente su promulgador, pues todo lo que representa alguna potencia cognoscitiva, significa; la voz representa su promulgador, luego la voz significa su promulgador. El discurso es legítimo, el mayor es concedido por todos los terministas y el menor es evidente, luego... / Jocundo.– ¡Ay! Se acerca nuestro Falacio. Nos calentará la cabeza con sus inoportunas argumentaciones y sofismas, nos golpeará los oídos con su defectuoso latín. / Solercio.– Nos viene, sin embargo, muy bien y a propósito que en este preciso momento llegase Falacio. Tal vez me quite la preocupación que me agujonea y martillea el pecho. / Falacio.– Señores estudiantes, cuando habléis en latín, hacedlo con claridad, para que pueda yo participar de vuestra conversación. Pues ya tenéis la noticia concluida, que con poco latín fuime a lógica, en la cual, como en una ciencia buena, útil y necesaria, no sólo según qué, sino también sencillamente pienso pasar todos los años y días de mi vida, tomados tanto colectiva como parcialmente. / Jocundo.– He aquí dos cosas bien parecidas. ¡Con qué desfachatez corrompe Falacio la integridad de la lengua latina! / Solercio.– No me entretengas más, Jocundo. Describeme ya, para que lo oiga Falacio, qué método sigues en los estudios. / Jocundo.– No, mejor esponga Falacio primero su opinión al respecto. / Falacio.– Yo daré mi parecer en tres palabras: ¿de qué asunto? / Jocundo.– Está preocupado Solercio porque aún no ha podido encontrar un camino expedito y fácil para retener el aprendizaje de las letras en poco tiempo. / Falacio.– De modo que pregunta sobre el método de estudio. Responderé también con método. Cuando un caballero instruido me inquiera argumentando qué método ha de observarse en el aprendizaje de la ciencia, respondo con distinciones, pues o bien hablas sobre la manera de significar el método, o bien del asunto significado por el método; si de la manera de significar, si significa naturalmente o a placer; si a placer, si según una imposición primaria o secundaria. Si preguntas, en cambio, por el asunto significado, distingo a su vez si preguntas por el significado formal o por el significado material; si por el formal, de nuevo distingo el formal que, o el formal bajo que, llamado formalísimo; si por el significado material, distingo de nuevo si hablas de material mediato o de material remoto, y aquí también subdistingo entre remoto remotísimo o remoto no remotísimo. Ahora pues, argumentadas estas tantas distinciones, respondo a lo preguntado con estas tantas necesarias conclusiones. / Solercio.– He venido a dar con Escila. No me he separado aún de los lazos de Fantástico y ya Falacio me tiende las redes de las banalidades.”

<sup>s</sup> “Doy por hecho como un principio axiomático.”

<sup>t</sup> “Para que no marchemos por terreno desconocido.”

agudeças y advertencias antiguas en que se funda la traça con que yo en tan breve é venido a ser tan eminente varón.

*Sol.*– Alto pues, señor Falacio. Veamos la traça.

*Fal.*– *Placet, placet.* El método es ahorrarse ese carruaje de libros y cargazón para Indias, que me dicen le á aconsejado Fantástico *et hec sit 1<sup>a</sup> conclusio, que probatur sic: frustra fiunt per plura que possunt fieri per pauciora*<sup>195</sup>. *Sed tu potes evadere, doctissimus, cum solis fallacijs et <f. 230r> sofismatibus; ergo impertinens est illa librorum balumba. Dico vero est necessarium, sine quo non,*<sup>u</sup> para ser verdaderamente docto, desayunaros cada mañana con media docena de falacias o silogismos sofísticos, y dentro de quince días podréis hablar en qualquier facultad y aun atar las manos a los magnates más sabios en ellas. Y para esto tened a la mano algunas proposiciones breves y silogismos truncatos de las materias sumulísticas. Y así, si os viéredes entre theólogos, podréis hablar sin miedo ni vergüença alguna de la materia *De Trinitate*, que es lo más principal de la Theulugía, diciendo *omnis essentia divina est Pater, omnis essentia divina est Filius,*<sup>196</sup> etc., *ergo...*<sup>v</sup> Si habláredes con predicadores, podréis tratar de conceptos ultimados y no ultimados, directos y reflexos, intuitivos y abstractivos. Tendréis gran voto en las Sagradas Letras porque sabréis si *omne animal fuit in arca Noe.*<sup>w</sup> Y podréis provarle a Jocundo católicamente que es de los animales que estuvieron dentro del arca. Distribuyendo el *sincategorema*<sup>197</sup> *pro generibus singulorum,*<sup>x</sup> determinaréis questiones abstrusísimas del estado de la inocencia: **<f. 230v>** *si Adam fuit, omnis homo,*<sup>y</sup> etc. Sabréis buena parte de leyes con la materia de apellación. Sabréis todas las diferencias de tiempos y quién amplía o no amplía *ad id quod est vel fuit vel erit vel potest esse vel imaginatur esse.*<sup>z</sup> Seréis famoso casuista porque conoceréis los pecados de la materia y de la forma silogística. Sabréis finalmente provarle al señor Jocundo que tiene cara de mona, orejas de murciélago y pico de papagayo desta manera: *tu habes quidquid non amisisti, sed non amisisti faciem simię, aures murcielagi et*<sup>198</sup> *picum papagai, ergo illa habes.*<sup>aa</sup> Y quedará hecho Jocundo una

---

<sup>u</sup> “Y sea ésta la primera conclusión, que se demuestra así: en vano se hace con mucho lo que puede hacerse con poco. Pero tú puedes pasar, doctísimo, con sólo falacias y sofismas; luego inútil es esa balumba de libros. Pero digo que es necesario, *conditio sine qua non...*”

<sup>v</sup> “Toda esencia divina es el Padre, toda esencia divina es el Hijo, luego...”

<sup>w</sup> “Toda especie de animal estuvo en el arca de Noé.”

<sup>x</sup> “Sincategorema por géneros de individuos.”

<sup>y</sup> “Si existió Adam, todo hombre...”

<sup>z</sup> “A lo que es o fue o será o puede ser o se imagina ser.”

<sup>aa</sup> “Tú tienes lo que no perdiste, pero no perdiste la cara de mona, las orejas de murciélago y el pico de papagayo, luego tienes estos atributos.”

mona, que le puedan poner luego una maça y llamalle Marta. *Ergo intentum. Sic manet nostra conclusio probata satis abundanter et copiosissime, solutione tamen argumentorum magis elucidabitur*<sup>bb 199</sup>.

*Sol.*– Señor Jocundo, si no me descubris mejor método que el de Fantástico y Falacio, tan desesperado de saber iré a mi casa como vine.

*Joc.*– Ahora es el tiempo que tengo yo de imprimir mi doctrina, que para que hagáis verdadero aprecio della, á sido importante que esperimentádes las demás.

<f. 231r>

*Fal.*– Mecánica deve de ser esa traça, pues sólo *fundatur in experientia, non in intellectu*.<sup>cc</sup>

*Joc.*– *Bona verba, queso*,<sup>dd</sup> señor Falacio, que es todo lo que digo puro entendimiento. El modo que yo guardo en estudiar, fundado en reglas<sup>200</sup> de buena filosofía, es fortificar<sup>201</sup> los órganos y instrumentos exteriores con que el ánima entiende. Porque, como nuestro entendimiento depende de los sentidos, tanto se os facilitará más el entendimiento, quanto más procurádes vuestros entretenimientos, pasatiempos y gustos; porque qualquier disgusto divierte el ánima y derrámase la fuerza del entendimiento por los arcaduces de la falta del regalo o contento del poco comer o dormir, y de aquí viene la melancolía, el deslumbramiento de los ojos, el desvanecimiento de la cabeça y el desfallecimiento de la memoria. Y advertid que en esto á estado vuestro daño y de aquí á venido el aver vos estudiado tanto tiempo sin fruto, y éste es el origen de vuestra querella.

*Sol.*– Pasá adelante con vuestro discurso.

*Joc.*– Pues el *recipe* desta *recepta* sea que nunca os levantéis de la cama sino harto de dormir, porque estén gastados <f. 231v> todos los humos y polvareda que se levanta del estómago al cerebro y ofuscan la luz del entendimiento. Y desta manera haréis más hacienda en un cuarto de hora que en 17 días andando trasnochado y desojado. Aforrad siempre el estómago, si fuere posible, con un recamado de tapa de pastelón, porque no hallo ni creo yo que ay escrita en toda la medicina pótima de ámbar gris ni confección aromática que así conorte y habilite el coraçón para las sciencias.

*Fal.*– *Valete domini, nam iste*<sup>202</sup> *loquitur multum materialiter profecto*.<sup>ee</sup>

---

<sup>bb</sup> “Por tanto, demostrado. De este modo queda mi conclusión suficientemente probada abundante y copiosamente, aunque se verá más clara con la solución de los argumentos.”

<sup>cc</sup> “Se funda en la experiencia, no en el conocimiento.”

<sup>dd</sup> “Buenas formas, os lo ruego.”

<sup>ee</sup> “Falacio.– Adiós, señores, pues éste habla muy materialmente, en verdad.”

*Joc.*–

Aora hermano, yo y vos  
este rato placentero  
contemplemos por entero  
la gracia que puso Dios  
en manos de un pastelero.

Contemple el alma fiel  
lo que encierra en sí un pastel.  
¡O secretos nunca oídos,  
que todos cinco sentidos  
hallan su deleite en él!

<f. 232r>

El sentido del olfacto  
huele un olor cordial,  
que da la vida a un mortal;  
y allí también siente el tacto  
no sé qué calor vital.

Pues quando el gusto se halla  
con un pastel en batalla,  
¡o, cuánta suavidad que siente  
quando ya el traidor del diente  
le va quebrando la malla!

Allí los ojos también  
contemplan un recamado,  
unos altos de brocado  
y unas labores que ven  
hacerse en el ojaldrado.

Pues ya el oído diría  
que siente una melodía  
al cruxir del hojaldrado,

y un son dulce y delicado  
en acordada armonía.

¡O pasteles soberanos!  
En ningún sentido cabe  
que dignamente os alabe,  
mas benditas sean las manos  
de aquél que haceros sabe.<sup>203</sup>

*Sol.– O impudens!, iucundam sequeris laxis habenis vitam. Sic virtutis despicias altitudinem, sic insipientię <f. 232v> studium insultas temere? Deludis, non tollis nostri dubitationem animi.*

*Joc.– Aduc<sup>204</sup> in bivio hęsitas. Te cęcum<sup>205</sup> qui hęc non videas!*

*Sol.– Te miserum, qui istęc suadeas! Movet loquentis vita, non oratio. Nisi adventaret Fidelius amicus carus, iam hinc fascesserem<sup>206</sup>.*

*Fidel.– Pręsagit animus<sup>207</sup> nescio quid triste. Desideravi hodie in gimnasio Solercium neque usquam quęsitus adfuit. A!, vereor ne quid Fantasticus intulerit damni; metuo ne Iocundi fuerit inescatus illecebris. Sed adsunt, ambo locuntur, inter se intuentur. Res tota pręceptis fertur, desperanda salus, actum est. Sed demens sum ac suspiciosus nimis qui tam fędam integerrimo inuram amico maculam<sup>208</sup> ignomię. Quęsitavi te hodie non segniter, Solerti. In quas te abdidisti latebras?*

*Sol.– Abduxit me Iocundus blandis irretitum sermonibus a tuo latere, a quo utinam discessissem nunquam.*

*Fidel.– Secedamus, si libet. Nec enim in conspectu Iocundi a me impetrare potero verbum ut amplius addam, te nisi ab adolescente disiunxeris dissimillimo tui.*

*Sol.– Id mihi erat optatissimum.*

**<f. 233r>**

*Joc.– O magnum virum, virtutis specimen! O fidelem amici custodem! Quam mirificum tenes artificium modestię assimilandę et sanctimonię!*

*Fidel.– Tu nec simulata<sup>209</sup> quidem sanctimonię imagine proterviam obtegis tuam.*

*Joc.– Odiosum sane genus hominum qui aliud in ore promptum, aliud clausum in pectore,<sup>210</sup> aliud in vultu expresum, aliud vero in animo perfidiose gerunt impresum.*

*Fidel.*– *Secedamus iam hinc, nam quo longior est sermo, eo graviolem facimus iacturam.*<sup>ff</sup> (Vanse).

*Joc.*– Aora juicios ay en el mundo tan sin juicio que, hallando la verdad que buscan, le dan de mano y buelven las espaldas y huyen. ¿Qué quería más Solercio que la traça que yo le é dado, fundada en tanta raçon y en lo más profundo de la filosofía y en la experiencia larga que yo della tengo? No se entiende el pobrecillo, anda desatinado como estrella errática. En fin, él siga su cansado curso, que yo seguiré mi descansado discurso. ¡Para tres días de vida, tanta congoja! Locuras *hominum*, dixo el otro<sup>211</sup>: bástale al día su trabajo<sup>212</sup>.

<f. 233v>

### ACTO III

#### CHORO 3º

Los que por duras montañas  
y altos montes trabajando  
con pecho animoso y fuerte  
subís al sacro Parnaso,  
  
buscad la difícil senda  
del camino poco andado:

---

<sup>ff</sup> “Solercio.– ¡Oh desvergonzado! Persigues una vida placentera con las riendas sueltas. ¿Es éste el modo que tienes de despreciar la grandeza de la virtud, así te regocijas a ciegas en el estudio de la ignorancia? Te mofas, no suprimes la duda de mi espíritu. / Jocundo.– Todavía te encuentras en la encrucijada. ¡Ciego de ti, que no lo ves! / Solercio.– ¡Desgraciado tú, que pretendes convencerme! Persuade la vida del orador, no su discurso. Me iría ahora mismo de aquí, si no fuese porque se acerca mi querido amigo Fidelio. / Fidelio.– Tengo el presentimiento de algo triste. Quería ver a Solercio hoy en la escuela y no apareció por ningún sitio. ¡Ay!, me temo que Fantástico le ha infligido algún daño; tengo miedo de que haya sido cazado por los embelesos de Jocundo. Pero se aproximan, dialogan, se miran fijamente. Todo se precipita, no hay posibilidades de salvación, se cumplió. Mas estoy loco y desconfío demasiado si a un amigo integérrimo marco con una mancha tan execrable de ignominia. Te he buscado hoy, Solercio, a conciencia. ¿En qué escondrijo te has ocultado? / Solercio.– Jocundo me ha atrapado en sus redes de halagadoras palabras y me ha apartado de tu lado, del que ojalá nunca me hubiera separado. / Fidelio.– Retirémonos, si te parece bien, pues en presencia de Jocundo no podré añadir palabra alguna, excepto si te desligas de un adolescente muy diferente a ti. / Solercio.– Lo estaba deseando. / Jocundo.– ¡Oh gran hombre, modelo de virtud! ¡Oh fiel guardián del amigo! ¡Qué maravilloso don de modestia digna de ser imitada y de bondad posees! / Fidelio.– Tú ni siquiera con la imagen fingida de bondad encubres tu desvergüenza. / Jocundo.– Odiosa me resulta en verdad esa clase de personas que una cosa muestran por su boca, otra esconden en su corazón, una expresan en el rostro, otra en cambio llevan impresa maliciosamente en su espíritu. / Fidelio.– Alejémonos ya de aquí, pues cuanto más prolongado es el discurso, mayor es el daño que sufrimos.”

hallaréis en su alta cumbre  
la paz del alma y regalo.

No os espante la aspereça  
del monte fragoso y alto,  
que en su altura goçaréis  
de deleites soberanos.

Allí mora el alegría,  
sin congoja ni cuidado,  
resuenan las sacras Musas  
y la fuente murmurando.

Allí dulcemente aspira  
un céfiro fresco y blando,  
que mueve hojas y flores  
con un silvo delicado.

### ACTO III

<Scena 1ª>

(Solercio solo)

<f. 234r>

*O summe conditor cęli et mundi arbiter!  
O lucis almę rector et verum decus!<sup>213</sup>  
Obscura que nox miseris oberrat oculis!<sup>214</sup>  
Quęnam dumeta tribulis scabris obsita  
pedibus calcare<sup>215</sup> nudis cęci cogimur!  
Nigrantes<que><sup>216</sup> globi<sup>217</sup> nimbosaque nubila<sup>218</sup> poli<sup>219</sup>  
conspectum eripiunt<sup>220</sup> oculis. Mens septa tenebris,<sup>221</sup>  
huc illuc pugnacibus agitata<sup>222</sup> flatibus,  
navis ut armamentis in alto perditis*

*procella quam iactat furens ac turbida,  
hesitat, nutat, titubat nec constat sibi*<sup>223</sup>.<sup>eg</sup>

¡O, cuán ejecutivo  
es el ardiente fuego  
de un congojoso y vengador cuidado!  
Como muriendo vivo,  
ajeno de sosiego,  
de tenebrosa confusión cercado.  
Ni quando el sol dorado  
tras la aurora camina  
y en el hermoso oriente  
muestra su roja frente,  
ni quando a los antípodas declina,  
puedo un sólo momento  
las velas amainar del pensamiento.

La duda se me aumenta,  
crece la turbación,  
vaguea el ciego y vario pensamiento.  
Ya se me representa  
la vana confusión  
del parlero Fantástico y su intento,  
ya el falso entendimiento  
de Falacio y Jocundo,  
que con razones varias  
a la verdad contrarias  
pretenden anegarme en el profundo.  
Y en tanto descontento  
no ay poder arribar al dulce puerto.

<f. 234v>

---

<sup>eg</sup> “Solercio.– ¡Oh supremo creador del cielo y árbitro del mundo! ¡Oh regidor y verdadero esplendor de la luz que vivifica! ¡Qué oscura noche bloquea a mis desdichados ojos! ¡Qué zarzales, llenos de espinosos abrojos, estoy obligado a pisar a ciegas con los pies desnudos! Negras masas y tormentosos nubarrones del cielo impiden la visión a mis ojos. Mi mente, cercada por las tinieblas, agitada acá y allá por vientos

Scena 2<sup>a</sup>

(Solercio y Decurio)

*Decur.– Quam multa injusta ac prava fiunt moribus! Turbat iuventutem Fantasticus, decipit Falacius, depravat Iocundus nec quisque curat tanto mederi incommodo. Hic adumbrata modestia mihi ipsi fecit fucum, ille<sup>224</sup> grandiloca verborum circuitione et anfractu tamquam baserrimus nebulo virum ementitur sapientissimum, alius captiosis interrogatiunculis falacibusque ineptijs etiam Theologię Sacrę misteria abdita se nosse insolentissime gloriatur. Ah, quam sunt in peiorem partem commutata omnia!<sup>225</sup> Solercius ille<sup>226</sup> solus boni explet adolescentis officium. Sed deambulantem video. Libet paulisper colloqui. Quid solus meditaris<sup>227</sup>, Solerti?<sup>hh</sup>*

<f. 235r>

*Sol.– Summam rei litterarię.*

*Decur.– Angoris signa vultus indicat.*

*Sol.– Angor acerbe.*

*Decur.– Quid causę est?*

*Sol.– Audias aut tibi agnotum<sup>228</sup> arbitror quantum ego laboris in litteras impenderim.*

*Decur.– Sic est.*

*Sol.– Scies tamen omnino me herere tamquam in salebra, latum nec unguem<sup>229</sup> posse progredi. Huiusce vero mali fons non me latet, patet vulnus, sed medicinam qui adhibeat prorsus est nemo.*

*Decur.– Vnde igitur profluit venenum?*

*Sol.– Non ex ocio quidem, sed ex ignorance vię qua mihi sit hoc in negocio procedendum.*

*Decur.– Viam investigas? Didascalum adeas adolescentem et morum integritate conspicuum et eruditionis nomine insignem.*

---

opuestos, como la nave que, perdidos los aparejos en alta mar, golpea furiosa y violenta la tormenta, está perpleja, vacila, titubea y no conserva el equilibrio.”

<sup>hh</sup> “Decurión.— ¡Cuánta injusticia y depravación hay en las costumbres! Perturba a la juventud Fantástico, la engaña Falacio, la pervierte Jocundo y nadie se preocupa de curarla de tanto mal. Éste, con simulada modestia, se burló de mí; aquél, con circunloquios y vericuetos de grandilocuentes palabras, como pícaro astuto, engaña a un varón sapientísimo; el otro, con capciosas preguntitas y falaces sandeces se vanagloria insolentemente de conocer hasta los oscuros misterios de la Sagrada Teología. ¡Ah, cómo ha cambiado todo para peor! Sólo Solercio cumple con el deber de buen adolescente. Pero veo que pasa por aquí. Quiero conversar un poco con él. ¿Qué estás pensando a solas, Solercio?”

*Sol.– Adesset nunc utinam!*

*Decur.– Aderit mox, ne despondeto animum.*<sup>ii</sup>

### Scena 3<sup>a</sup>

*(Fidelio, Solercio y Decurio <Didáscalo, Delator>)*

*Fidel.– Nunc demum re experior*<sup>230</sup> *ipsa quam verum illud sit quod vulgo dici solet*<sup>231</sup>: *amicorum omnia sunt communia.*<sup>232</sup> *Vix umquam animus meus quiescere sustinet*<sup>233</sup>, *quotidie mihi magis augetur de Solercio amico <f. 235v> iucundissimo sollicitudo. Nam quo ipse*<sup>234</sup> *anxia dubitatione conflictatur, magis acrior de illius statu cura est. Vtinam iam tandem portum respiciat ex diuturna et periculosa procella*<sup>235</sup>! *Sed o adolescentes studiosissimi, quam animum exilarat*<sup>236</sup> *vester conspectus!*

*Sol.– Tuus vero infundit nobis iucunditatem mirificam.*

*Fidel.– Gratulor quidem et tibi et mihi, Solerti, quod te ad Decurionis probi ac disertis adiunxeris latus, unde virtutum omnium liceat haurire documenta.*

*Decur.– Id ego mihi amplissimum pulcherrimumque duxi*<sup>237</sup>. *Me si velitis vestram in amicitiam tertium adscribere,*<sup>238</sup> *singularis id beneficij loco ponam. Virtus etenim ubicumque illa fuerit, ut magnes ferrum*<sup>239</sup>, *sic ipsa allicit animas et ad amorem excitat.*

*Fidel.– Id nostrum utrique et gratum accidet et erit summopere honorificum.*

*Decur.– Didascalum video. Auscultemus paulisper.*

*Fidel.– Amplius quod desideres nihil est, Solerti.*

*Decur.– Hic tibi hallucinanti facem preferet. Hic etenim ille*<sup>240</sup> *est qui ob singularem ingenij atque eruditionis prestantiam laurea in scolis incedit insignitus corona.*<sup>jj</sup>

---

<sup>ii</sup> “Solercio.– El tema de los estudios en general. / Decurión.– Tu cara muestra señales de angustia. / Solercio.– Estoy muy angustiado. / Decurión.– ¿Cuál es el motivo? / Solercio.– Habrás oído, o supongo que estás enterado, cuánto esfuerzo he dedicado al estudio. / Decurión.– Así es. / Solercio.– Sabrás, sin embargo, que estoy completamente atascado, como en un bache, y no consigo avanzar el grosor de una uña. Con todo, no se me oculta la fuente de este mal, la herida es manifiesta, pero no hay nadie que me ofrezca la medicina. / Decurión.– ¿De dónde proviene entonces el veneno? / Solercio.– No del ocio, claro está, sino de la ignorancia del camino que he de seguir en esta actividad. / Decurión.– ¿Investigas el camino? Dirígete al joven Didáscalo, loable por su integridad de costumbres y célebre por su erudición. / Solercio.– ¡Ojalá estuviese aquí ahora! / Decurión.– Luego estará, no te desanimes.”

<sup>jj</sup> “Fidelio.– Ahora por fin compruebo por propia experiencia qué verdad es aquello que suele decirse comúnmente: todas las cosas de los amigos son comunes. A duras penas mi espíritu consigue descansar

(Aquí se canta esto quando entra Didáscalo)

<f. 236r>

Advierte, Solercio, advierte  
que viene quien te despierte.

Alça los ojos y mira  
al puerto de tu esperança,  
no pierdas la confiança  
que el dulce favonio aspira;  
pon en el blanco la mira.

Advierte, Solercio, etc.

Ya sale la luz hermosa  
que con su rayo divino  
te á de mostrar el camino  
en la noche tenebrosa,  
en tu duda congojosa.

Advierte, Solercio, etc.

*Didásc.–*

*Letitia cumulator, divino et nectare pascor,  
ambrosia madidum pectus dulcedine gestit.  
Flatibus aspirat lenis crepitantibus aura<sup>241</sup>  
ac mihi felici videor iam sorte potiri  
qua rutilante polo potiuntur corda piorum.*

---

en parte alguna, cada día me sobrecoge más la preocupación por mi queridísimo amigo Solercio. Pues en tanto que es atormentado por la angustiada duda, más amarga es mi inquietud por su estado. ¡Ojalá vea ya pronto puerto lejos de la prolongada y peligrosa tormenta! Pero ¡oh adolescentes aplicadísimos, cómo alegra a mi corazón vuestra presencia! / Solercio.– La tuya en verdad es la que nos infunde un maravilloso placer. / Fidelio.– Me alegro ciertamente, Solercio, por ti y por mí de que te hayas pasado al lado del honrado y elocuente Decurión, de donde puedes extraer ejemplos de todas las virtudes. / Decurión.– Ha sido para mí un placer y un privilegio. Si queréis incorporarme a vuestra amistad como un tercero, lo consideraré un beneficio singular. En efecto, la virtud, dondequiera que esté, como el imán al hierro, atrae a las almas e incita al amor. / Fidelio.– Para nosotros dos ello será grato y sumamente honroso. / Decurión.– Veo venir a Didáscalo. Escuchemos un poco. / Fidelio.– No hay nada que desees más, Solercio. / Decurión.– Él portará una antorcha para tus errores. Él es, en efecto, el que, por su singular superioridad de ingenio y erudición, va coronado de laurel en la escuela.”

*Hinc me virtutis facies pulcherrima pascit,  
Parnasi hinc recreant nemorosa cacumina mentem.  
Hic animus graditur letus per aemena vireta<sup>242</sup>,  
in quibus hinc lymphę vitreis declivia montis<sup>243</sup>  
letificant rivis plaudenteque molliter unda<sup>244</sup>  
lilia, prata, roseę, flores hilarantur<sup>245</sup>, et aures  
sibilus hinc cephiri patulae sub tegmine laurus<sup>246</sup>  
commovet atque alacri mentem dulcedine replet.<sup>kk</sup>*

<f. 236v>

¡O cuán alegre estado y cuán dichoso  
sigue el que tiene la virtud por guía  
y goça la paz dulce y el reposo  
que trae consigo la sabiduría!  
Oye el silvo del céfiro amoroso,  
gusta de la suavísima armonía  
que hacen las virtudes y las sciencias  
en acordado son y diferencias.

Por una parte ve la imagen bella  
de aquella hermosísima figura,  
que vence en luz la más luciente estrella  
y al mesmo sol excede en hermosura.  
Aquesta es la virtud donde se sella  
y esmalta la bellísima pintura  
de la sabiduría, cuyo asiento  
es la virtud y el alto entendimiento.

Por otra parte ve la clara fuente,  
que se revierte de la verde cumbre,

---

<sup>kk</sup> “Didáscalo.– Reboso de alegría, me alimento también del néctar divino, mi corazón, embriagado de ambrosía, salta de contento. Sopla una brisa suave de murmurantes vientos y en mi felicidad creo gozar ya de la suerte de la que goza el corazón de los piadosos en el resplandeciente cielo. Por un lado me nutre la hermosísima figura de la virtud; reconfortan por otro mi mente las frondosas cumbres del Parnaso. Aquí mi espíritu pasea contento por entre los deliciosos verdegales, donde las aguas de los arroyos cristalinos dan vida a las pendientes de las montañas y con el suave batir de la corriente se regocijan

cuyo liquor süave y trasparente  
infunde al alma suma dulcedumbre.  
Y es tanto el gusto que en aquesto siente,  
que, lleno de paz dulce y nueva lumbre,  
no le perturba el movimiento vario  
de la fortuna con soplar contrario.

*Decur.*— Ésta es la ocasión que tanto as deseado, <f. 237r> Solercio. No dudo sino que Didáscalo, con su alto entendimiento, te sacará fácilmente de tu penosa duda.

*Sol.*— Lleguemos, que nunca al fatigado caminante en el ardiente estío le fue tan agradable la frescura de la clara fuente, como a mí la presencia de Didáscalo.

*Decur.*— No á sido menos deleitable el oíros, que nos es importante el consultaros en una substancial y grave duda que solicita el coraçón de Solercio.

*Didásc.*— A buena dicha tendría se ofreciese ocasión en que la pobreza de mi talento fuese de algún provecho.

*Sol.*— Es de tanto que sólo aver oído lo que acaso a solas hablávades, á deshecho gran parte de la obscuridad y niebla en que mi coraçón a ciegas vagueava. De donde me promete mi esperanza que, descubriendo enteramente el sol de vuestro entendimiento los rayos de su lumbre, quedaré del todo libre de la tenebrosa noche de mi duda.

*Fidel.*— Es pues el caso, señor Didáscalo, que Solercio, deseoso de trabajar fructuosamente, aviendo sperimentado que la falta de método en los estudios hace inútiles los trabajos, desea saber qué traça guardará en ellos.

<f. 237v>

*Sol.*— Aumenta la raçón de dudar que ciertos mancebos que se venden por personas de grande traça en sus estudios, Fantástico, Falacio y Jocundo, an querido descubrirme esta oculta senda; mas todos an ido por despeñaderos.

*Didásc.*— La verdad es una y con ella sola se quieta el buen entendimiento. Oírla eys y, oída, fio de vuestra cordura que guardaréis el decoro y la tendréis en la estima y reputación conveniente.

*Sol.*— No quiero dar otro testigo de lo que haré en eso, sino la experiencia. Decid, que ya qualquiera dilación me parece larga.

---

lirios, prados, rosas, flores, a la vez que el soplo del céfiro, bajo la sombra del copudo laurel, seduce los sentidos y colma la mente de placentera dulcedumbre.”

*Didasc.*– El primer punto y de maior importancia en esta materia es que, para arribar a la hermosa cumbre de Helicón, avéis de volar con dos alas, virtud y diligencia. Porque así como el varquillo que de sólo un remo se sirve, anda en círculo y no navega, así el que estudia y no usa de la diestra y siniestra mano de virtud y diligencia en letras, trabajará en vano. Y esto significaron los antiguos haciendo a la diosa Minerva diosa de la pureça y virginidad, y juntamente princesa de la sabiduría, porque el finísimo esmalte de la sciencia no asienta sino sobre el oro precioso de la virtud.

<f. 238r>

*Sol.*– Admirable punto es ése, pero holgaría que descindiédes más en particular.

*Didasc.*– A mí me place por cierto. Es cosa importantíssima que no paséis de una materia o facultad a otra sin que primero estéis muy enterado en todo lo que dexáis atrás, porque pequeño yerro en los principios suele ser notable en los fines. Pues quando la falta es en el fundamento, todo el edificio peligra, y si os apartáis un pequeño espacio de la senda al principio del camino, en poco trecho os hallaréis enfrascado entre fragosas y cerradas montañas, de donde con dificultad halléis salida.

*Decur.*– ¿Por ventura es éste el origen de vuestro daño, Solercio?

*Sol.*– Es sin duda así. Yo voi a más andar saliendo de mi duda.

*Didasc.*– Añadid a esto que lo que estudiáredes o tomáredes de memoria, procuréis quedar muy señor dello, porque lo mal sabido no engendra sciencia, sino confusión, y antes atemoriça y acovarda el entendimiento que le da expedición y libertad. Y en fin, si lo ignoráis del todo, tendréis recato y cordura en no hablar dello, y el saberlo, aunque mal sabido, os podría ser causa de vana presunción y osadía temeraria. <f. 238v> Y advertid que de aquí nacen muchas veces abominables errores y desatinos y monstruosidades prodigiosas en las sciencias.

*Decur.*– Nunca la resplandeciente antorcha entre oscuras tinieblas se echó tanto de ver, quanto se señala vuestro saludable consejo entre los descaminados pareceres de Falacio, Fantástico y Jocundo.

*Sol.*– Paréceme que estoi ya de mi duda satisfecho.

*Didasc.*– Aora pues, cerremos vuestro desengaño por oy con un aviso a quien yo puedo decir que sé eso poco que sé. Y es que en lo que fuéredes estudiando, nunca os perdonéis duda o dificultad que se os ofresca que no la preguntéis a vuestro maestro, hasta tener claridad y entera satisfacción della.

*Sol.*– Tal por cierto es la que yo tengo en la molesta dificultad que me aquejava.

*Fidel.*— En perpetua obligación os queda Solercio por este beneficio tan insigne.

*Sol.*— Didáscalo prudente, sea testigo<sup>247</sup>  
de lo que aora digo el alto cielo  
y el variado suelo de mil flores,  
que con varios colores matizado  
parece al estrellado firmamento,  
<f. 239r> si, en tanto que el aliento me durare  
y que el sol alumbrare, y que los ríos  
entre valles<sup>248</sup> sombríos murmurando,  
con sus ondas regando tierras varias,  
al mar<sup>249</sup> le dieren parias, y la obscura  
noche con su figura cubra el mundo  
y eviten el profundo los ligeros  
peces y monstruos fieros, mi memoria  
tuviere de tu gloria algún olvido,  
empleado mi sentido en tu servicio  
por tan gran beneficio.

*Fidel.*— ¿Qué potencia,  
qué valor, qué eloquencia podrá darte  
por la mínima parte deste don,  
gracias o galardón?

*Didásc.*— Yo soi quien devo,  
sino que no me atrevo a començar,  
porque no á de bastar mi lengua ruda,  
ni mi voz casi muda a agradecer  
que ayáis querido ser de mí enseñado,  
aviendo renunciado tan de veras  
las traças lisongeras de Jocundo.

*Decur.*— Vuestro ingenio profundo y sciencia suma  
pudo decir en suma la respuesta  
de duda tan molesta como aquélla.

*Sol.*— Vuestra luz clara y bella á descubierto  
el desengaño cierto y las tinieblas

de las obscuras nieblas á deshecho.

<f. 239v>

(Sale Delator)

Delat.– *Quis me per auras turbo precipitem vehet  
atraque nube involvet ut tantum nefas  
eripiat oculis?*<sup>250</sup> *O Iocunde perditē,  
quam mihi tua vita in iucundam vitam efficit!  
Quot ille*<sup>251</sup> *ostentat cum vult signa modestię!  
Ah, quot fucatę virtutis adumbrat notas!  
Quam versat ille*<sup>252</sup> *ingenium ac inflectit suum,*<sup>253</sup>  
*cum lætis hilariter, graviter cum tristibus,  
cum remissis*<sup>254</sup> *iucunde, cum urbanis comiter,  
cum perditis audacter, ubique ac semper callide*<sup>255</sup> !<sup>ll</sup>

Decur.– *O Delator incorrupte*<sup>256</sup> *et integer! Quam justis querelis aera complēs!*

Didásc.– *Iracundia procul absit, cum qua nihil recte fieri, nihil moderate  
potest.*<sup>257</sup>

Delat.– *Quis ferat Fantastici vanissimas ineptias, quis Iocundi lusus et  
illecebras, quis Falacij dolos ac fallacias?*

Decur.– *Intolerabilia sunt istęch, fatemur ingenue, verum incommoda  
compensantur omnia. Si ad Solercij sollerciam convertas oculos, vereor te coram hos  
laudare Solerti.*

Fidel.– *Non est quod vereare, nam virtus, ut dicitur, laudata crescit*<sup>258</sup> *et, ut  
arbor rivulis, sic ipsa augetur honoribus.*

Decur.– *Verum illud esse memineris, Delator, ne quid nimis iracundię virus ad  
cor penetret.*

Delat.– *Dum pręsens adstiterit Solercius <f. 240r> gimnasijque nostri  
contriverit limina nulla, tam gravis incidet turbatio quę animum vehementius*

---

<sup>ll</sup> “Delator.– ¿Qué torbellino me llevará arrebatado por los aires y me envolverá en negra nube para arrancar de mis ojos tanta impudicia? ¡Oh, depravado Jocundo! ¡Cómo me lo convierte todo tu vida en vida placentera! ¡Cuántas muestras de modestia manifiesta él cuando quiere! ¡Ah, cuántas señales de fingida virtud simula! ¡Cómo cambia y adapta su carácter a la situación: contento en la alegría, en la tristeza sereno, complaciente en el perdón, cortés en la elegancia, valiente en la depravación, siempre y en cualquier circunstancia sagaz!”

*commoveat omnem. Nam prorsus in illius ore ac vultu molestiam depono*<sup>259</sup>. *Omnia obliviscor incommoda.*

*Didásc.– Nec immerito, nam cum divina clamitet sapientia “infinitum stultorum esse numerum”,*<sup>260</sup> *mirari magnopere non debemus nostris etiam in scolis versari profligatis adolescentes moribus: insolentem Fantasticum, artificio simulationis eruditum ac plane protervum Iocundum, fucose sapientię imagine ineptissimum Falacium. Sed mirifico*<sup>261</sup> *Solercij in virtutem ac litteras studio hec omnia cumulate sarciuntur detrimenta.*

*Sol.– Erubesco plane, adolescentes integerrimi, dum tam preclaras in me laudes congeritis inmerentem. Hinc iam abeamus ut ex sapientissimo Didascalii consilio fructum quem spero uberrimum capiam.*<sup>mmm</sup>

## ENTREACTO

que se hiço en este Diálogo antes del 3º Acto, entre Infausto, Jocundo y Bernabé aldeanillo<sup>262</sup>

*Inf.– En el mes del obispo emos caído,*<sup>263</sup> *¡a hi de puja! ¡Y qué invierno! ¡O, diluvio de mala ventura se nos aliña! Bien dicen que la alegre mañana trae triste tarde. Pasáronse las vacaciones como juego de pasa <f. 240v> pasa*<sup>264</sup> *y aora nos amenaza una mala multitud y tropel de meses. Dexo a setiembre, que ojalá todos fueran como él, que al fin entró con ocho días de mengua. Mas quando me paro a pensar: octubre, noviembre,*

---

<sup>mmm</sup> “Decurión.– ¡Oh Delator incorruptible e íntegro! ¡Cuán justas son las quejas que profieres al aire! / Didáscalo.– Dejemos a un lado la venganza, con la que nada puede hacerse correctamente, nada moderadamente. / Delator.– ¿Quién puede soportar las superficiales fruslerías de Fantástico, quién los divertimentos y placeres de Jocundo, quién los engaños y falacias de Falacio? / Decurión.– Actitudes intolerables son éstas, lo confieso abiertamente, pero todos los males se compensan. Si vuelves los ojos al talento de Solercio, temo que claramente alabes los de Solercio. / Fidelio.– No tienes nada que temer, pues la virtud, como se dice, crece cuando se la alaba y, como el árbol con el agua de los arroyuelos, así ella se engrandece con los honores. / Decurión.– Pero recuerda, Delator, que el virus de la venganza no penetre demasiado en tu corazón. / Delator.– Mientras esté presente Solercio y no pise el umbral de nuestra escuela, se producirá tal revuelo que conmoverá con vehemencia el ánimo de todos. Abandono, pues, toda crítica contra la persona y figura de aquél. Me olvido de todos los males. / Didáscalo.– Y no sin razón, pues si la divina sabiduría exclama que ‘infinito es el número de los necios’, no debemos sorprendernos mucho de que también en nuestras escuelas se encuentren adolescentes de costumbres depravadas: un Fantástico insolente, un Jocundo experto en el arte de la simulación y plenamente libertino, un Falacio ridículo con apariencia de fingida sabiduría. Pero con la maravillosa afición de Solercio a la virtud y las letras se contrarrestan con creces todos estos perjuicios. / Solercio.– Me da mucha vergüenza, jóvenes tan íntegros, que me colméis de tan preciadas alabanzas sin merecerlo. Vayámonos ya de aquí para que yo pueda recoger del muy sabio consejo de Didáscalo el fabuloso fruto que espero.”

diciembre, enero, febrero, março, abril, mayo, junio, julio... é menester particular favor de Dios para no perder el seso. Pues ya si hacemos la cuenta de los maestros, prefectos, superiores, a quien estos cuitadillos inocentes están sujetos, no tenían tantos centuriones, prefectos, legados, maestros de armas, príncipes y capitanes los asirios ni romanos, como un pobre estudiante tiene gobernadores que de noche y de día velan sobre él: un general en Roma dando leyes, otros trecientos que miran si se executan, el prefecto o regente de los estudios, tantos maestros, el acusador, el decurión, su secretario, el apuntador de las misas, el de los que no hablan latín, y por remate de cuenta, un corretor, que es el que más cerca está de nosotros, contra toda nuestra buena voluntad. Esto es lo que me aflige el corazón, que ya si el corretor <f. 241r> estuviera en Roma y el general acá, fuera más tolerable.

*Joc.*— ¿Qué es esto, señor Infausto? ¿Quién le enoja?

*Inf.*— Mis pecados, señor Jocundo, y mi ventura.

*Joc.*— Si son sus pecados, enójese mucho, que bien tiene de qué.

*Inf.*— ¿Pues no quiere v. m. que un hombre de bien y que sabe de cuenta como yo, pierda pie viendo lo que en el mundo pasa?

*Joc.*— ¿Qué?

*Inf.*— ¿Qué? Que como es negocio que toca al alma, ay tantos que lo tengan que determino yo de tenerlo de mi contento.

*Joc.*— En fin, ¿qué es el cuento?

*Inf.*— No es cuento, sino cuenta, y no del rosario, sino del salario del corretor, que se sufra entre cristianos que tengan los padres un hombre asalariado para que nos martirice. Y es de manera que, con el cuidado que el negocio me da, me puse esotro día en forma a hacer la cuenta a cómo salía cada estudiante, y hallo <f. 241v> por reglas de Arismética que no açota vez a estudiante, que no le valga por lo menos medio real de plata.

*Joc.*— Ay mina en las Indias que tal sea, no dan allá açadonada que tanto valga.

*Inf.*— A fe de hombre de bien que, si valiera a entrar por baja, que nos avíamos de oponer todos a la prebenda y que me obligara yo a açotarlos a todos, chico con grande, y muy bien açotados, a menos de cuatro maravedís.

*Joc.*— Ahora, señor, paciencia, que la letra con sangre entra. Mas escuchad, que creo que emos de tener un rato de entretenimiento con este aldeanillo, que viene de nuevo a los estudios, a lo que parece.

*(Aquí entra Bernabé cantando, con su libro debajo el brazo)*

*Ber.*— *De los álamos vengo, madre,  
de ver cómo los menea el aire.*

De allá vengo del exido<sup>265</sup>,  
do los buees an parido  
y yo vengo deshambrido,  
que me comeré a mi padre.

*De los álamos vengo, madre, etc.*

<f. 242r> ¡A, señores estudiantes! ¿Por dónde van a los Teatinos?

*Joc.*— A la Compañía, querréis decir.

*Ber.*— ¿Cuál compañía, la de soldados que estuvo el otro día en mi tierra, que le comieron a mi padre quantos pollos y gallinas tenía, que no mos dexaron sino dos lluecas que estaban en el nido?

*Joc.*— Que no digo sino que si preguntáis por la casa de la Compañía.

*Ber.*— ¡O hi de puchas! Piensan que soi bobo, que me quieren engañar. Véngome huyendo de una compañía y quiérenme llevar a otra. ¡O, válame Nuestra Señora la de mi tierra! ¡Y qué estruición que hicieron en mi casa! ¡Santo Dios! Quantos colgajos de uvas y de granadas teníamos para la Cuaresma volaron, y aun, juro a Ños<sup>266</sup>, que dos avispos tamaños como yo, que se estaban ahumeando para la boda de mi hermana Locía, se los comieron<sup>267</sup>; y el borrico frontino de mi padre se lo llevaron para gavaje<sup>268</sup>, que era muesos pies y muestas manos.

*Inf.*— Estad en lo que os dicen, si queréis.

*Ber.*— Una orça de verengenas en arrope, <f. 242v> que me avía hecho mi madre para quando viniese a estodiar, dixeron que ayunavan una vergilla y hiciéronlas de colación<sup>269</sup>.

*Joc.*— ¡O, qué impertinente que sois! ¿Qué decís?

*Ber.*— ¿Qué? Una troje<sup>270</sup> de bellotas que teníamos para engordar el cebón se las vendieron ellos a un vecino muestro y se tomaron el dinero, y vinieron después a mi padre y dixéronle: “Señor huésped, agradescamos lo que le desembaraçamos la casa.”

*Joc.*— No acabará de entender ogaño. ¿Preguntáis por la Compañía de Jesús?

*Ber.*— ¿De Jesús? Aquélla no era sino del diablo. ¡Arriedro vayas, Satanás!

*Inf.*— ¡O, qué rusticidad tan intolerable! Oíd, niño, ¿preguntáis por las escuelas de la Compañía de Jesús? ¿Entended lo que os dicen?

*Ber.*— Entiendan ellos lo que les dice la presona: que no digo sino a los padres Teatinos, que aveçan a los muchachos a ser predicadores y curas de las ánimas.

*Inf.*— A lo menos sonlo ellos de las nuestras.

<f. 243r>

*Joc.*— Y bien, ¿a qué venís acá?

*Ber.*— A goçar del barato.

*Inf.*— Si es de açotes, no venís engañado, que por quítame allá esa paja os darán muy buen recaudo.

*Ber.*— Pues yo venía acá a descansar, que vengo harto de pisar terrones.

*Inf.*— No os desconcertaréis por eso, porque a menudo os pondrán en ombros ajenos y los pies tres cuartas del suelo, para que se os quite el cansancio de pisar terrones.

*Ber.*— Desdechado de mí, primero la horca que el lugar.

*Inf.*— Si el lugar todo es horca, no es posible menos.

*Joc.*— Y veamos de dónde bueno sois.

*Ber.*— De Asnaloz<sup>271</sup>, hablando con acatamiento de sus mercedes.

*Joc.*— De asno vos bien se os parece.

*Ber.*— Pues sepa que me precio dello, porque es la mejor tierra que escallenta <f. 243v> el sol<sup>272</sup>, si no uviera malas lenguas y murmureadores; que aora ay tres o cuatro bachileres hijos de vecino y aun yo, antes de muchos días, he de her maravillas, según me decía mi madre. Y aun quando venín los beneficiados a cas de mi padre, Blas Cortixo, les decía él: “¡O, señores, grande es la habilidad deste muchacho! Dios lo tenga de su mano y le guarde, que a su madre y a mí nos tiene locos, las bocas abiertas, con las cosas que saca de su cabeça.” Y también el cura me dice que le é de soceder en su oficio y que é de sermonar muy bien.

*Inf.*— Créame que le á venido su San Martín<sup>273</sup>.

*Joc.*— Y aun el daño es que no ay semana en que no caya San Martín para nosotros.

*Ber.*— ¡O desdichada de la madre que me parió! Dios vido los engaños, que como yo engañé a mi padre para que me embiara a los estudios huyendo del torongil, naciome en la frente.

*Joc.*— Pues ¿qué uvo? Contádnoslo por vida vuestra.

*Ber.*– Heis de saber que yo hacía mi cuenta. Vía a mi padre escrevir todo el santo día, quamaño es, con un arado <f. 244r> por pluma y una haça por pliego de papel. Yo decía: “¡Cuitado de mí! Y ¿qué me espera, que en esto é yo de venir a parar?”

*Inf.*– Paréceme que no avéis hecho más que trocar las voces, que lo que allá era activa, será acá pasiva. Quiero decir: que si allá aviades de arar, acá avéis de ser arado; y no faltarán coyundas, que yo creo que se renuevan cada mes, según están siempre de nuevas.

*Ber.*– En fin, señores, como digo de mi cuento, yo decía: “Arar, mucho suda mi padre; estudear es buena vida, que vienen a parar en ser cregos<sup>274</sup> y cogen el domingo, el día de los finados.” En fin, comencé una vez después de comer a her visajes, bolver los ojos en blanco, maullar como gato.

*Inf.*– Acá sudaréis como gato.

*Ber.*– Hería de pie y de mano, torcía la boca, engaravitava las manos, como que tenía gota coral<sup>275</sup>. La buena de mi madre, Antona Chaparra, comiënçale a decir a mi padre: “Hermano, <f. 244v> por el sigro de mis finados<sup>276</sup>, que no á de ir Bernabelico más al campo, que esto es señal que lo quiere el Señor para su ministro.” Entre éstas y éstas dava yo unos aullidos y solloços, puesta la mano en la boca del estuér gamo, que era para decir qué es esto. Mi madre començó a reçar la oración del Justo Joez<sup>277</sup> y los cinco sentidos corporales, y los enemigos del ánima y siete pecados mortales; e hiço un prometimiento de pesarme a trigo en la Igreja de la Concepción, delante el Santo Crucifício.

*Joc.*– En fin, ¿vos venís a llevar una cruz?

*Ber.*– No vení yo sino a hoir della, que, en viendo los buees uncidos con el arado, parecí que me querín poner en aquella cruz.

*Inf.*– A fe de quien soi, que está solemne el patanillo.

*Joc.*– Aora, déxame con él, que le quiero dar tormento; quiçá nos quitara un pedaço de melancolía. Ven acá, Bernavelico. ¿A qué jugavas los domingos en tu pueblo?

<f. 245r>

*Ber.*– Eso no lo podré decir sin tormento, porque me será tormento acordarme dello.

*Inf.*– ¡Ea!, acabad, que aquí os llevaremos a los Teatinos y os harán beneficiado con el beneficio ordinario que a todos nos dan.

*Joc.*– Decid, Bernabé, no tengáis miedo, que yo os daré traça, como, aunque el cielo llueva açotes, no llegue ninguno a vuestra casa.

*Ber.*– Yo quiero sin más porfía  
decilles en dos momentos  
quántos entretenimientos  
en mi tierra yo tenía.

Aunque aquesto era la fiesta,  
que todos los otros días  
pasava mil agonías  
la tarde, mañana y siesta.

Andava a la coscoxita  
con diferencia de trotes,  
tirava toscos virotos  
con arco y cuerda de guita.

<f. 245v>

Chifle en hueso de albarcoque,  
pelota blanca liviana  
y tirar con cervatana  
garbanço, china o bodoque.

Hacer de la hava verde  
capilludos frailecillos  
y de las guindas çarcillos,  
joyas en que no se pierde.

Çampoñas<sup>278</sup> del alcacel  
y de cohellos de cañas  
reclamos, que a las arañas  
sacan a muerte cruel.

Trompas, cañas, morterillos,

saltar, brincar y correr  
y jugar al esconder,  
caçar avispas y grillos.

Alfileles y rodajas,  
hacer cruxir una honda  
y que el cruxido responda  
y tocar unas sonaxas.

Romper una hamapola  
hoja por hoja en la frente  
y escuchar a quien nos cuente  
las consejas de Bartola.

<f. 246r>

Quarto lucio en el çapato,  
mendrugos en faltriquera  
con otra cosa qualquiera  
y sacar de rato en rato.<sup>279</sup>

*Joc.*– Sin más ver digo que sois grandísimo necio, pues esa vida trocastes por ésta.

*Inf.*– Dévese de verificar en el aquello de *nemo sua sorte contentus*<sup>nm 280</sup>.

*Joc.*– Paréceme que os pareció maior la sombra que la verdad.

*Ber.*– Señores estodeantes, ¿no an oído decir que más sabe el cuerdo en su casa que el loco en la ajena y que ay una higa en Roma para quien da consejo sin pedírselo? Endílguenme ellos a la casa de los Teatinos, que les estoi pescudando<sup>281</sup> y déxense de cantarme más endechas.

*Joc.*– Vos las cantaréis más de una vez, que, si no me mienten los ojos, sujeto sois capaz de qualquier decendimiento de manos.

*Inf.*– A fe que no es nada bovo el villanejo.

*Joc.*– Él se hará presto refino. Llevémosle a examinar.

---

<sup>nm</sup> “Nadie está contento con su suerte.”

*Ber.*— ¿Adónde me llevan?, ¿a desanimar? No <f. 246v> ayan miedo que me desanimen, que más gavilo<sup>282</sup> traigo que todo eso. Piensan que so como ellos, que no quieren estodiar y se espantan de la sombra de una guita torcida puesta en la mano de un viejo.

*Joc.*— *Dulce bellum inexpertis*<sup>oo, 283</sup> señor Infausto. Bien parece que el de Asnaloz no á entrado a cavallo en esta batalla.

*Ber.*— Mal les deve de aver ido en esta feria, que tan mal habran della.

*Inf.*— Andad acá. Empeçaréis a entrar en pretina.

*Joc.*— Y aun en cortina.

*Ber.*— Y aun él deve de ser un gran gallina. A fe que si él uviera andado al campo, que él huera hombre de hecho como yo.

## DESPEDIDA

*Haud immerito scola hec nostra a viris sapientibus palęstra vocatur litteraria. Etenim ut acres et industrij athleteę militesque sollertes etiam dum cessant, exercitatione aliqua delectantur (ludicra lacertis pugnant, cursu contendunt, optusis digladiantur ensibus, equos <f. 247r> agitant, fundas torquent,<sup>284</sup> vibrant hastas,<sup>285</sup> ad scopum iaculantur sagittas<sup>286</sup>; assimilata pugne imagine fulgentique falange instructa, alius in alium invehuntur alacriter; varijs demum rationibus vires excolunt suas, ne videlicet virtutis nervi cessatione torpeant ac diuturno incidantur ocio), ita etiam qui in hoc litterario studio, vel potius stadio, atque in scolastico versantur pulvere, assiduo nisi usu et consuetudine mentis aciem exaquant<sup>287</sup>, ingenij vires exerceant, eorum hebescet procul dubio ingenium ac rubigine turpiter obducetur<sup>288</sup>, tamquam gladius in vagina reconditus.<sup>289</sup> Quapropter huiuscemodi exercitationes ne, queęo, auditores sapientissimi, ex vestra amplitudine metiamini. Quid enim vestris auribus dignum vestrisque studijs omnino consentaneum ingenij nostri excogitare posset tenuitas? Verum cum hij studiosorum veluti lusus, frugiferi illi quidem ac fructuosi, eo tendant potissimum <f. 247v> ut et sceleritatem menti et volubilitatem afferant lingue, alacrioraque reddant ingenia, spectare a nobis profecto non debetis tam ea que vestre*

---

<sup>oo</sup> “Placentera es la guerra para quien no la ha probado.”

*dignitatis exequent celsitudinem quam que ad maiores in litteris progressus faciendos adiumenti adolescentibus afferant plurimum.*<sup>pp</sup>

No luego en un momento el fértil prado<sup>290</sup>  
de alegres flores todo se guarnece,  
ni el árbol en un punto se ennoblece  
con el fruto maduro y sazonado;  
primero en tierra fértil es plantado,  
luego el tierno pimpollo brota y crece  
y de hojas y flores se enriquece,  
y, al fin, produce el fruto deseado.  
Oy nuestra edad, qual planta en primavera,  
alegres muestras da de su labrança  
y ofrece por primicias hoja y flores,  
que, aunque pocas, son prendas y esperança.  
Que si en tan alto intento persevera  
dará frutos mayores y mejores.

---

<sup>pp</sup> “No sin razón nuestra escuela es llamada gimnasio literario. Pues, como los atletas aguerridos y afanosos y los diligentes soldados, incluso cuando están inactivos, se complacen en realizar algún ejercicio (echan peleas de broma, compiten en carreras, luchan con espadas romas, montan a caballo, lanzan la honda, blanden las lanzas, tiran con flechas al blanco; fingen una batalla y, colocados en formación de reluciente falange, luchan con ardor unos contra otros; en fin, ejercitan de varias formas sus fuerzas para que los impulsos del valor no se debiliten con la inactividad ni caigan en el ocio diario), así también quienes se hallan en este Estudio de letras, o quizás mejor estadio, y en el polvo escolástico, si no estimulan la estrategia de la mente con la práctica cotidiana y la costumbre, y no ejercitan las fuerzas del ingenio, se embotará sin duda su talento y se recubrirá vergonzosamente de herrumbre, como espada envainada. Por ello, no midáis, os lo ruego, sabios oyentes, este tipo de ejercicios según vuestro ilustre rango. Pues, ¿qué podría inventar la fragilidad de nuestro ingenio que fuese digno de vuestros oídos y del todo apropiado a vuestros estudios? Pero, puesto que esta especie de divertimento de los estudiantes, fructífero sin duda y provechoso, pretende sobre todo infundir rapidez en la mente y soltura en la lengua, así como dar mayor viveza al ingenio, no debéis esperar de nosotros ciertamente algo que pueda igualar la excelencia de vuestra dignidad, sino el soporte que pueda ayudar muchísimo a los jóvenes a realizar progresos mayores en las letras.”

## NOTAS FINALES

<sup>1</sup> Para no mezclar notas de edición y comentario con notas de traducción, hemos reservado las notas a pie de página sólo para la traducción de los textos, incluyendo aquí, en notas finales, el resto de anotaciones. Queremos manifestar asimismo, desde el comienzo, nuestro agradecimiento al Prof. Julio Alonso Asenjo, que ha tenido a bien revisar todo el texto, corrigiendo algunos errores y aconsejando otras mejoras. Por lo demás, este trabajo se ha realizado con la financiación de los proyectos de la DGICYT BFF2003-07362 y HUM2006-01963/FILO.

<sup>2</sup> La mayor parte de los datos biográficos procede de Borrego Pérez 1995, pp. 25-44.

<sup>3</sup> En 1556 los catálogos de 1587 (f. 31r), 1590 (f. 53r), 1593 (f. 84v), 1599 (f. 132r), 1606 (f. 294v), y 1611 (f. 231r); en 1557 los de 1597 (f. 118r), 1603 (f. 169v) y 1615 (f. 267v); y en 1555 los de 1583 (f. 5v) y 1585 (f. 20v).

<sup>4</sup> Sommervogel 1895, col. 1964.

<sup>5</sup> Sommervogel 1895, col. 1964.

<sup>6</sup> García Soriano 1945, p. 205.

<sup>7</sup> Solís 1755, espejo 1º, p. 132.

<sup>8</sup> Santibáñez, *Elogio*, pp. 112-112v; también en Anónimo, *Días memorables*, vol. II, p. 276.

<sup>9</sup> “Desde novicio empezó a leer en Montilla las letras humanas” (Solís 1755, espejo 1º, p. 132).

<sup>10</sup> Cf. Santibáñez, *Historia*, parte 2ª, libro 3º, pp. 456-457.

<sup>11</sup> *Historia*, parte 2ª, libro 2º, cap. 25, § 5.

<sup>12</sup> Solís 1755, espejo 1º, p. 133.

<sup>13</sup> Santibáñez, *Historia*, parte 2ª, libro 2º, cap. 25, § 8. De esta célebre oración se hallan también noticias en Sevilla, *Historia*, cap. 50; Anónimo, *Historia sucinta*, f. 9; Santibáñez, *Elogio*, pp. 112-112v; Anónimo, *Días memorables*, vol. II, p. 276. A la oración siguió un “ingenioso coloquio que representaron algunos estudiantes bien industriados por nuestros maestros” (Santibáñez, *Historia*, *ibid.*).

<sup>14</sup> Santibáñez, *Historia*, parte 2ª, libro 3º, cap. 54, pp. 365-366. Montells y Nadal (2000, p. 132), en cambio, atribuye el desciframiento de la lámina a los dos padres conjuntamente.

<sup>15</sup> Cf. *supra*, nota 10.

<sup>16</sup> Cf. Solís 1755, espejo 1º, p. 132; Santibáñez, *Elogio*, p. 112; Anónimo, *Días memorables*, vol. II, p. 276.

<sup>17</sup> Acudió a esta ciudad para predicar un sermón en el novenario organizado por la muerte, el 14 de enero de 1609, de Dª. Teresa de Zúñiga, Duquesa de Arcos, gran benefactora de la Compañía, cuyos restos hallaron descanso en la capilla mayor de la iglesia de los jesuitas. En la solemne misa cantada se encontraba el padre Andrés Rodríguez, “que vino de Écija, llamado por la señora Duquesa, y cuando llegó era muerta. Predicó muy bien y a satisfacción de todos.” (Anónimo, *Historia del origen*, f. 10v). No era, sin embargo, ésta la primera vez que Rodríguez visitaba el colegio de Marchena. Anteriormente, en 1593, asistió a la undécima congregación provincial de la Compañía, celebrada en esta ciudad. (Santibáñez, *Historia*, parte 2ª, libro 3º, cap. 54).

<sup>18</sup> Solís 1755, espejo 1º, p. 133.

<sup>19</sup> Santibáñez, *Historia*, parte 2ª, libro 2º, cap. 25, § 7.

<sup>20</sup> Santibáñez, *Elogio*, p. 112v.

<sup>21</sup> Solís 1755, espejo 1º, p. 133.

<sup>22</sup> Solís 1755, espejo 1º, p. 134.

<sup>23</sup> Solís 1755, espejo 1º, p. 134.

<sup>24</sup> Solís 1755, espejo 1º, pp. 133-134.

<sup>25</sup> 1945, pp. 206-210.

<sup>26</sup> 1968, pp. 513-515.

<sup>27</sup> 1991, pp. 129-132.

<sup>28</sup> 1993, pp. 650-653.

<sup>29</sup> 1945, pp. 210-219.

<sup>30</sup> 1995, pp. 124-126.

<sup>31</sup> 2004.

<sup>32</sup> 1968, nº 3649, cols. 186-187.

<sup>33</sup> Véase también sobre el mismo Alcina 1996, nº 37, pp. 31-32.

<sup>34</sup> Fue esta *oratio* sin duda, como certifica la coincidencia de fechas, la que Rodríguez pronunció antes de la representación en Granada, el 1 de octubre de 1584, del *Diálogo de prestantissima scientiarum eligenda* (así también A. de la Granja 1991, p. 129, y Borrego Pérez 1995, p. 79). A este respecto, una crónica de Santibáñez sobre la Granada de 1584 (*Historia*, parte 2ª, libro 3º, § 42, pp. 664-665) dice lo

siguiente: “Llegó octubre, tiempo en que se renueva el fervor de los ejercicios literarios. A este año dio principio una muy elegante oración que oró uno de los maestros. Acompañola un ingenioso coloquio que representaron nuestros estudiantes, compitiendo con los primores de la gala y otros lucimientos la destreza de la representación, que tuvo suspensos y despidió gozosos al Arzobispo con su Cabildo, al Presidente y Consejeros, a la Ciudad y sus cabezas, religiones, nobleza y demás gentío.”

<sup>35</sup> Cf. Sevilla, *Historia*, cap. 51, p. 336. La crónica completa del evento puede leerse en A. de la Granja 1991, pp. 133-138.

<sup>36</sup> La segunda vez se debió a un deseo expreso del Arzobispo de Granada, que no fue invitado a la primera representación “por justas causas y porque casi de ordinario no conciertan bien el prelado y Chancillería por los asientos y lugares de sitiales” (*ibid.*). No debió mediar mucho tiempo entre ambas representaciones porque “las ropas y otras colgaduras se estaban todavía en casa, que aún no se habían enviado a sus dueños” (*ibid.*).

<sup>37</sup> Es una de las cuatro obras que componen el legajo 9/7262 de la Colección de Jesuitas de la BRAH. Sobre su hallazgo cf. Sierra de Cózar 2003.

<sup>38</sup> Cf. Alonso Asenjo 1995, T. I, p. 350.

<sup>39</sup> Cf. nota 37.

<sup>40</sup> Cf. Picón García 2003.

<sup>41</sup> Cf. Molina Sánchez 2008.

<sup>42</sup> Cf. Molina Sánchez 2002.

<sup>43</sup> La misma alusión en el último dístico del comienzo del Acto II, escena 3.

<sup>44</sup> Véase nota 13.

<sup>45</sup> “Obra gemela de la anterior [*De praestantissima*] es el *Diálogo hecho en Granada por el padre Andrés Rodríguez, de methodo studendi*. Aquella y ésta tienen la misma idea generatriz, análogo desarrollo, igual intención didáctica. Ofrecenseos, dentro del género escolar, como manifestaciones de una especie que pudiera denominarse *teatro pedagógico*, puesto que su fin tiende a resolver problemas de didascalia y metodología.” (García Soriano 1945, pp. 210 s.).

<sup>46</sup> Borrego Pérez (1995, p. 124), después de analizar algunos aspectos intrínsecos del *De methodo* y su vinculación con el *De praestantissima*, sin llegar a establecer una fecha fija, concluye que aquél es posterior a éste.

<sup>47</sup> Véase al respecto Molina Sánchez 1997.

<sup>48</sup> Cf. Alonso Asenjo 1995, T. I, pp. 250-252.

<sup>49</sup> García Soriano 1945, p. 211.

<sup>50</sup> Sobre los prólogos de las piezas véase Borrego Pérez 1997.

<sup>51</sup> Sobre las formas métricas latinas en el teatro jesuita cf. Molina Sánchez 1999 y 2004.

<sup>52</sup> Solís 1755, espejo 1º, p. 133.

<sup>53</sup> Molina Sánchez 2004, pp. 253 s.

<sup>54</sup> Cf. Alonso Asenjo 1995, T. I, p. 257.

<sup>55</sup> *dei cod.*

<sup>56</sup> Estos endecasílabos de rima interna del Prólogo son muy semejantes a los que aparecen en el Prólogo también del *Diálogo de praestantissima scientiarum eligenda*, de los padres Juan de Pineda y Andrés Rodríguez, y de la *Comedia sin título (Historia Floridevi)*, atribuida a Hernando de Ávila. Los versos del *Dialogus* son los siguientes (ms. 9/2580 de la BRAH, ff. 163v-164v):

La Luna sale ufana en su carroça  
y a Venus trae por moça. Marte insano  
toma el Sol de la mano y de tomiças  
trae las barbas postiças. El anciano  
Saturno, triste y cano lamentando  
y en lágrimas manando, hace un lago  
por el horrible estrago de sus nietos.  
Entre aquestos aprietos y estrechura  
baja desde la altura desalado  
Mercurio. Apresurado a dar remedio,  
pónese de por medio y, en un punto,  
el fiero Marte junto con el Sol  
hacen un caracol y una mudança.  
Y andan todos en dança los planetas  
dando mil çapatetas. Sale luego  
esa esfera del Fuego bolteando  
con los demás. Dançando con donaire

el delicado Aire con cometas,  
 como doradas vetas, juega cañas.  
 Ay mil cosas estrañas. Todo el coro  
 con cabelleras de oro coronado,  
 a compás nivelado y proporción,  
 dança un esturdión. Sale Vulcano,  
 tañe y baila un villano, muda trajes  
 y hace mil visajes, contenencias,  
 bailes y reverencias. La muleta  
 con una çapateta se le quiebra.  
 Pierde el triste la hebra. Ríen todos  
 dándose de los codos. Luego juntos,  
 con los rostros defuntos de bailar,  
 siéntanse a merendar en el tablado.  
 Saturno, el desdentado, come sopas,  
 Marte dexa sus ropas, porque suda  
 y aun la camisa muda carleando.  
 Luego todos bailando, por la puerta  
 de los sueños incierta toman buelo.  
 Aquí Mercurio sus dos alas bate,  
 y dando a nuestra acción dulce remate,  
 suben por dos maromas hasta el cielo.

Hemos adoptado para los versos 9 y 32 las lecturas ‘la’ y ‘desdentado’, respectivamente, del ms. 15404 BNM, f. 131r, en lugar de ‘el’ y ‘destentado’, ofrecidas por el ms. de la BRAH.

En cuanto a los versos de la *Historia Floridevi*, son los siguientes (ms. B1383 BHSA, ff. 186v-187r):

Sale de su officina el Dios Bulcano  
 con Venus de la mano y con Cupido,  
 que del frío arecido va llorando.  
 Tras de éstos volteando saldrá luego  
 esa esfera del Fuego luminosa,  
 a quien sigue la hermosa diosa Juno.  
 Veréis al Dios Neptuno cavallero  
 sobre un delphín ligero y a su hermano  
 Júpiter, muy ufano en carro de oro,  
 y transformarse en toro en el tablado.  
 Acherón congojado y afligido  
 saldrá descolorido forcejando  
 y las aguas cortando con los remos.  
 Y en su varco veremos varias cosas:  
 las Parcas rigurosas y Guemera,  
 Proserpina y Simerá con Plutón,  
 dando priesa a Acherón porque se tarda  
 de llegar do le aguarda el Dios su hermano.  
 Enquéntranse con Jano, Dios armígero,  
 y con Marte velígero, que vienen  
 a la fiesta que tienen concertada  
 Júpiter y su amada hermana Juno.  
 Júntanse de consuno con el Sol,  
 hacen un caracol y una mudanza.  
 Andan todos en danza los planetas,  
 dan dos mil zapatetas todos juntos;  
 con los rostros difuntos de bailar,  
 siéntanse a merendar en el tablado.  
 Cupido desalado come sopas,  
 Marte deja las ropas, porque suda  
 y aun la camisa muda carleando.  
 Después se van cantando una canción  
 con que dan fin a su agradable acción.

<sup>57</sup> esperalde *cod.*

<sup>58</sup> “La ida del cuervo”: “Cuando nos dicen que se ha ido alguno, que no se nos da mucho aunque no vuelva; está tomado del c. 8 del *Génesis: Aperiens Noe fenestram arcae, quam fecerat, dimisit corvum; qui egrediebatur, et non revertebatur, donec sic carentur aquae super terram*” (Covarrubias, p. 380).

<sup>59</sup> Así comienza también el *Prologus del Diálogo de prestantissima scientiarum eligenda* (ms. 9/2580 BRAH, f. 165v), con el orden algo cambiado: *Circumfusa sunt tenebris omnia*. Es cita tomada de Cic., *Ac.* 1.44.11: *omnia tenebris circumfusa esse dixerunt*.

<sup>60</sup> *dilusus cod.*

<sup>61</sup> Cic., *Cael.* 12.12.

<sup>62</sup> *Viam... compendariam*, Cic., *Off.* 2.43.2.

<sup>63</sup> “La hormiguilla”: “Falso hiato. En Granada se aspiraba y aún se aspira la h- inicial derivada de la f-latina.” (J. Alonso Asenjo).

<sup>64</sup> “Flórido es cultismo en marco de esdrújulos.” (J. Alonso Asenjo).

<sup>65</sup> La resonancia literaria de este *tópos*, “grandeza de lo pequeño”, es sorprendente. Su origen se encuentra en Plinio el Viejo, quien, para ejemplificar la agudeza a que puede llegar la vista, escribe lo siguiente: *Oculorum acies vel maxime fidem excedentia invenit exempla. In nuce inclusam Iliadem Homeri carmen in membrana scriptum tradit Cicero... Callicrates ex ebor formicas et alia tam parva fecit animalia, ut partes eorum a ceteris cerni non possent. M<y>rmecides quidem in eodem genere inclaruít quadriga ex eadem materia, quam musca integeret alis, fabricata et nave, quam apicula pinnis absconderet.* (*Nat.* 7,85). Como se ve, el pasaje de Rodríguez es idéntico al de Plinio, excepto en dos aspectos: los detalles de la descripción poética del jesuita y la referencia de Plinio a Cicerón, cuya alusión al poema de Homero sólo se conserva en este texto. Y es precisamente esta misma alusión la que reproduce en el siglo XVIII Fray B. J. Feijoo, en términos aún más próximos a los del escritor romano, por quien sentía profunda devoción (*cf.* su apología en *Teatro Crítico Universal*, T. VI, Discurso 2, Madrid, 1734, nueva impresión, Madrid, 1778, pp. 112-116). Dice Feijoo, sin nombrar a Plinio: “El poder, y el arte de los hombres se han hecho admirar en dos distantísimos extremos: el poder en lo más grande, el arte en lo más pequeño... La suprema delicadeza de algunos Artífices dio grandes objetos al entendimiento, en los que por su pequeñez apenas podían serlo en la vista; y tanto aumentó los aplausos, cuanto disminuyó el tamaño de las obras... Paréceme, que en lugar de éstas [las maravillas del mundo antiguo], o con preferencia a ellas, se debieran aplaudir la Carroza con cuatro Caballos, y el Gobernador de ellos, que hizo Mirmecides, de marfil; tan pequeña, que todo lo cubría con sus alas una mosca; la Nave del mismo Mirmecides, que ocultaba con las suyas una abeja; las Hormigas de Calícates, cuyos miembros no distinguían, sino los de perspicacísima vista; la Iliada de Homero incluida en la cáscara de una nuez, de que hace memoria Cicerón; éstas son maravillas de la antigüedad.” (*Teatro Crítico Universal*, T. VII, Discurso 1, Madrid, 1736, nueva impresión, Madrid, 1778, p. 1).

<sup>66</sup> En la comedia *Techmitius*, conservada en la Colección de Jesuitas de la BRAH (legajo 9/7262), encontramos también un 2º Prólogo de 64 endecasílabos esdrújulos, confeccionados con la misma técnica compositiva que los de nuestro *Diálogo* y con la misma finalidad: la *captatio benevolentiae* del auditorio. Los versos finales, además, guardan bastante similitud. Como tendremos ocasión de comprobar más adelante, esta comedia, *Techmitius*, pese a transmitirse anónima, comparte numerosos pasajes con nuestro *Diálogo*. Esta concomitancia, unida a otros paralelos con otras obras del teatro de Rodríguez, nos han llevado a considerar la comedia obra de Rodríguez (sobre la cual véase Molina Sánchez 2008). He aquí los 64 endecasílabos esdrújulos de *Techmitius* (ff. 1r-2r):

Lleno está el mundo de sucesos tráxicos,  
lleno de embustes, confusión y escándalo,  
lleno de engaños y aparentes máscaras,  
que hazen guerra al corazón pacífico  
y al pecho generoso dan mil tártagos.  
Tanto que a los prudentes traen a término  
que sólo empleen sus ingenios sélebres  
en buscar atríaca contra el tóxico,  
que el mundo ponsoñoso como bívora  
escupe lastimando tantos ánimos.  
Unos, por evitar (ms. evetar) la furia indómita  
deste tropel confuso babilónico,  
dexan (ms. dexten) la vida pública y política  
y se van a avitar montañas ásperas,  
por no escuchar de los picantes távanos  
el son mordaz que con las trompas bélicas  
de lenguas cortadoras y satíricas

pica al villano, al ciudadano y príncipe,  
 inficionando con furor maléxico  
 lo sacro, lo profano y lo monástico.  
 No interrumpen allí el silencio rústico  
 las caxas, los clarines ni los pífanos,  
 no los rebatos del furor beligeró;  
 mas al romper del alborada cándida,  
 la blanda philomena y otros páxaros,  
 en dulce son de consonancia armónica,  
 cantan la gala al soberano Artífice,  
 respondiéndose a coros de los árboles.  
 Aquí, soplando el saludable Zéfiro,  
 bullendo entre las flores odoríferas,  
 infunde dulce olvido de mil tráfigos.  
 Otros, llevados de más alto espíritu,  
 no contentos de andar dentro del círculo  
 de los preceptos santos del decálogo,  
 reduziéndose a más estrechos límites  
 y a los altos consejos evangélicos,  
 dexan la ponpa y el vivir fantástico  
 y, cada qual siguiendo su propósito,  
 buscan los sabios todos traça y método,  
 cómo evitar de aqueste mundo errático  
 el falso enbuste, la apariencia y fábula  
 que al corazón incauto trae atónito.  
 Casi fuera de sí, como frenético,  
 con este pensamiento anda solícito  
 Techmisio y consultando entre filósofos  
 qué medio tomará que fuese único  
 para poder vivir en el gran piélagó  
 de aparencias, embustes y artes máxicas  
 del mundo falso, linsongero y pérfido.  
 Escucha los sollosos y las lágrimas,  
 que en tanta confusión vierte Heráclito;  
 oye el gasajo y risa de Demóchrító,  
 que jusga al mundo todo por ridículo;  
 encuentra con Fraudentio y trava plática  
 y della queda más perplexo y lúbrico;  
 hasta que da con el remedio sólido  
 del sabio Loxiteo, que es intérprete  
 del divino consejo y beneplácito.  
 Será, pues, beneficio y merced única  
 dignarse de admitir tan pobre dádiva  
 con rostro alegre y con senblante plácido,  
 testigos ciertos de ánimo benévolo,  
 pues es propio de pecho tan magnánimo  
 no desdeñar el don, aunque sea mínimo.

<sup>67</sup> El origen de este pensamiento se encuentra en Terencio, *An.* 266: *dum in dubiost animu', paullo momento huc vel illuc impellitur*. Séneca lo adaptará en sus *Cartas a Lucilio* (20.4): *Etiamnunc dicam unde sit ista inconstantia et dissimilitudo rerum consiliorumque: nemo proponit sibi quid velit, nec si proposuit perseverat in eo, sed transilit; nec tantum mutat sed redit et in ea quae deseruit ac damnavit revolvitur*. Es ésta la razón por la que Lope de Vega, por boca del personaje don Fernando, dirá en su *Dorotea* (Acto I, escena 5): “¡Qué bien dijo Séneca que, mientras el ánimo está dudoso, por instantes se muda, impelido a diversas partes de varios pensamientos!”. El pasaje, con todo, recuerda mucho más a Terencio que a Séneca, por lo que no es de extrañar que Lope errara en la adjudicación de su fuente. En cuanto al sintagma *incipiti distracta contentione*, está tomado de Cic., *Man.* 9.10, *incipiti contentione districti*. La sustitución de *districti* por *distracta* (y no *districta*) no es, sin embargo, un error, sino una adaptación al contexto.

<sup>68</sup> *Aera per tenerum* en Lucr., 2.146, Verg., *Aen.* 9.699.

<sup>69</sup> Por *Sisyphus*.

<sup>70</sup> Cic., *Tusc.* 1.10.4 *Sisyphus versat saxum sudans nitendo neque proficit hilum*.

<sup>71</sup> La expresión más latina es *digitum transversum*; por ejemplo, Plaut., *Aul.* 57 *si hercle tu ex istoc loco digitum transvorsum aut unguem latum excesseris*, o Cic., *Luc.* 58.6 *mihi non licet transversum ut aiunt digitum discedere*.

<sup>72</sup> *reddit cod.*

<sup>73</sup> Véase la cita de Séneca en nota 67.

<sup>74</sup> En *Techmitius* (Colección de Jesuitas de la BRAH, legajo 9/7262) hallamos esta misma estrofa (f. 18rv).

<sup>75</sup> Puede entenderse aquí una alusión a la conocida aserción de Tomás de Aquino *Timeo hominem unius libri*.

<sup>76</sup> *habitado cod.*

<sup>77</sup> *fantasia cod.*

<sup>78</sup> *Immortaliter gaudeo* en Cic., *Qu. Frat.* 3.1.9.11.

<sup>79</sup> *Illuxit dies es iunctura* ciceroniana (*Pis. fr.* 1.1) y senequiana (*Her. O.* 60).

<sup>80</sup> Sen., *Ep. ad Lucil.* 108.39.2 *ne ad rem spinosam et auribus erectis curiosisque audiendam lassus accedas*.

<sup>81</sup> Cic., *Ver.* 2.5.53.15 *Et ut hoc beneficium, quem ad modum dicitur, trabali clavo figeret*.

<sup>82</sup> Cic., *Catil.* 2.3.3 *tam capitalem hostem*.

<sup>83</sup> Cic., *Fam.* 2.5.2.10 *perditis moribus*.

<sup>84</sup> *Blanda quies es iunctura* ovidiana (*Fast.* 3.19).

<sup>85</sup> El adjetivo *nitidum* concertando con *caelum* se halla en Stat., *Silv.* 3.3.36; sin concertar, pero complementándolo o formando parte de la misma oración que *caelum* se encuentra en Ov., *Am.* 2.11.55 y *Trist.* 1.3.71 (el mismo sintagma en ambos pasajes: *caelo nitidissimus alto*), y en Homer. 870 (*nitida lustraret lampade caelum*).

<sup>86</sup> Cf. Verg., *Aen.* 8.96: *virides secant placido aequore silvas*.

<sup>87</sup> *Ite, umbrosas cingite silvas* (Sen., *Phaedr.* 1).

<sup>88</sup> *Amoena virecta* es cláusula virgiliana (*Aen.* 6.638).

<sup>89</sup> Ov., *Pont.* 1.1.73: *sic mea perpetuos curarum pectora morsus*.

<sup>90</sup> Este mismo verso se lee también en la *Demophilea* de la BNM (ms. 15404, f. 104r) y en la copia *Demophilus* de la BRAH (ms. 9-7262, f. 28v) con una ligera, pero significativa, variante: *morsu* (*morsus* ms. BNM) *curarum animo liber*. Dejando a un lado la *-s* final de *morsus*, error del copista, como manifiesta la corrección del ms. BRAH, es notorio el nominativo *liber*, pues permite una escansión final más normal en el dímeter anapéstico (troqueo). Al mismo tiempo este nominativo iría en consonancia con los nominativos anteriores *felix* y *colludens*. Mantenemos, sin embargo, el crético *libero* por dos razones: primero, no es el único crético final en el poema (cf. *sibilant*, v. 3, y *glorię*, v. 18) y, por tanto, como éstos, con posibilidad de ser considerado espondeo con vocal cero interior (cf. Nougaret 1977, pp. 86 s.), o dáctilo, ya por abreviación yámbica, ya, en el caso concreto de *libero*, por la usual escansión breve de *-o* final; y segundo, la sintaxis del verso nos parece más lógica entendiendo *animo* con *libero* en ablativo y *morsu curarum* complementando a *libero*, que separando *animo* de *liber*. *Animus liber* (o *liber animus*), por último, son sintagmas frecuentes en los autores clásicos (cf. para *liber animus* Cic., *Verr.* 2.3.60.4, *Tusc.* 1.47.1, *Div.* 2.83.12, *ad Brut.* 24.10.3; Quint., *Inst.* 10.3.28.1; Sen., *Dial.* 7.4.3.3, 7.24.3.8, *Epist.* 124.12.2; *Octavia* 383; Fronto, 3.22.1.3; para *animus liber* Sall., *Catil.* 4.2.6; Ps. Sall., *Rep.* 2.11.5.3; Sen., *Epist.* 65.22.1). En cambio, sólo en una ocasión hallamos *liber* separado de *animus*: en la conocida carta de Séneca en defensa de los esclavos (*Epist.* 47.17). Dice el texto: *'Servus est'. Sed fortasse liber animo*. Es evidente, sin embargo, que aquí *animo* es el complemento de *liber*, sin otro ablativo de por medio.

<sup>91</sup> En Ov., *Met.* 1.108 podemos leer *mulcebant zephyri*, y en *Met.* 5.561 *...ille canor mulcendas natus ad aures*.

<sup>92</sup> *Cantu tremulo* es *iunctura* horaciana (*Carm.* 4.13.5).

<sup>93</sup> Además del verso citado en nota 90, la *Demophilea* y su copia, *Demophilus*, reproducen algunos de los versos anteriores en dos pasajes distintos:

1) f. 101r *Demophilea* (f. 24r *Demophilus*):  
*O faustum ac fortunatum diem!*  
*Quam mihi nitidum arridet coelum,*  
*quam hilaris sese ostendit facie!*  
*Mare sedatum est, Zephyri sibilant;*  
*grauibus quamuis acta procellis,*  
*secura tenet cimbula portum.*

*Placidis ventis, aequore placido,  
nitido terram lumine quatiant.*

2) f. 104r *Demophilea* (f. 28v *Demophilus*):

*Nunc nunc per sylvas umbrosas,  
salices felix inter virides,  
nunc poteris per amena vireta,  
morsu curarum animo liber,  
mulcere aures murmure Zephiri,  
tremulos cantus audire auium.*

<sup>94</sup> El verso, a tenor del contenido de los que le siguen, alude sin duda a la proverbial opulencia persa, cuyo *apparatum* rechaza Horacio: *Persicos odi, puer, adparatus* (*Carm.* 1.38.1). Ello nos induce a pensar que tal vez deba leerse *aula*, en el sentido de “palacio, corte”, en lugar de *aura*. Hemos optado, no obstante, por mantener el original, porque con valor figurado es admisible en el contexto.

<sup>95</sup> El ms. ofrece aquí *Tyrię*. Sin duda, el copista se ha dejado llevar por el final (*tinctę*) y ha cambiado las concordancias, pues lo cierto es que la tradición clásica une *Tyrio* con *murice* (Tib., 2.4.28; Verg., *Aen.* 4.262; Ov., *Ars* 3.170, *Rem.* 708, *Met.* 11.166, *Fast.* 2.107; Sil., 15.116; Apul., *Met.* 10.20.7).

<sup>96</sup> Cf. Hor., *Epist.* 2.2.181: ... *vestis Gaetulo murice tinctas* (de forma similar en Ov., *Fast.* 2.319). Como cláusula, *murice tinctae* se encuentra también en Hor., *Carm.* 2.16.36 y Mart., 5.23.5.

<sup>97</sup> Así en Stat., *Silv.* 1.2.152, *Theb.* 2.67; con prefijo (*innixa*) en Tib. 3.3.13, Ov., *Pont.* 3.2.49, Stat., *Silv.* 4.2.38.

<sup>98</sup> Cf. Ov., *Am.* 1.6.58.

<sup>99</sup> Nótese la construcción asintáctica de este acusativo. Podría entenderse como “de relación”, dado el entorno medio-pasivo en que se encuentra, frecuente en este tipo de construcciones (cf. Rubio 1983, p. 124). No representa, sin embargo, el caso típico. Por lo demás, la expresión se halla, como *iunctura*, en Ov., *Epist.* 21.156,228, *Pont.* 3.3.8.

<sup>100</sup> El adjetivo *pallidus*, relacionado con *fames*, se encuentra en Verg., *Aen.* 3.217.

<sup>101</sup> *leți cod.*

<sup>102</sup> El *cod.* ofrece aquí la lectura almorçar y merendar, con lo que resulta un verso hipermétrico. Una solución simple sería invertir el orden de los infinitivos, es decir, merendar y almorçar. Sin embargo, esta enmienda tiene el inconveniente de trastocar el orden lógico de las comidas. Por ello hemos adoptado la corrección que nos propone J. Alonso.

<sup>103</sup> *illę cod.*

<sup>104</sup> Ov., *Met.* 1.7

<sup>105</sup> “Tascos”: “Caña quebrantada que queda como desperdicio o parte más basta después de agramado el cáñamo o el lino.” (DRAE).

<sup>106</sup> v. *çe cod.*

<sup>107</sup> arriba *suprascr.* mas *del.*

<sup>108</sup> Con el valor de “acerca”.

<sup>109</sup> Por Cilicia.

<sup>110</sup> Aristót., *De anima* II: *Alimentum per naturam convertitur in substantiam aliti.*

<sup>111</sup> Hipócr., *Aforismos* (Sect. V, Aph. 18.): *Frigidum inimicum ossibus, dentibus, nervis, cerebro, spinali medullae*; (Sect. II, Aph. 11): *Facilius est repleri potu quam cibo.*

<sup>112</sup> *illę cod.*

<sup>113</sup> Cic., *Lael.* 47.1 *Solem enim e mundo tollere videntur, qui amicitiam e vita tollunt.*

<sup>114</sup> Cic., *De fin.*, 2.85: *At quicum ioca seria, ut dicitur, quicum arcana, quicum occulta omnia?*

<sup>115</sup> Sal., *Cat.*, 20.4: *nam idem velle atque idem nolle, ea demum firma amicitia est.*

<sup>116</sup> *monstruum cod.*

<sup>117</sup> Ter., *Hau.* 921, *Ph.* 204.

<sup>118</sup> *illę cod.*

<sup>119</sup> Cic., *Div. Caec.* 57.7 *tamquam aliquo Circae poculo*. Circe era una diosa hechicera que vivía en la isla de Eea. Mediante el uso de pociones mágicas, transformaba a sus enemigos o a los que la ofendían en animales, y era conocida por sus conocimientos de herborística y medicina. Es famoso su encuentro con los compañeros de Ulises, a los que primero transformó en cerdos y devolvió después la forma humana, obligada por Ulises, al que no pudo hechizar.

<sup>120</sup> Sen., *Ag.* 634 *tacitumque murmur percussit aures.*

<sup>121</sup> *reī cod.*

<sup>122</sup> *fantasticę cod.*

<sup>123</sup> *si non hoc cod.*

<sup>124</sup> *Monstrum ac/aut prodigium* es una sinonimia ciceroniana utilizada en las *Verrinas* 2.2.79.3, 2.3.171.13, 2.4.47.4.

<sup>125</sup> *ille cod.*

<sup>126</sup> Gell., 1.2.7.7 *fuligine ob oculos audientium iacta.*

<sup>127</sup> Para *caelo delapsus* cf. Liv., 1.16.6.2, y Cic., *Har.* 62.4.

<sup>128</sup> Quint., *Inst.* 4 proem.7.5: *et ipsa cogitatione suscepti muneris fatigor.*

<sup>129</sup> Abreviamiento yámbico de la final *-ris* de *muneris*, aunque *brevis* y *brevianda* pertenecen a distinto elemento del verso (cf. Boldrini 1994, p. 54). Puede considerarse también la posibilidad de supresión métrica de la *-s* final de esta palabra.

<sup>130</sup> La métrica de este senario exige alguna licencia. Lo más lógico es alargar la vocal final de *mille* (*brevis in longo* o diástole). Por otra parte, *mens anxia* es *iunctura* rastreada en Catulo (68A.8) y Valerio Flaco (5.50).

<sup>131</sup> El ms. ofrece la lectura *sceleris ut sagitta*, asumible sólo si se retuerce el contenido del verso. De ahí que, apoyándonos en el testimonio de los clásicos, hayamos optado por modificar el texto. En efecto, frente a un solitario *sceleratas sagittas* de Ovidio (*Ars* 1.199) –similar, pero no idéntico, por lo demás, a la expresión del jesuita–, el calificativo *celeris* referido a *sagitta* es bastante frecuente en los clásicos (Hor., *Carm.* 3.20.9; Ov., *Met.* 5.367, 8.380; Tib. 3.7.89; Verg., *Aen.* 1.187, 5.485, 9.590, 12.394). Lo cual nos ha parecido suficiente argumento para la modificación. Con todo, cabe una interpretación más simple. Es muy probable, dadas las frecuentes fluctuaciones que ofrece el texto en la transcripción de las sibilantes, que la lectura *sceleris* sea sólo una variante ortográfica de *celeris*. Cf. *infra*, nota 206: *fascesserem* (por *facesserem*).

<sup>132</sup> *diversi cod.*

<sup>133</sup> Referido a *pectus, fessum* se encuentra en Sen., *Phaedr.* 247, *Thy.* 807, y Val. Fl., 2.32.

<sup>134</sup> Además del abreviamiento normal de la *-o* final de *fesso*, la escansión de este verso precisa de otra licencia: lo más normal es consonantización de la *-i-* de *requiem* (con lo que obtendríamos un anapesto), pues la otra vía, abreviamiento yámbico de *requiem* (con el resultado de un proceleusmático entonces), vulnera seriamente los principios de la *correptio*.

<sup>135</sup> Desde aquí hasta el verso 11 del poema inclusive se extiende un pasaje de resonancias mitológicas. Esto propicia la aparición de citas clásicas y el empleo del trímetro yámbico, que se mezcla entre los senarios (vv. 6, 7, 9, 10 y 11). Naturalmente con el trímetro surge Séneca, con su característico quinto pie espondeico. A él aluden las secuencias *Febus coma* (*Herc. O.* 727), *Indos... subditos* (*Herc. O.* 41), *propinqua... face* (*Herc. F.* 38), *ore decoro* (*Herc. F.* 1059), *alternas vices* (*Phaedr.* 411, *Ag.* 561, *Thy.* 25, *Octavia* 233, 388). Véase si no el parecido de los vv. 6-7 con *Herc. F.* 37-38: *qua Sol reducens quaque deponens diem / binos propinqua tingit Aethiopas face*; y del v. 8 con *Herc. F.* 1059: *noctemque fugas ore decoro*. Ovidio también, por último, asoma en la *iunctura grate sorori* (*Fast.* 3.624).

<sup>136</sup> *cum addidi*. Tal como aparece en el manuscrito, el verso sería braquicataléctico con abreviamiento yámbico del primer pie, lo cual resulta sospechoso. En efecto, la sintaxis del período aconseja la corrección apuntada, pues *et cum* del v. 9 nos indica claramente que falta otro *cum* anterior. Con ello resulta un trímetro yámbico adecuado al contexto. Además, para disipar cualquier duda, en *Techmitius* (Colección de Jesuitas de la BRAH, legajo 9/7262) hallamos un poema muy similar al nuestro con el *cum* pertinente. Dice así el texto de *Techmitius* (f. 12r, vv. 1-12), en reproducción exacta (excepto puntuación):

*Ah, quam multae occurrant sollicitudines simul!*  
*Ah, quam in varias raptatur partes animus!*  
*Quotidie cura magis augetur anxia.*  
*Nam cum resurgens aurea foebus coma,*  
*Indos propinqua subditos tingit face,*  
*Et cum cadentes pronus infletens equos,*  
*Neptuni lasso stagna crispant lumine,*  
*Et cum volucres pictae atque animantes horridae*  
*Sopore dulci recreant artus languidos,*  
*Nigroque fuscant nox uellata tegmine,*  
*Rotundę tenebris inuoluit terrae globum,*  
*Mens uix animus sustinet quiescere.*

<sup>137</sup> Cf. Verg., *Aen.* 4.525, *Georg.* 3.243.

<sup>138</sup> *et quando pictę volucres animantesque horridę cod.* Si respetamos la lectura original del ms., hay que recurrir a abreviamiento yámbico, con una doble posibilidad, que afecta a la cesura del verso: *correptio* de la sílaba inicial de *pictę* (diéresis en tal caso tras *volucres*), o doble abreviamiento de la sílaba final de *volucres* y de la interior *-man-* de *animantesque* (pentemímeros o, mejor quizás, heptemímeros entonces).

En ambos casos no se respetan las normas de la licencia. Hemos adoptado, por tanto, la lectura que ofrece *Techmitius* (cf. *supra*, nota 136, v. 8), pues es un senario yámbico totalmente normal.

<sup>139</sup> Tal como se nos ha transmitido, el verso resulta braquicataléctico con segundo pie crético. Cabe, sin duda, la posibilidad de entender como *brevis in longo* la sílaba *-cu-* de *Decurionis*, con lo que tendríamos un senario.

<sup>140</sup> El adjetivo *acer* referido a *stimulus* se encuentra en Verg., *Aen.* 9.718.

<sup>141</sup> En este caso ha de medirse como larga la vocal breve de *sti-*.

<sup>142</sup> Tríbraco final. Una solución viable pasaría por la consonantización de la *-i-* de *-lium*, con lo que, en lugar de tríbraco, resultaría un pirriquio.

<sup>143</sup> Término griego, lo que tal vez explique la escansión larga de la sílaba *-na-* (necesaria para la medida del verso), de acuerdo con el conocido principio medieval '*graeca verba sine lege vagantur*'. Por otro lado, *intuli pedem* es cláusula horaciana (*Epod.* 16.58).

<sup>144</sup> Este adjetivo, referido a *animi*, se encuentra en Ov., *Ars* 2.477 y Sen., *Contr.* 1.4.5.9; relacionado con *trepidant* se observa en Sen., *Herc. F.* 778.

<sup>145</sup> *omnes cod. dubit. mg.* La lectura *omnes*, que dudosamente se lee en el manuscrito al margen, es errónea. Esta palabra no puede ser final yámbica. La hemos corregido por ello en *omnium*.

<sup>146</sup> *Garrula lingua es iunctura* visible en Ov., *Am.* 2.2.44, Tib. 3.19.20, y Mart., 13.71.2.

<sup>147</sup> *illę cod.*

<sup>148</sup> *Colorauit genas* leemos en Sen., *Contr. Exc.* 5.6.1.1.

<sup>149</sup> Cf. Cic., *Nat. Deor.* 1.75.6, Ov., *Met.* 3.423,491.

<sup>150</sup> *Ostentabat faciem* (Verg., *Aen.* 5.357).

<sup>151</sup> Por *Latium*.

<sup>152</sup> *illę cod.*

<sup>153</sup> *illę cod.*

<sup>154</sup> La misma fórmula pseudocondicional en Cic., *Sex. Ros.* 48.7.

<sup>155</sup> *ipseę cod.*

<sup>156</sup> *deformidat cod.*

<sup>157</sup> *Horrida... tempora* (Verg., *Catal.* 9.42).

<sup>158</sup> *Nimbosa... bruma* (Stat., *Silv.* 1.3.89).

<sup>159</sup> Para la cláusula *tempora brumae* cf. Calp., *Ecl.* 5.95; Prop., 1.8a.9.

<sup>160</sup> En conexión con *minas* se encuentra en Sen., *Her. O.* 778.

<sup>161</sup> *Turbine praecipitem* (Sil., 11.82).

<sup>162</sup> *Aequora venti* es cláusula frecuente en el mundo clásico (Lucret., Hor., Ov., Prop., Val. Fl.).

<sup>163</sup> *Odoriferis... floribus* (Sil., 16.309).

<sup>164</sup> *neque cod.*

<sup>165</sup> *Mobilis aura* (Ov., *Ars* 3.698).

<sup>166</sup> *Aura susurrantis* (*Culex* 156).

<sup>167</sup> *Tenero gramine* (Hor., *Carm.* 4.12.9; *Culex* 69).

<sup>168</sup> *Arida prata* (Verg., *Georg.* 1.289).

<sup>169</sup> Cf. Ov., *Fast.* 1.155: *et tepidum volucres concentibus aera mulcent*.

<sup>170</sup> *Solitumque nitorem* (Ov., *Met.* 4.231).

<sup>171</sup> Para la cláusula cf. Stat., *Theb.* 3.416.

<sup>172</sup> *Membra quatit es initium* virgiliano (*Aen.* 3.30).

<sup>173</sup> *cana cod.*

<sup>174</sup> *terrero cod.*

<sup>175</sup> *iocundę cod.*

<sup>176</sup> Por *volutabar*.

<sup>177</sup> Cic., *Amic.* 18.2 *neque id ad vivum reseco*.

<sup>178</sup> El binomio *ignavia ac nequitia* en Liv. 22.60.16.1.

<sup>179</sup> *garsutę cod.*

<sup>180</sup> Esta sextina se encuentra también en el *Diálogo de prestantissima scientiarum eligenda* (ms. 9/2580 BRAH, f. 168v), y, en forma de octava real, en *Techmitius* (Colección de Jesuitas de la BRAH, legajo 9/7262, f. 12r). He aquí las variantes de esta última:

El ánimo dudoso nunca para,  
Ligero qual cometa o rayo ardiente,  
aquí halla peligro, allí repara,  
allí dificultad y inconveniente.  
Ya juzga las tinieblas por luz clara,  
ya en sosegado mar tormenta siente,

ya en mil cosas contrarias imagina  
y en todas piensa y nada determina.

<sup>181</sup> También esta estrofa se encuentra en *Techmitius*, a renglón seguido de la octava real anterior (f. 12r).

<sup>182</sup> eundem cod. Sobre el pasaje cf. Ov., *Tr.* 3.1.19 *dicite, lectores, si non grave, qua sit eundum.*

<sup>183</sup> illę cod.

<sup>184</sup> Cic., *Mil.* 53.9 *Res loquitur ipsa.*

<sup>185</sup> Toda la intervención de Falacio en esta escena (hasta el f. 231r) y parte de los parlamentos de Jocundo se encuentran, con variantes, en la escena 3ª del Acto I del *Diálogo de prestantissima scientiarum eligenda* (ms. 9/2580 BRAH, ff. 171r-175v, y ms. 15404 BNM, ff. 134v-136r). En este último el personaje de Falacio está representado por un Sofista. Es un embaucador, charlatán, que habla un latín deficiente (de *barbaro sermone* lo tildará Jocundo), mezclado a veces con castellano.

<sup>186</sup> Dice a propósito el maestro Pedro Abelardo en las *Glossae super Porphyrium* (LI.3.2.11-12): *Per 'significatiuum' separat [Aristoteles] a nomine uoces non significatiuas, quae scilicet neque ab homine neque a natura institutae sunt ad significandum. Nam licet unaquaeque uox certificare possit suum prolatorem animal esse, sicut latratus canis ipsum esse iratum, non tamen omnes ad hoc institutae sunt ostendendum, sicut latratus est ad significationem irae institutus. Similiter unaquaeque uox, cum se per auditum praesentans se subgerat intellectui, non ideo significatiua dicenda est, quia per nullam institutionem hoc habet, sicut nec aliquis homo se praesentans nobis dum per hoc quod sensui subiacet, de se dat intellectum, sui significatiuus dicitur, quia licet ita sit a natura creatus, ut hoc facere possit, non est ideo creatus, ut hoc faciat. 'Significatiuum' uero magis ad causam quam ad actum significandi pertinet, ut sicut non omnia significatiua actualiter significant, ita non omnia actu significantia <sint> significatiua sed ea sola quae ad significandum sunt instituta.*

<sup>187</sup> Alusión a la teoría “terminista” u “ockhamista”. Los terministas profesaron una suerte de nominalismo ligado a la escuela de Guillermo de Ockham (1288-1349). Para esta escuela el *terminus* constituye un signo mental artificial que está en lugar del objeto representado o significado. La figura de Falacio parodia al estudiante absorbido por estas teorías, cuyo defectuoso latín y palabrería eran criticados por los humanistas: “Los humanistas reprocharán a los escolásticos su mal latín, su terminología abstrusa, el método silogístico, las sutilezas y la proliferación de cuestiones inútiles, secundarias e inextricables.” (G. Fraile, O.P., *Historia de la Filosofía. III. Del Humanismo a la Ilustración (siglos XV-XVIII)*, Madrid, 1966, p. 379).

<sup>188</sup> Por fatigabit.

<sup>189</sup> Cic., *Quinct.* 19.4 *in ipso articulo temporis*; Manil., *Astr.* 4.325 *in illo temporis articulo.*

<sup>190</sup> Cic., *Sex. Rosc.* 6.14 *Hunc sibi ex animo scrupulum qui se dies noctesque stimulat ac pungit ut euellatis postulat.*

<sup>191</sup> Es decir, “me fui”.

<sup>192</sup> La cita, según S. Jerónimo (*Epistulae* 7.5), es de Lucilio (1299 Marx): *similem habent labra lactucam asino cardus comedente.*

<sup>193</sup> iocundę cod.

<sup>194</sup> petis *De prestant.* petas cod.

<sup>195</sup> *Frustra fit per plura quod potest fieri per pauciora.* Se trata del conocido axioma de “la navaja de Ockham”, posiblemente presente ya en su maestro Duns Scoto y rastreable también en Ramón Llull, según el cual la ciencia debe tender al conocimiento de las cosas, aplicando, siempre que sea posible, el principio de la simplicidad.

<sup>196</sup> Ockham, *Summa Logicae* III.1.4: *Et si dicatur quod tunc esset hic bonus syllogismus 'omnis essentia diuina est Pater; Filius est essentia diuina; igitur Filius est Pater'; similiter 'nullus Pater est Filius, essentia diuina est Pater, igitur essentia diuina non est Filius': Dicendum est quod Philosophus diceret tales syllogismos tenere et regulari per dici de omni uel de nullo, et hoc quia non posuit unicam rem simplicem esse plures res distinctas realiter. Sed theologi, qui ponunt –secundum ueritatem– unam rem numero esse plures res, quia dicunt quod essentia diuina simplex et indiuisibilis est plures personae distinctae realiter, habent dicere quod praedicti discursus non ualent, nec regulantur per dici de omni uel de nullo. Et ratio est, quia per istam 'omnis essentia diuina est Pater' non denotatur quod de quocumque dicitur hoc subiectum 'essentia diuina' quod de eodem dicatur hoc praedicatum 'Pater'. Tunc enim necessario iste syllogismus regularetur per dici de omni 'omnis essentia diuina est Pater; Filius est essentia diuina; igitur Filius est Pater'. Sed ista esset tunc falsa 'omnis essentia diuina est Pater', sicut ista est falsa: de quocumque subiecto dicitur hoc subiectum 'essentia diuina' de eodem dicitur hoc praedicatum 'Pater'. Sed per istam 'omnis essentia diuina est Pater' denotatur quod omne illud quod est omnis res absoluta et relatiua quae est essentia, est Pater. Et hoc est uerum; sed tunc, si uniformiter acciperetur minor, ipsa esset falsa. Tunc enim per istam 'Filius est essentia diuina' denotaretur quod Filius esset quaelibet res respectiua quae est essentia diuina. Quod falsum est, quia non est Pater, et*

*tam essentia diuina est Pater. Et sicut dictum est de isto syllogismo affirmatiuo, ita proportionaliter dicendum est de syllogismo negatiuo adducto.*

<sup>197</sup> En Lógica llámase “sincategorema” al término que, a diferencia del categorema, carece de una significación concreta u objetiva, aunque sí está dotado de una estructura lógica.

<sup>198</sup> et *De prestant. BRAH* nec *De prestant. BNM cod.* (aut del.).

<sup>199</sup> Todas estas argumentaciones de Falacio son, como fácilmente puede deducirse, una ridiculización de la lógica medieval y recogen citas de las diversas *Médulas* y *Símulas* tan en boga en el Medievo, así como (lo hemos visto en notas previas) de la *Summa totius logicae* de Ockham. Sobre las *Símulas*, véase la crítica del padre Feijoo en el Discurso undécimo, “De lo que conviene quitar en las Símulas”, de su *Teatro crítico universal*, T. VII, Madrid 1778, pp. 288-298.

<sup>200</sup> reglar *cod.*

<sup>201</sup> forticar *cod.*

<sup>202</sup> istę *cod.*

<sup>203</sup> Esta oda a los pasteles se encuentra también, con variantes mínimas, en la *Historia Filerini* (ms. 9-2580 BRAH, ff. 41v-42r), de autor anónimo, aunque atribuida a Hernando de Ávila (cf. Alonso Asenjo 1995, T. I, p. 252 s.).

<sup>204</sup> Por el contexto parece más lógico entender aquí *adhuc* que *adduc*.

<sup>205</sup> Cic., *Quinct.* 83.10.

<sup>206</sup> Por *facesserem*.

<sup>207</sup> Plaut., *Aul.* 178 *Praesagibat mi animus frustra me ire.*

<sup>208</sup> Cic., *Sal.* 16.8 *nonne tibi viderer aeternas inurere maculas...?*

<sup>209</sup> *simulta cod.*

<sup>210</sup> Sall., *Cat.* 10.5.1 *Ambitio multos mortalis falsos fieri subegit, aliud clausum in pectore, aliud in lingua promptum habere.*

<sup>211</sup> *Hominum insaniae* es expresión agustiniana, *Epistula ad Catholicos de secta Donatistarum*, 17.44.

<sup>212</sup> Mateo 6.34.

<sup>213</sup> Estos dos primeros versos son un compendio de resonancias senequianas, con la particularidad de que ninguno de los dos es copia exacta (el segundo casi lo es), pero entre ambos agrupan varias expresiones del tragediógrafo cordobés. Leemos así en Séneca: *O magne Olympi rector et mundi arbiter* (*Her. F.* 205), *Tu summe caeli rector* (*Thy.* 1077), *mundi conditor... deus* (*Phoen.* 655), *O lucis almae rector et caeli decus* (*Her. F.* 592). *Verum decus*, por lo demás, es rastreable en Cicerón (*Rep.* 6.25.9, *Rep. frg.* 8.3, *Fam.* 10.12.5.4) y Silio Itálico (7.388).

<sup>214</sup> Este verso plantea problemas. El copista de hecho dudó entre *obscura que* y *obscuraque*. Aunque no estriba aquí la irregularidad, sino en la cláusula *oberrat oculis*. Estas dos palabras proceden de Séneca (*Her. F.* 1146: *oberrat oculis turba feralis meis?*), pero, como se ve, en él son un *initium* normal, en Rodríguez una cláusula amétrica, que se reitera en otras dos obras suyas: *Demophilea* (ms. 15404 BNM, f. 113r: *infausta quae nox miseris oberrat oculis*) y *Acolastus* (ms. 15404 BNM, f. 63r: *que nox miseris oberrat oculis*). Hay que recurrir, pues, a una licencia que explique la correcta medida del senario. Todo parece indicar que el poeta ha alargado, como hace en más de una ocasión, la sílaba inicial de *oberrat*.

<sup>215</sup> Sobre la idea de “andar por un camino lleno de espinas”, cf. Sen., *Oed.* 277: *calcauit artis obsitum dumis iter.*

<sup>216</sup> *nigrantes cod.* Sobre las razones de esta modificación cf. *infra*, nota 219.

<sup>217</sup> Cf. Sil., 4.441: *nigrantisque globos et turbida nubila torquens.*

<sup>218</sup> *Nimbosaque nubila* es *iunctura* observable en Stat., *Silv.* 3.2.44.

<sup>219</sup> Como en el caso de *oberrat oculis* anterior, la métrica de este verso, tal como lo transmite el manuscrito, es irregular. Su escansión conllevaría un crético en el segundo pie (transformable como mucho, esto es, anómalamente, en dáctilo por abreviamiento yámbico) y un pirriquo en el quinto. Una solución viable sería, por tanto, alargamiento de la *o-* inicial de *globi*, con lo que tendríamos segundo pie espondeo y quinto dáctilo. Hemos optado, sin embargo, por modificar el original, de acuerdo con la cita de Silio, porque, al contar con un precedente literario seguro, nos parece más lógica esta intervención, perfectamente adaptable a las características del verso, que la alteración métrica.

<sup>220</sup> El sintagma *conspicuum eripere* se lee en Cic., *Rab. Post.* 48.6, y Sen., *Nat.* 5.3.2.4.

<sup>221</sup> Cf. Val. Fl., 7.5 (final de hexámetro): *mens incensa tenebris*. A diferencia del verso anterior, cuyo carácter yámbico está garantizado por el yambo final *poli*, este verso podría fácilmente interpretarse como hexámetro dactílico en virtud de la sílaba *communis -ne-* de *tenebris*. Es lógico sin embargo que, puesto que también es interpretable como yámbico, se mantenga dentro de la serie de senarios que constituyen este poema.

<sup>222</sup> Cf. Sen., *Tro.* 1043: *sparget huc illuc agitata classis.*

<sup>223</sup> Verso de nuevo métricamente irregular. Medido tal cual, es una pentapodia yámbica (senario braquicataléctico) con crético en el primer pie (= dáctilo por abreviamento yámbico) y dáctilo en el último. Claro que, con un simple alargamiento de la sílaba –si– de *hesitat*, el verso resulta un senario yámbico totalmente regular. Nótese, por otra parte, la acumulación de sinónimos.

<sup>224</sup> *illę cod.*

<sup>225</sup> Cic., *Sex. Rosc.* 103.5 *Videte nunc quam versa et mutata in peiorem partem sint omnia.*

<sup>226</sup> *illę cod.*

<sup>227</sup> *meditari cod.*

<sup>228</sup> *ignotum cod.*

<sup>229</sup> *Cf. supra*, nota 71.

<sup>230</sup> Plaut., *Mil.* 405.

<sup>231</sup> Ter., *An.* 426 *verum illud verbumst, volgo quod dici solet.*

<sup>232</sup> Cic., *Off.* 1.51.8. Es el primero de los *Adagia* de Erasmo.

<sup>233</sup> Ov., *Am.* 2.9b.39 *infelix tota quicumque quiescere nocte / sustinet.*

<sup>234</sup> *ipse cod.*

<sup>235</sup> *utinam... procella mg.*

<sup>236</sup> *Por exhilarat.*

<sup>237</sup> Cic., *Div. Caec.* 66.2 *Clarissimi viri nostrae civitatis temporibus optimis hoc sibi amplissimum pulcherrimumque ducebant.*

<sup>238</sup> Cic., *Tusc.* 5.63.6 *Vtinam ego –inquit– tertius vobis amicus adscriberer!*

<sup>239</sup> Plin. Sec., *Nat.* 37.48.5 *ut magnes lapis ferrum.*

<sup>240</sup> *illę cod.*

<sup>241</sup> *Cf. Catull.*, 68B.64; *Sil.*, 15.163.

<sup>242</sup> *Cf. supra*, nota 88.

<sup>243</sup> *Montes declivia* en Lucan., 2.421.

<sup>244</sup> Como cláusula *molliter unda* se halla en Propercio (1.14.1), como *iunctura* también en Propercio (3.10.6).

<sup>245</sup> *hilarantur cod.*

<sup>246</sup> *patularum tegmina laurum cod.* El texto transmitido es indudablemente erróneo. El copista ha leído o, más seguramente, oído mal las palabras; lo que no deja de sorprender, pues el pasaje es una reproducción parcial bastante fiel del conocido verso inicial de la *Égloga I* de Virgilio (*Tityre, tu patulae recubans sub tegmine fagi*; *cf. también Georg.* 4.566). Y, si afinamos aún más, el parecido es todavía mayor con Verg., *Catal.* 9.17 *molliter hic uiridi patulae sub tegmine quercus*. De ahí que no hayamos cambiado íntegramente el texto según el modelo virgiliano, porque creemos que el final *laurus* debe mantenerse, no como *laurum*, pero sí en la forma *laurus* (genitivo), más cercana al original que *lauri*. De este modo respetamos el pasado y el presente del texto.

<sup>247</sup> Estos endecasílabos de rima interna se encuentran también, con ligeras variantes y en distinto orden, en el ya varias veces mencionado *Diálogo de prestantissima scientiarum eligenda* (ms. 9/2580 de la BRAH, ff. 196rv y 195r). Algunas de estas variantes, como veremos, serán pertinentes para nuestro poema.

<sup>248</sup> *valles De prestant.* varios *cod.*

<sup>249</sup> *mar De prestant.* mal *cod.*

<sup>250</sup> Estos tres primeros versos precisan cierta puntualización de tipo textual. Son una reproducción exacta de Sen., *Thy.* 623-625. El *cod.*, sin embargo, los transmite con algunas variantes: *turbas... vehat* (v. 1), *involvat... tanta scelera* (v. 2). Creemos que tales modificaciones no son obra de Rodríguez, sino errores del copista. Aunque tal vez convenga hacer una distinción. En el caso de *turbas* parece claro que el amanuense se ha dejado llevar por la final –as de *auras* para modificar *turbo* en *turbas*, así como de una trivialización de los términos en el caso de *tanta scelera* en lugar de *tantum nefas*. No ocurre lo mismo con las formas verbales. Aquí la transmisión textual de Séneca ofrece varias lecturas: *vehet A*, *vehit E*; *involvet recc.*, *involvit E*, *volvet A*. Cabe la posibilidad, por tanto, de que Rodríguez leyese en una copia hoy perdida, o en algún florilegio, *vehat* e *involvat*, admisibles en el texto. Lo que sí nos parece menos probable es que el jesuita modificara *turbo* en *turbas*, porque no tiene sentido, y *tantum nefas* en *tanta scelera*, por simplificación innecesaria.

<sup>251</sup> *illę cod.*

<sup>252</sup> *illę cod.*

<sup>253</sup> Los cuatro últimos versos parecen, sin duda, inspirados en Cic., *Cael.* 13.5 ss.: *Illa vero, iudices, in illo homine admirabilia fuerunt... versare suam naturam et regere ad tempus atque huc et illuc torquere ac flectere, cum tristibus severe, cum remissis iucunde, cum senibus graviter, cum iuventute comiter, cum facinerosis audaciter, cum libidinosi luxuriose vivere.*

<sup>254</sup> Dáctilo inicial por abreviamento yámbico.

<sup>255</sup> Verso hiperométrico (siete pies). Tal vez fuese posible una reducción a senario suprimiendo la secuencia *ubique ac*. Creemos, no obstante, que es preferible mantener el texto transmitido y arriesgar la peculiaridad métrica (cf. la misma expresión, *ubique ac semper*, en Suet., *Iul.* 65.1.3).

<sup>256</sup> *incompacte cod.*

<sup>257</sup> Cic., *Off.* 1.136.15 *sed tamen ira procul absit, cum qua nihil recte fieri, nihil considerate potest.*

<sup>258</sup> Ov., *Pont.* 4.2.35.

<sup>259</sup> Cic., *Off.* 2.4.1 *in his studiis ab initio versatus aetatis existimavi honestissime molestias posse deponi.*

<sup>260</sup> Ecclesiastés 1.15.

<sup>261</sup> *mirico cod.*

<sup>262</sup> Este entremés fue editado por Menéndez Peláez (2006, pp. 540-548) con el nombre de “Entremés *El aldeanillo Bernabé*”. La comparación del texto publicado por Menéndez, con la inestimable ayuda de un grupo de alumnos, con el que aquí ofrecemos muestra bastantes divergencias. Invitamos al lector a hacer la colación pertinente, advirtiéndole de antemano que, ya sea por descuido, ya por falta de preparación de los alumnos, son muchos los errores que se cometieron en su transcripción.

<sup>263</sup> Según el DRAE, “caer alguien en el mes del obispo” es una locución coloquial con el valor de “llegar a tiempo oportuno para lograr lo que deseaba”.

<sup>264</sup> “Juego de agilidad que practican los prestidigitadores para engañar a los espectadores con varios géneros de entretenimientos.” (DRAE).

<sup>265</sup> “Ejido”: “Campo común de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras.” (DRAE).

<sup>266</sup> “Eufemismo por ‘juro a Dios’” (Menéndez Peláez 2006, p. 543, n. 80).

<sup>267</sup> Por la descripción de Bernabé parece que con el término “avispo” alude a “obispo”, “pez selacio del suborden de los Ráyidos, de más de dos metros y medio de largo, con cabeza abultada, ojos prominentes, cola muy larga con dos carreras de espinas y hocico prolongado en una especie de visera cuyo perfil recuerda la forma de una mitra.” (DRAE).

<sup>268</sup> Es decir, “bagaje”, “bestia que, para conducir el equipaje militar y en ocasiones algunos individuos del ejército y sus familias, se tomaba en los pueblos por vía de carga concejil, pero mediante remuneración.” (DRAE).

<sup>269</sup> “Colación”, “refacción que se acostumbra a tomar por la noche en los días de ayuno.” (DRAE).

<sup>270</sup> “Espacio limitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales.” (DRAE).

<sup>271</sup> Iznalloz, pueblo cercano a Granada.

<sup>272</sup> Esta expresión puede leerse en un poema de Alfonso Álvarez de Villasandino, recogido en el *Cancionero de Baena* (f. 64r), referido al rey Enrique III:

Rey de grant magnifiçençia,  
muy poderoso español,  
pues non escallenta el sol  
otro de mayor prudençia,  
sabet que con mi dolençia  
ya non valgo un caracol,  
antes me judgan por fol  
los de la gaya çiençia.

<sup>273</sup> “Lleгарle, o venirle, a alguien su San Martín”: locución coloquial usada “para dar a entender que al que vive placenteramente le llegará el día en que tenga que sufrir y padecer.” (DRAE).

<sup>274</sup> O sea, “clérigos”, como en gallego.

<sup>275</sup> Epilepsia. El adjetivo “coral” se debe a que se creía que la crisis epiléptica tenía su origen en el corazón.

<sup>276</sup> El juramento lo hallamos ya al final de la *Comedia Thebayda* (1521), concretamente en la “Cena quinta” (ed. G. D. Trotter - K. Whinnom, London, 1968).

<sup>277</sup> Una de las versiones de esta oración, muy popular en territorio latinoamericano, es la publicada por Ricardo Palma en *Tradiciones peruanas. Séptima serie* (Barcelona, 1896, T. IV), digitalizada por la *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, cuyo contenido es el siguiente (puede verse en la dirección <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/bnp/34697393211281642643679/p0000003.htm>):

“Ya en mi zaquizamí, deshice el escapulario; y en un pedazo de papel vitela, escrita con sangre, leí la *Oración del Justo Juez*, que a la letra copio para satisfacción de curiosos que han oído y oyen hablar de tal amuleto.

Hay leones que vienen contra mí. Deténganse en sí propias, como se detuvo mi Señor Jesucristo y le dijo al Justo Juez: ¡Ea, Señor! A mis enemigos veo venir, y tres veces repito: ojos tengan, no me vean; boca tengan, no me hablen; manos tengan, no me toquen; pies

tengan, no me alcancen. La sangre les beba y el corazón les parta. Por aquella camisa en que tu Santísimo Hijo fue envuelto, me he de ver libre de malas lenguas, de prisiones, de hechicerías y maleficios, para lo cual me encomiendo a todo lo angélico y sacrosanto, y me han de amparar los Santos Evangelios, y llegaréis derribados a mí como el Señor derribó el día de Pascua a sus enemigos. Y por la Virgen María y Hostia consagrada que me he de ver libre de prisiones, ni seré herido, ni atropellado, ni mi sangre derramada, ni moriré de muerte repentina.- Dios conmigo, yo con Él, Dios delante, yo tras Él. ¡Jesús, María y José!”

<sup>278</sup> camponas *cod.*

<sup>279</sup> La inclusión en las obras de listas de juegos infantiles es muy común en el teatro jesuítico. En Hernando de Ávila, por ejemplo, es un recurso frecuente (*cf. Coloquio de Moisés*, vv. 857-873, ed. Alonso Asenjo 1995, T. I, p. 303 s.; *Comedia de Santa Catalina, Entretenimiento*, vv. 705-712, ed. Alonso Asenjo 2002-2004, p. 65), sin contar las escenas en las que el jesuita pone en práctica algunos de estos juegos (*cf. Alonso Asenjo 1995, T. I, p. 256 s.*). Con todo, la alusión a juegos infantiles no es exclusiva de este tipo de teatro. Torres Naharro, en su *Comedia Jacinta* (vv. 49-72), ofrece también una relación amplia de ellos. Lo que nos sorprendió, sin embargo, fue encontrar en el *Semanario pintoresco español* (2ª Serie, T. I, 17 de marzo de 1839, pp. 84-86) una reseña biográfica del poeta cordobés Juan Rufo Gutiérrez (1547-1620), realizada por Luis María Ramírez y las Casas-Deza, en la que se incluía una relación de juegos idéntica a la que aparece en nuestro *Diálogo* y de fecha poco anterior a él, según se desprende de la nota del biógrafo. Dado su interés, reproducimos parte de la noticia y los versos referentes a los juegos (puede verse en [http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12723874247814839321435/207330\\_0005.pdf](http://descargas.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/12723874247814839321435/207330_0005.pdf)):

“Juan Rufo Gutierrez nació en Córdoba... Regresó a España, no mucho antes de la muerte de Don Juan de Austria, en la capitana de Marcelo Doria... y desembarcó en Barcelona en 7 de abril de 1578... Juan Rufo tuvo dos hijos, uno llamado Juan y otro Luis que ha dejado memoria por haber cultivado la pintura con grandes progresos, pues habiendo ido aun muy joven á Roma venció en público certamen al célebre pintor Miguel Angel Caravagio. A este su hijo Luis dirijió Juan Rufo una bella carta en redondillas hallándose en Barcelona, donde segun parece, tuvo por el rey la comision de proveer de vestuario algunos tercios del ejército. Antes de darle en ella los mejores documentos de moral y de prudencia, discurre por los juegos y entretenimientos de la edad pueril, que por la gracia y propiedad con que los describe, no queremos dejar de copiar aquí.

Dulce hijo de mi vida,  
Juro por lo que te quiero,  
Que no [Lo *cod.*] ser el mensagero  
Me causa pena crecida.  
Mas no cumplirás tres años  
Sin que yo, mi bien, te vea,  
Porque alivio se provea  
Al proceso de mis daños.

. . . . .  
Dos veces al justo son  
Las que Febo ha declinado  
Hasta el capricornio elado  
Desde el ardiente leon;  
Después que, hijo querido,  
Puse tanta tierra en medio,  
Mas por buscar tu remedio  
Que mi descanso cumplido.  
Espérame, que ya voy  
Do te veré y me verás,  
Puesto que conmigo estás  
Adonde quiera que estoy.  
Mas al fin de esta jornada  
Espero sin falta alguna,  
A pesar de la fortuna,  
Que seremos camarada.  
Prenderé tu blanca mano  
con esta no blanca mia,  
Y hacerte he compañía  
Como si fueras anciano.

Y si algun camino luengo  
Te cansa, ó causa embarazos,  
Llevarte he sobre mis brazos  
Como en el alma te tengo.  
Darte he besos verdaderos,  
Y transformándome en ti,  
Parecerán bien en mí  
Los ejercicios primeros.  
Trompos, cañas, morterillos,  
Saltar, brincar y correr,  
Y jugar al esconder;  
Cazar abispas y grillos.  
Andar á la coscogita  
Con diferencias de trotes,  
Y tirar lisos virotos  
Con arco y cuerda de guita.  
Chifle en hueso de albarcoque,  
Pelota blanca y libiana,  
Y tirar por cerbatana  
Garvanzo, china y bodoque.  
Hacer de una haba verde  
Capilludos frailecillos,  
Y de las guindas zarcillos,  
Joyas en que no se pierde.  
Zampoñas de el alcacel [alcacil *cod.*],  
Y de cogollos de cañas  
Reclamos, que á las arañas  
Sacan á muerte cruel.  
Romper una amapola  
Hoja por hoja en la frente,  
Y escuchar á quien nos cuente  
Las consejas de Bartola.  
Llamaremos, si tu quieres,  
Por escusarnos de nombres,  
Tios á todos los hombres,  
Y tias á las mujeres.  
Columpio en que nos mezcamos,  
Colchones en que trepemos,  
Nueces para que juguemos,  
Y algunas que nos comamos.  
Cuarto lucio en el zapato,  
Mendrugos en faltriquera,  
Con otra cosa cualquiera  
Que sacar de rato en rato.  
Tener en un agujero  
Alfileres y rodajas,  
Y asechar por las sonajas  
Cuando pasa el melcochero.  
Y porque mejor me admitas  
De tus gustos á la parte,  
Cien melcochas pienso darte  
Y avellanas infinitas.  
Mazapanes y turrón,  
Dátiles y confitura,  
Y entre alcorzada blanca  
El rosado canelón.  
Mas cuando sufra tu edad  
Tratar de mayores cosas,  
Con palabras amorosas

Te enseñaré la verdad...”

Posteriormente hemos podido comprobar que esta “carta” en redondillas se encuentra editada en varias obras. Así, en Blecua 1988, pp. 399-404; Pelegrín 1986, pp. 130 s. (ed. digital [http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p264/46848175904806617400080/p0000006.htm#I\\_60\\_](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/p264/46848175904806617400080/p0000006.htm#I_60_)); Valverde y Perales 2007, pp. 380-382. En ellas puede hallarse una explicación de los distintos juegos mencionados.

<sup>280</sup> Hor., *Serm.* 1.117-119 *Inde fit, ut raro, qui se vixisse beatum / dicat et exacto contentus tempore vita / cedat uti conviva satur, reperire queamus.* Porph., *Comm. Serm. Hor.* 1.1.117-118 *Inde fit, ut raro, qui se vixisse beatum dicat. Sensus est: cum nemo suo contentus sit, sed amplius semper habere quaerat, merito euenit, ut nemo se feliciter uixisse credat.*

<sup>281</sup> “Pescudar”, del latín *perscrutari*, es “indagar, averiguar, preguntar”, “forma característica de la jerga sayaguesa” (J. Alonso Asenjo).

<sup>282</sup> Emilia Pardo Bazán, en su cuento *Geórgicas*, utiliza la expresión en el sentido en que la emplea Bernabé: “Pocos días después, yendo Chinto Raposo armado de *gavilo*, a cortar tojo en el monte, vio a Aura Lebríña que lindaba su vaca en una heredad de maíz.” (Cita en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/31377398760131651273457/p0000002.htm>).

<sup>283</sup> Erasmo, *Adagia* 4.1.1. Cf. Hor., *Ep.* 1.18.86 *dulcis inexpertis cultura potentis amici.*

<sup>284</sup> Verg., *Georg.* 1.309 *torquentem Balearis uerbera fundae.*

<sup>285</sup> Cic., *De Orat.* 2.325.7 *qui vibrant hastas ante pugnam.*

<sup>286</sup> Serv., *Comm. Georg. Verg.* 3.31.1 *fidentemque fuga parthum: tunc enim melius iaculantur sagittas.*

<sup>287</sup> Por *exacuant.*

<sup>288</sup> Ov., *Tr.* 5.12.21-22 *adde quod ingenium longa rubigine laesum / torpet et est multo, quam fuit ante, minus.*

<sup>289</sup> El ms. 15404 de la BNM del *Diálogo de prestantissima scientiarum eligenda* incluye esta misma Despedida, con el título de *Dimissio*, justo hasta este punto; no así el otro ms. en que se conserva esta obra, el de la BRAH, que la excluye. Por otra parte, para la expresión *gladius in vagina reconditus*, cf. Cic., *Catil.* 1.4.12 *tamquam in vagina reconditum*; Cic., *Inv.* 2.14.16 *gladium cruentum in vaginam recondidit*; Serv., *Comm. Aen. Verg.* 2.552.2 *gemmis caput regis acceperis, sensus talis est: sublato capite gladium in vaginam recondit.*

<sup>290</sup> Este soneto, con mínimas variantes, pone también punto y final a la *Historia Filerini*, atribuida, como ya hemos dicho anteriormente, a Hernando de Ávila.